

3
2 Ejem



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Escuela Nacional de Estudios Profesionales
"A R A G O N"

COORDINACION DE CIENCIAS POLÍTICAS
MAX WEBER Y EL SURGIMIENTO DE LA
SOCIOLOGIA EN ALEMANIA

TESIS PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA
P R E S E N T A :
FILIBERTO CHAVEZ MENDEZ

Sn. Juan de Aragón, Edo. de México. Marzo de 1984



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE.

PROLOGO.....	I
INTRODUCCION.....	IV
I.- LA ALEMANIA DE WEBER	1
1.1 La industrialización y la burguesía	1
1.2 Los junkers, Bismarck y la unificación nacional.....	9
1.3 Weber y el círculo de su formación	17
1.4 Weber y la cuestión del liderazgo político ..	31
II.- DILTHEY, WINDELBAND Y RICKERT; UNA OPCION.....	38
2.1 La tradición alemana	38
2.2 La opción alemana: Dilthey, Windelband y Rickert.....	49
2.3 Ciencia y valores	66
III.- WEBER; UNA PROPUESTA PARA LA SOCIOLOGIA	76
3.1 El inicio de una crítica sistemática	76
3.2 La herencia de Rickert	94
3.3 Weber: la objetividad desvalorizada	105
3.4 Tipo ideal y causación adecuada	123
IV.- WEBER Y LA SOCIOLOGIA NORTEAMERICANA	133
4.1 Parsons y los límites del pasado (norteamericano)	133
4.2 La doble dimensión del tipo ideal	148
CONSIDERACIONES FINALES	161
CITAS	166
BIBLIOGRAFIA	172

AGRADECIMIENTOS.

Después de todo, no he sido lo que pienso por mí mismo. Sin todos esos personajes que me rodean, unos más lejanos, otros más cercanos, han sido el espejo donde encuentro la imagen reflejada; sin ellos, la posibilidad presente habría sido remota.

Valga el desliz de mi palabra para reconocer el original aliento recibido en mis padres, aunque su presencia -- ha sido tan accidental por las circunstancias del tiempo, -- no han muerto en mi memoria. Y a la familia Camacho Bañuelos que, sin más, ha tenido siempre el corazón abierto para recibirme.

A mis profesores en quienes, pese a todo, hallé el -- aliciente a mis incipientes preocupaciones intelectuales.

Especial deuda tengo con mis profesores Aguilar, Cervantes y Treviño, brindándome los tres un desinteresado -- apoyo para la realización del tema, y el Dr. Treviño como Director de Tesis que tuvo a bien orientarme y hacer sugerencias para el desarrollo de este trabajo. Preciso, también, reconocer en mis amigos Víctor Ramírez y Margarita -- Jiménez su valiosa contribución.

PROLOGO.

Ahora, después de que parte del tiempo -el mío-, ha transcurrido, pienso que Max Weber tiene un lugar especial en la Sociología. Es un clásico.

Por fortuna, el pasado lleno de crítica temeraria o ingenua tal vez, ha quedado diluido en las páginas y el tiempo, que bien puede contribuir al fortalecimiento del espíritu como, también, puede provocar que uno arroje a la corriente tumultuaria las pocas cosas que tiene, las pocas cosas depositadas en un costal para que se pierdan en la lejanía. Todo eso puede pasar, no digo más porque mi experiencia es poca, sin grandes recursos para construir una sesuda pirámide intelectual, llánamente expreso lo que mi ser pudo recoger de lo que ha pasado frente a mí y lo que la soledad no me pudo arrancar. Ahora digo, después de un primer encuentro con un clásico como Weber, existe la posibilidad de ejercitar la reflexión.

Optar por Weber, ese tirano que todo lo dificulta en las primeras lecturas significó, un objetivo fundamental, a saber: la crítica a los pensadores "burgueses". Esta era la razón del trabajo; sin embargo, conforme transcurrieron las lecturas aparecía otro Weber. Ya no era el personaje de los primeros momentos, de las traducciones al español, sino como una opción del pensamiento sociológico. No es que en el camino haya cambiado de parecer y modificado el proyecto inicial; por el contrario, algunas ideas iniciales, y aquí no puedo negar el panorama proyectado por los profesores Luis Aguilar y Luis Cervantes ---

aclarando algunas instancias de análisis, fueron tomando forma para terminar en la manera en que se presenta en -- las siguientes páginas.

Pero, ¿por qué Max Weber? ¿por qué se le ha de estudiar? ¿cuál es su actualidad y qué puede aportar a la actitud analítica? Fueron algunas cuestiones para el segundo momento de reconsiderar el tema. Finalmente opté por -- seguirle en su recorrido material e intelectual, las mediaciones fueron la situación y el debate político en Alemania en plena perspectiva capitalista; por el otro lado, los escrupulosos cambios que sufría en vista de los constantes ajustes de cuentas entre los intelectuales, movimiento que en retrospectiva crítica intentaba ofrecer una respuesta a la avalancha positivista que pretendía apartar del análisis a la razón; razón y reflexión filosófica tan cara a los alemanes. En esta perspectiva algún aporte tiene Weber para ser considerado como uno de los pensadores clásicos de la Sociología.

Consideré que su pensamiento político podría esperar, al menos por ahora, para aproximarme al procedimiento weberiano de construcción conceptual, teniendo siempre presente, inicialmente, la referencia marxista. La intención era dejar al descubierto las diferencias con la "metodología" weberiana. Empero la lectura, relectura de una colección de textos de Weber sobre este asunto, más que bajar el telón, abrió un amplio campo de actitud.

A partir de aquí, mi punto de vista es que el aporte weberiano en la perspectiva histórica reclamó la separación de la ciencia como justificación del quehacer cotidiano para darle su real dimensión; en segundo lugar, me permite pensar que existen múltiples posibilidades para abordar un fenómeno social, para problematizarlo, convertirlo en objeto de estudio, es decir, el dato se puede -- construir desde una reflexión analítica, ello no quiere -- decir, ofrecer una respuesta previa basada en la refle--- xión, que bien puede aparecer como especulación, sino el sucesivo cuestionamiento analítico a la realidad concre-- ta.

Conforme avancé considerando a Weber hasta 1905, aun que haya sido en el sentido de "una arqueología del pensa miento", a decir del profesor Cervantes, encontré conexio nes posteriores con otros pensadores contemporaneos, más- proximos, que recogieron el pensamiento de Weber. Esto -- era una tentación. Así, escogí a Talcott Parsons, por ca- so, para buscar en él, paradójico o no, la recomposición- de Weber en Norteamérica (tan proximo a México).

Debo agradecer, de nueva cuenta, a los profesores -- Aguilar y Cervantes sus valiosas sugerencias y material -- bibliográfico para este tema al mismo tiempo que los exi- mo de toda responsabilidad en cuanto al estilo de la in-- terpretación y presentación de este trabajo. De él sólo - yo soy responsable.

INTRODUCCION.

Para una aproximación al pensamiento de Max Weber -- es pertinente considerar que su punto de partida es desde la política en su más amplio sentido, por un lado, y por el otro, un titánico intento por separar de la filosofía de la historia para situarla en su justa dimensión de verificabilidad y confiabilidad científica. Ambos aspectos se encuentran presentes en forma simultánea.

Diversos comentarios críticos han surgido en los -- años siguientes a la muerte de Weber, más de cincuenta, -- para enfatizar o defender el enfoque weberiano de ciencia y política. Claro que cada quien, y veladamente o no, lle van agua a su molino, rescatando prioritariamente la parte metodológica para plasmarla en grandes volúmenes de -- intrincado contenido, pero también surgió la preocupación por criticar al pensamiento weberiano siguiendo el propio sentido de su discurso con la intención de mostrar los lí mites de la reflexión de Weber y por una mejor compren-- sión de los hechos históricos. De la misma manera, otros se han dado a la tarea de agrupar los diversos escritos -- políticos.

Estudiar a un autor como Weber, resulta en ocasiones confuso, pues de la misma manera que se pronuncia porque los integrantes de la sociedad manifiestan su posición -- política como reclama la objetividad del conocimiento, lo mismo lamenta la incapacidad o falta de voluntad política de los dirigentes como reclama de los filósofos y cientis-- tas sociales la honestidad de su pensamiento. Estas dos -

instancias para Weber se encuentran simultáneamente presentes para un sujeto que vive plenamente su situación social; sin embargo, cada uno se ubica justamente de acuerdo a su papel en el quehacer y el pensar. Ello con frecuencia ha llevado a los analistas de Weber a considerar que ambas instancias se encuentran definitivamente separadas. El punto de vista de este trabajo es que en Weber no hay tal separación tajante, el intento weberiano es desligar el análisis científico de la filosofía de la historia mediante la construcción lógica de un concepto sintético, mediante la construcción de un concepto cuyo vacío de contenido permite la hipotética confrontación con realidades posibles, demuestra su confiabilidad cuando su vacío se llena del hecho tal cual es como acontecer histórico.

El pensamiento de Weber marchó paralelamente a dos momentos importantes en Alemania, en un sentido se encontraba la transición de la economía que en pocos años pasaba del feudalismo, a principios del siglo XIX, a un imperialismo de alta tecnología, principios del siglo XX; simultáneamente se observaba, igualmente vertiginoso, un proceso de ajuste de cuentas entre los intelectuales alemanes, filósofos, historiadores, economistas, cuyo debate se centraba en la objetividad del conocimiento social y en explicar los cambios sociales en Alemania. Para cada uno, Weber dedicó su tiempo, su participación y preocupación científica.

Desde sus primeros años Weber estuvo cerca de los acontecimientos políticos, económicos y sociales. Por me-

dio de los liberales, el partido al cual perteneció su padre, pudo enterarse del curso de la vida política alemana, que después de la unificación iniciaba el camino para la realización de la mítica idea alemana del Estado, todo ello por obra del canciller Bismarck. También es testigo del infortunio de la burguesía, clase que comenzó a desarrollarse a principios del siglo XIX y que intentó seguir el camino de la burguesía francesa con la revolución de 1848 pero que cayó estrepitosamente, desencantada tuvo que acogerse a la protección de los junkers erigidos en clase dirigente en los años de la unificación; éstos a su vez, pronto mostrarían su incapacidad histórica para conducir al país a situarse entre los principales países capitalistas. La burguesía al dejar en manos de los terratenientes el poder estatal y el proyecto de desarrollo tendría que lamentar Alemania la falta de dirigentes capaces a la caída de Bismarck.

Integrantes de algunos de los grupos sociales eran conocidos profesores que, también muy cercanos a Weber, le transmitieron sus puntos de vista en torno a la problemática alemana. Lo anterior es el contenido del primer capítulo, su objetivo es describir un panorama general de las condiciones económicas, sociales y políticas en el período de formación académica y política de Weber.

En el segundo capítulo, me propongo destacar el papel de los pensadores alemanes y el transcurso de su pensamiento. En este sentido importa considerar que la historia del pensamiento transcurre a través de un constante ajuste de cuentas en donde lo histórico y lo político se-

mezclan en la vida cotidiana de los intelectuales. Cuando hablamos de la ciencia parece que tenemos frente a nosotros un proceso continuado de acumulación, aún la expresión negación y superación nos hace pensar que el transcurso de la ciencia no pasa más del enfrentamiento del investigador con su objeto. Parece que sólo el quehacer histórico humano se produce en una zigzagueante ruta mientras que la ciencia llena páginas y páginas como acomodar ladrillo sobre ladrillo hasta construir ese enorme edificio racional. Sin embargo, recordando ese hermoso texto de Arthur Koestler, se nos muestra la historia del sucesivo descubrimiento del universo en el que desde hace unos seis mil años, los sacerdotes caldeos escudriñaban el cielo para buscar una explicación racional del universo hasta la síntesis newtoniana. El espíritu científico y su formación distan mucho de ser la bien formada historia de Copérnico, Kepler y Galileo, antes bien, fue un camino irregular y accidentado, pues era una ruta trazada por sonámbulos, donde nuestro Aristóteles, ese gran tirano del pensamiento político, apenas pudo pensar en un conjunto de engranajes de relojería, de un mínimo aporte. Casi llegando a las evidencias de la vida personal, Koestler puso fuera de sus nichos a los personajes principales para mostrar que la formación del espíritu científico, antes de ser racional, caminó a tientas.

La formación del pensamiento sociológico en Alemania casi a manera de definir su venganza contra el pensamiento francés, se orienta fundamentalmente por el concepto de razón. Es, así, una constante lucha por evitar la ingrencia del positivismo. Aunque algunos momentos una y otra

corriente han estado muy cerca, lucharon siempre por mantener la distintiva barrera, enfrentamiento en el que invARIABLEMENTE se retomó el propio pasado.

El pensamiento alemán volvió siempre sobre sí mismo. Clamó por un regreso a Kant, regreso que adquirió a sus más fieles representantes en Wilhelm Dilthey, Wilhelm Windelband y Heinrich Rickert. Cada uno contribuyó a delinear el camino de Weber. Pero Max Weber tenía que enfrentar el concepto alemán de razón. El concepto de razón -- atravesó cientos de veces y en todo momento al pensamiento alemán, así haya ido a la exigencia gnoseológica de -- Kant o en la ontología hegeliana, era orientación mediada por la cuestión estatal y social.

Desde esa ruptura violenta de la tradición mítica sobre el poder estatal, punto que obligó a la dolorosa bifurcación de la razón; los decididos revolucionarios franceses que pugaban por depositar en las manos del hombre los hilos de su destino político, puesto ahora, fuera del ámbito de la ciudad agustiniana, frente a un estado de razón divina aparecía una razón materialista; en tanto que en Alemania, la vida cultural transcurría, teniendo como centro aglutinador la mítica idea del Estado. Aquí la actividad de cada uno de los filósofos apenas se sacudió -- suavemente al paso del torbellino estatal, nada grave pasaría, pues marchaban siguiendo la dirección indicada por el espíritu alemán. Protegidos por la sombra estatal, fueron los continuadores de las relaciones de los eruditos y la élite dominante durante el medioevo. Dedicados a filosofar en las universidades y lejos de los grupos sociales.--

luna de miel entre Estado y pensadores, al grado que las disputas entre ambos, sólo es un recuerdo lejano, hasta que surgió Marx.

Dilthey había suscrito el retorno a Kant con lo que se originó el camino del neocriticismo, pero tendrán que aparecer los trabajos de Windelband y Rickert para completar el panorama previo. La polémica entre los tres giró en torno a la lógica de la construcción conceptual, discusión metodológica que había partido en la polémica económica. Ya dentro de esta dinámica se planteó la clásica división entre ciencias naturales y ciencias de la cultura. Si con Dilthey la preocupación era por un argumento hermenéutico del objeto, en Windelband los valores culturales definen el carácter individual de un hecho histórico, en tanto que Rickert contribuye a este último punto de vista enfatizando el plano lógico.

En el tercer capítulo, el proceso de ajuste de cuentas entre Weber con la escuela historicista mediante la crítica a dos de sus representantes. Wilhelm Roscher y -- Karl Knies mediante una serie de tres artículos. Un poco en retrospectiva si la razón alemana fue puesta en sus -- pies en Francia, decidida siempre a llegar al reencuentro de la conciencia del hombre universal y como fundamento de su ser nacional, en Alemania se le protegió contra la profanación francesa, nada mejor podía dejar Hegel por herencia y reforzada por la derrota de 1848. Pero no sólo en la conciencia como valor histórico, quedó la proyección hegeliana, los juristas e historiadores. Roscher y -- Knies entre ellos, exponían la historia considerando la --

presencia del alma de los pueblos en el análisis. Si frente a Hegel se había erigido Marx; frente a Kries y Roscher se alzó Weber para criticar la noción abstracta y generalizante de "espíritu del pueblo". Para Weber, la interpretación del quehacer histórico no podría ser más sobre la consideración metafísica de la existencia de un -- "geist" (espíritu) en el pueblo, por el contrario, la investigación podía y debía abordar la historia desde un -- punto de vista racional y conceptual.

El turbulento recorrido del pensamiento alemán hacia la constitución de la sociología, adquiere un matiz definido en vista del esfuerzo de Weber. Con el tipo **ideal** -- su aportación específica como concepto sintético de múltiples determinaciones, los antecedentes de la sociología dejaron de ser notas sueltas, jeroglíficos, para convertirse en un cuerpo racional.

Weber se convirtió así en el aglutinador de un selecto grupo de filósofos e historiadores, quienes ante la tonada discordante del sonido positivista francés, en cuyo pentagrama la razón se convirtió en obstáculo, razón negativa, para la armonía del progreso histórico, Weber fue -- el sintetizador de cada uno de los que con sus propios -- instrumentos intentaron responder críticamente.

Por último, el cuarto capítulo constituye una aproximación al papel de Parsons como puente, para el paso de la sociología weberiana al Continente Americano.

CAPITULO I.

LA ALEMANIA DE WEBER.

1. La Industrialización y la burguesía.

A diferencia de Inglaterra o Francia, el capitalismo en Alemania surge hasta mediados del siglo pasado. A principios del siglo XIX predominaba el régimen feudal, sólo hacia la mitad del siglo se inicia un proceso de industrialización, aunque las principales firmas industriales alemanas como Borsig o Krupp ya eran bastante importantes, la mayor parte de las actividades económicas eran agrícolas. En el mismo período, comparando con Inglaterra, un 30% de la población económicamente activa se ocupaba en la agricultura, mientras que en Alemania casi alcanzaba un 70% (1).

Hasta 1870, el crecimiento de la industria alemana se había caracterizado por un lento avance. Las actividades productivas industriales se desarrollaban en pocos lugares, principalmente en Prusia, Baviera, Francfort, Berlín. La producción de mayor importancia, era la extracción de carbón, hierro, acero y maquinaria.

Con la incipiente industria surgen también las sociedades anónimas y las instituciones de crédito. En Baviera había entre los años de 1849 a 1858, 44 sociedades anónimas con un capital total de 145 millones de marcos. En Prusia, de 1851 a 1859, había 59 sociedades anónimas con

un capital total de 210 millones de marcos invertidos en la industria minero-metalúrgica (2).

Prusia avanzó más rápidamente hacia la industrialización que los demás estados alemanes, en 1870 se había colocado a la cabeza en la producción de hierro y extracción de hulla, de 1842 a 1875 pasó de 100,000 a 1,750,000 toneladas métricas en la producción de hierro; en 1854 extrajo 4 millones de toneladas métricas de hulla, 16 años después la extracción ascendió a 30 millones (3).

Los años setentas son decisivos para la industrialización alemana. A pesar de su lento desarrollo económico, algunos sectores crecen como la industria minero-metalúrgica que habría de apuntalar un posterior desenvolvimiento rápido. Si su entrada tardía y deficiente al mercado capitalista le obstaculizaba competir en la tradicional producción textilera, concretándose, en este ramo, a un mercado local, no así en la metalúrgica, en 1863 tiene ya un importante superávit en la producción de maquinaria.

Consumada la unificación (1871), la industria recibió un formidable empuje, al mismo tiempo que aceleró la concentración urbana. Las actividades económicas pudieron multiplicarse, un año antes de la unificación, 1870, había 276 sociedades de acciones, en los siguientes 3 años se formaron 925 nuevas sociedades con un capital total de 2,781 millones de marcos. Las empresas formadas en los 20 años anteriores a la guerra con Francia sumaban globalmente un capital de 24,000 millones de marcos; de 1870 a - -

1873 se fundaron casi 100 nuevas empresas con un total de 36,000 millones de marcos (4).

A pesar de los esfuerzos del nuevo Estado por una mejor política crediticia al interior y al exterior del país y por la formación de nuevas sociedades de acciones, la economía alemana no se pudo librar de una espectacular caída, la especulación, el aumento del circulante en un 13% en 1873 y la baja calidad de los productos alemanes - la llevaron a una tremenda crisis que duró hasta inicios de la siguiente década (5).

Esta crisis hizo ver a los alemanes sus desventajas en la economía capitalista, no tenía la suficiente capacidad y recursos para enfrentar una repentina y violenta caída de la economía. ¿Cómo competir con los otros países sin una estructura productiva adecuada, una fuerza de trabajo capacitada y la emigración de los pocos trabajadores capacitados al extranjero?. Una de las primeras medidas que toma el Estado ante esta situación, fue la implementación del sistema de aranceles para impedir la invasión de productos desde el exterior, gracias a ello se consigue proteger a la debilitada industria; por su parte, los inversionistas nacionales deciden no exportar sus capitales, bajo la protección del Estado estaban seguros aún en una situación de baja tasa de ganancia. El apoyo del Estado se concretó en las siguientes medidas: 1) una política arancelaria, 2) política de mantener salarios bajos, 3) represión sistemática a los obreros, 4) alargamiento de la jornada de trabajo. Completaban este apoyo directo e

indirecto la constitución de cartels para la protección de la producción y el mercado.

La ingerencia del Estado fue aún más allá de estas medidas para apoyar a la burguesía. La política proteccionista representó una base, pero era necesario también el financiamiento. El Estado aglutinó a las instituciones de crédito en 4 bancos donde se manejaba el 80% del total del capital monetario del país. La presencia de representantes del gobierno en los consejos de administración de las empresas bancarias daba al Estado un sólido peso en el control de las actividades, tanto de los bancos como de la industria. Se encargó, además, de una política de capacitación que ponía en manos de la industria institutos y el profesorado necesario para la mano de obra. Esta serie de medidas político-administrativas tomadas por el Estado junker posibilitaron la recuperación rápida de Alemania, el mejor ejemplo era que en 1887 se determinó para Inglaterra y todas sus colonias, la Ley "Made in Germany" como sinónimo y garantía de óptima calidad.

La tranquilidad política garantizada por el Estado posibilitó un segundo crecimiento acelerado de la economía, esta vez ya sobre bases sólidas estaba capacitada para competir en el mercado mundial, y hasta con ciertas ventajas. La concentración de las grandes empresas avanzó aceleradamente, según el francés Guillén, la producción, aumentó en 1895 a 150% en relación a los años anteriores en tanto que la concentración de las empresas se manifestaba según el siguiente cuadro:

Número de empresas y personal ocupado en Alemania durante
1882 a 1907.

De 1 a 5 obreros				De 6 a 50 obreros			Más de 50 obreros		
Año	Empresas	Personal	%	Empresas	Personal	%	Empresas	Personal	%
1882	2 175 000	3 270 000	55	85 080	1 100 000	20	9 481	1 500 000	25
1907	1 870 000	3 200 000	29	87 074	2 700 000	23.2	29 033	4 900 000	47.7

Fuente: Guillen, Pierre: Histoire de l'Allemande. Paris, Hatier, p 84.

Su participación en la producción mundial se elevó - del 13% al 16%, mientras que en Inglaterra, caía del 31% al 14%. La participación alemana ya no era sólo en productos minero-metalúrgicos, diversificó sus actividades industriales a fines del siglo. Era líder en la industria química y eléctrica.

Si en el campo de la industria textil estuvo en desventaja con relación a Inglaterra, no lo fue en la llamada segunda revolución industrial, la industria química -- y eléctrica. Desde 1873 habían pasado algunos otros fenómenos importantes que le dan su caracter específico al desarrollo alemán, la existencia del maestro libre y el putting out toman un gran auge. El trabajo a domicilio permitía un incremento de la producción sin reflejarse un aumento en los salarios, sólo así podía competir con los productos ingleses. La existencia de mano de obra calificada en Inglaterra le impedía despedir a los trabajadores en tanto que en Alemania la poca existencia de mano de obra calificada facilitó la introducción de nuevas tecnologías, principalmente maquinaria en el proceso productivo.

El periodo de recuperación quedó en los hombros de la clase obrera, además de los salarios bajos, el ingreso per-cápita, y en general, las condiciones de vida se mantuvieron por debajo de las condiciones de otros países capitalistas; por ejemplo de 1876 a 1886, el 18% de la población trabajadora viven en una sola pieza. De esta manera se logra igualar la acumulación con las naciones capi-

talistas avanzadas cuando finaliza el siglo XIX pero en cuanto al salario no es sino hasta después de la primera década del presente siglo cuando se nivela el salario del obrero alemán con el del trabajador inglés.

La creciente industria alemana, concentrada fundamentalmente en cuatro regiones, el Ruhr, Silesia, Sarre-Lorena y Saxe, movilizó a la fuerza de trabajo a los centros industriales. El aumento de la población de 40.2 millones en 1880 a 50 millones treinta años después, fomentó enormemente el comercio y la industria aún a costa de la agricultura. La ocupación en el sector primario y sector secundario se dividió de la siguiente manera:

CUADRO 2.

Ocupación.

AÑO	Sector Primario	Sector Secundario
1882	42.7 %	39.5 %
1895	43.6 %	35.7 %
1907	49.3 %	28.4 %

Fuente: Mommsen, Wolfgang: "La Epoca del Imperialismo", - México, S. XXI, p. 37.

Procedentes del Este, millones de personas se trasladaban al Occidente, a Berlín, Hamburgo y otras ciudades de gran actividad económica. Por ejemplo, la ciudad de Colonia creció en un 300% entre 1880 a 1910 en tanto que Düsseldorf aumenta su población de 95,000 a 348,000 habi-

tantes en el mismo período (6).

El crecimiento de la población en los centros urbanos fue absorbido por la industria, en 1907 el sector industrial ocupaba al 49% de la población económicamente activa en tanto que la ocupación en el sector rural disminuía senciblemente. La producción agrícola fue perdiendo la importancia que tenía en la economía nacional, sólo se recuperaría hasta inicios del presente siglo, merced a la política arancelaria adoptada por el Estado Prusiano.

Caracterizada por el surgimiento de las grandes empresas, una burguesía que se refugia en la protección del Estado y la represión sistemática de éste a la clase obrera mantenida por más de medio siglo con bajos salarios, -- la economía alemana crece violentamente pasando de una -- economía tardía a una posición privilegiada en el capitalismo mundial.

Para la burguesía alemana tendría un alto costo el -- paso hacia la consolidación industrial. Ciertamente que -- que en breve tiempo, a diferencia de Inglaterra y Francia, por ejemplo, alcanzó niveles elevados de desarrollo industrial colocando al país en condiciones de competir con otras economías, incluso con ventajas en algunas ramas. Pero la adopción de un programa de industrialización, en donde su papel se limita a la ejecución, condicionó a la burguesía a seguir los lineamientos dictados por la clase dirigente: los junkers. Ello repercutiría en el futuro de la burguesía en cuanto a su participación política.

2. Los Junkers, Bismarck y la Unificación Nacional.

La cuestión nacional en Alemania es la historia de un largo recorrido a través de generaciones, movimientos, luchas constantes y una concepción de nación y Estado que va desde lo romántico hasta la forma medio-fin, pensamiento característico al término del siglo XIX.

La unión alemana, constituida en el Congreso de Viena (1815) desde el momento en que no puede considerarse propiamente como una nación, era más bien un conglomerado de pequeños principados y ciudades libres, tanto laicos como eclesiásticos. La invasión napoleónica y su posterior derrota tampoco llegó a ser un factor para la unificación, continuó la existencia de innumerables fronteras que separaban a los diversos territorios. En 1848 se había intentado una nueva unificación, pero Federico Guillermo IV rechazó la corona que le ofrecía la Asamblea Nacional de Francfort. Fue por más de medio siglo tan sólo una confederación de treinta estados soberanos, no tenían un gobierno común ni una política económica uniforme. Los dos grandes estados, Prusia y Austria distaban mucho de tener intereses afines.

Prusia, uno de los estados componentes, se distinguió siempre desde la segunda mitad del siglo XIX por buscar la manera de situarse a la cabeza de Alemania tanto en la producción agrícola como en la industrial. Tampoco perdía de vista la cuestión de la unificación nacional, -

aunque sus primeros intentos se ven obstaculizados por diferentes circunstancias, principalmente por la rivalidad existente entre las naciones europeas y aún entre los mismos estados alemanes, principalmente con Austria.

Pero Prusia no se repliega, además de fortalecer su poderío económico, se preocupa por elevar el nivel de los recursos militares. Muy pronto queda en condiciones de enfrentar a cualquier potencia, su flota compuesta de un millar de hombres era notable en las condiciones de la época.

En el Estado prusiano, la nobleza terrateniente estaba ligada directamente a la estructura del poder político. Prusia es predominantemente feudal, grandes extensiones de tierras se concentran en manos de los junkers. Esta nobleza terrateniente se había transformado en una clase hereditaria de funcionarios en los que se apoyaba el Estado, a cambio de servir a la monarquía en calidad de funcionarios de la administración o cargos en el ejército, se les otorgó extensas facultades de jurisdicción y fiscalización sobre los arrendatarios y los campesinos. La base de la economía agrícola prusiana estaba en las unidades productivas en poder de los junkers y era al mismo tiempo la base donde se sustentaba el poder político. Los reyes prusianos para aumentar sus posiciones y poder, en un sistema de monarquía absoluta, recurrieron al aumento de importancia e influencia de la burocracia, para ello recurrieron nuevamente a los terratenientes obligándolos a servir al Estado. Este, estaba conformado en sus altos-

círculos de dirigentes, por representantes de la clase de los terratenientes. De esta manera, los junkers, tienen un papel importante en el desarrollo político alemán desde su posición en la estructura productiva.

La monarquía prusiana para integrar un cuerpo administrativo eficiente, no tuvo un dirigente capaz hasta que Otto von Bismarck fue nombrado cenciller en 1862. Bismarck nacido en 1815, hombre pragmático, distante a la tradición mítica sobre el Estado, con escasos estudios en Gotinga y alguna práctica en ministerios prusianos, era sin embargo quien sustituiría al Napoleón de las impresiones primeras de Hegel. Tenía la suficiente mentalidad práctica para enfrentar las necesidades de la monarquía para modernizar el ejército.

Como pasaría en casi toda su vida de dirigente político, Bismarck enfrentó con éxito la oposición del Parlamento que renuente se negaba a suscribir el nuevo presupuesto de los gastos militares. Su discurso no refleja grandes recursos retóricos sino un lenguaje que expresa la dureza de la decisión, decía que los estados alemanes no admiraban a Prusia por la política librecambista y que por la situación geográfica de Prusia a mantener de guerra a una fuerte milicia; en consecuencia, estas graves cuestiones no podrían ser resueltas solamente por la vía de los discursos y los votos de una mayoría o de los discursos parlamentarios, era, por el contrario, una cuestión a resolverse por la vía de "sangre y fuego". Bismarck inició una política exterior tendiente al fortalecimiento

de Prusia, su primer objetivo fue la consolidación de las relaciones con Rusia para impedir una nueva alianza entre esta última y Austria; su segundo objetivo fue impedir a los austriacos sus pretensiones de una reforma a la Confederación. La vieja rivalidad austro-prusiana estalló una vez más en 1866, querrela mediada por una guerra en la que Prusia resulta vencedora, pero Bismarck lejos de imponer a los austriacos condiciones de vencidos y en una muestra de habilidad diplomática, les ofrece un trato de aliados. Los tratados de paz se firman en aparente relaciones de cordialidad. Con este hecho por primera vez Prusia tenía la oportunidad tanto tiempo esperada, la de colocarse a la cabeza de la Confederación alemana y convertirse en su protector.

En Alemania no quedaban más estados fuertes, sólo Prusia, sin embargo, no era condición necesaria para la unificación nacional, Bismarck lo consideraba como una etapa más, estaba seguro que sólo podría unificar a Alemania mediante la lucha contra Francia. A su vez Francia consideraba un serio peligro la unificación y se disponía a impedirla.

Un incidente diplomático sería el motivo del inicio de la guerra entre ambas. En 1870 la corona española quedaba vacante a raíz de problemas internos, el trono le es ofrecido a un descendiente de la casa Hohenzollern-Sigmaringen pero ninguno acepta. Los acontecimientos no pasan desapercibidos para Francia, en la mentalidad francesa significaba el peligro de quedar cercada por un cascanue-

ces, como en la era del emperador Carlos V. No conforme con la renuncia, pide a Prusia que tal declinación sea pu blicada sin darse cuenta que ofrecía a Bismarck la oportu nidad de contar con un motivo de capital importancia para la unificación. Hizo todo cuanto estuvo a su alcance para que a mediados de 1870 estallara la guerra; seis meses -- después terminaba con el triunfo de los prusianos y sus -- aliados. En Versalles se firmaron los tratados de paz al tiempo que se fundaba el Reich Alemán, Guillermo I de --- Prusia fue proclamado emperador, Bismarck era nombrado -- canciller del imperio y conservaba, además, su posición co mo presidente del Consejo de Ministros de Prusia.

El imperio alemán quedó constituido de la siguiente manera: 22 estados monárquicos, 3 ciudades libres goberna das por un correspondiente senado, 3 monarquias, 6 grande ducados, 5 ducados y 7 principados. Los estados eran sobe ranos en lo tocante al sistema de educación, religión, -- costumbres, etc., el parlamento o Reich tendría las fun-- ciones de las relaciones exteriores, organización y mane jo de los impuestos, de apoyar el funcionamiento de las -- instituciones bancarias, organización monetaria, ferroca rril, el control de las aduanas, legislar sobre la prensa y el derecho de asociación y vigilar el financiamiento del ejército. Algunas de las funciones mencionadas sólo que-- daron en el papel constitucional, en el caso del presu--- puesto imperial, el Parlamento no tenía posibilidad de in tervenir, el peso decisivo del canciller determinaba esta relación.

Si la unificación del Estado alemán se había logrado en base al poder tradicional de los junkers, el momento mismo de la unificación ponía en tela de juicio la capacidad histórica de los terratenientes para organizar y dirigir la nueva sociedad alemana. En 1871 las condiciones de la lucha de clases dificultaba el proceso de estabilización del naciente Estado nacional. Era cierto que la burguesía, los liberales alemanes, habían perdido la oportunidad de situarse a la cabeza de la sociedad, es decir, en el poder político y aunque se habían acogido a la protección de la nobleza para dedicarse a sus negocios, los junkers no dejaban de considerarlos un peligro. Por otro lado, la clase obrera luchaba por mejores condiciones de vida y por constituir organizaciones propias. Ambas clases -la burguesía y el proletariado-, aunque luchaban separadamente, no dejaban de inquietar a Bismarck, pero si el Estado prusiano obstaculizaba a la burguesía el acceso al poder, la clase obrera quedó al margen de la política alemana, llegarían a participar por la vía parlamentaria pero no como una concesión de la aristocracia sino por la propia fuerza del movimiento obrero. Dentro de este estado de contradicciones, las fuerzas sobre las que se asentaría el nuevo poder alemán tenía que ser la de los terratenientes en cuanto a lo político-administrativo; la burguesía sería la perspectiva económica para plantearse con vigor un proyecto de desarrollo industrial, y finalmente ambos sobre el trabajo de la clase obrera.

Una de las primeras grandes dificultades para Bismarck fue el problema entre el Estado y la Iglesia, la --

Kulturkampf, surgida como consecuencia del intento por -- parte del papado por conservar su posición jerárquica a nivel internacional, secularizando al catolicismo como la religión universal. La posición católica en Alemania aglutinada en el partido del Zentrum, organización política conservadora, enfrentaba al intento de imposición de la autoridad estatal, a las instituciones eclesiásticas. Algunos sectores de la aristocracia se habían unido a este movimiento, avanzando al grado que, por el momento no era la clase de apoyo para Bismarck, se vió precisado a buscar el concurso de los liberales. El propósito original del canciller, de aglutinar a las distintas clases sociales y gobernar sobre ellas; una amplia reagrupación de la aristocracia y los liberales que haría posible un fortalecimiento económico y político, se resquebrajó. No se había producido la esperada simbiosis entre las clases dominantes; por un lado, la burguesía temerosa políticamente, no se había ocupado por una integración de la gran burguesía del norte con la pequeña burguesía del sur, había participado en la cuestión política bajo la custodia de la aristocracia junker, sin embargo, tampoco se resignaba a una participación mínima en la toma de decisiones del Estado; por su parte, los conservadores y aristócratas del norte y del este, nunca dejaron de experimentar una gran desconfianza al liberalismo urbano de la gran burguesía.

Estas contradicciones estallaron abiertamente durante la Kulturkampf, Bismarck se inclinó en un primer momento de la lucha por la tendencia liberal, el apoyo y algunas medidas de carácter liberal por parte del canciller enar-

decieron más a los conservadores, la fuerte reacción de la aristocracia convenció a Bismarck de que había llegado el momento de romper con los liberales y poner fin al conflicto, después de todo, para el canciller junker, lo más importante era una solución satisfactoria para el Estado y que las bases de éste, seguían siendo los terratenientes.

Las clases salieron de esta lucha sin una clara posición, ni Bismarck consiguió el sometimiento de los católicos ni los liberales obtuvieron un mejor entendimiento con el canciller, tampoco representaban un real peligro para Bismarck, se había demostrado que sus hábiles maniobras podían impedir o desbaratar un posible levantamiento; por otro lado, la posibilidad de enfrentar al canciller mediante una alianza entre las dos clases era aún más remoto, toda vez que la aristocracia y los católicos se encontraban más distantes de la burguesía que después de la unificación nacional.

El segundo problema y que cada vez más grave era para el Estado fue la cuestión social, la "amenaza roja". El movimiento obrero alcanzó niveles considerables. El rápido crecimiento de la industria concentró en los centros urbanos una gran cantidad de obreros que dirigidos por el Partido Social demócrata se habían mostrado hostiles al regimen. Era no sólo una constante amenaza para la burguesía sino también una inflexible posición revolucionaria, después de haber intentado corromperlo Bismarck recurrió a la represión política y a concesiones sociales.

3. Weber y el círculo de su formación.

Entre los trabajos sobre la personalidad de Max Weber pueden contarse algunas de importancia como la biografía hecha por Marianne Weber, la hecha por E. Baumgarten; entre otros, en los que se pueden encontrar algunos elementos para la formación de un criterio sobre Weber. Lamentablemente para el mundo hispano son obras en lenguas extranjeras. A pesar de la importancia que Max Weber tiene en el pensamiento sociológico, las pocas obras traducidas, ya no biográficas sino las que corresponden al interés teórico, pertenecen a los trabajos de elevadísima abstracción, son las que cubren, por así decirlo, los requerimientos curriculares de los programas de educación. Hace falta la traducción y la investigación de los temas -- que nos permitan el estudio de las fuentes del pensamiento de Weber.

Arthur Mitzmen ha hecho un importante esfuerzo para realizar un estudio de la personalidad y trayectoria del sociólogo de la racionalidad.

"El desafío prometico a las fuerzas intelectuales de su tiempo fue en muchos aspectos un intento de trascender a la historia: la historia de su época, de su propia experiencia, pero también, en sentido muy real, la de sus antepasados ... estaban unidos por un lazo genealógico" (7).

Esta tesis, en mi opinión, se le caerá de las manos a Mitzman por una acentuada inclinación a buscar y fundamentar las preocupaciones intelectuales de Weber en su trayectoria familiar, Mitzman quiere demostrar que los demás elementos de la formación intelectual están presentes; sí, pero la situación familiar es determinante. Puede ser así por la rígida costumbre junker y la trascendencia del pensamiento calvinista, pero también es cuestionable que hayan tenido ese peso que Mitzman les otorga. Aceptarlo, imputar estos factores en la formación de Weber, es forzar a Weber, para siempre, a supeditarse a la influencia familiar. Tampoco se puede minimizar la importancia de la tesis de Mitzman, habría que reubicar su objetivo, con los argumentos con que lo hace es bastante ambicioso que pretenda explicar la trayectoria de uno de los más importantes sociólogos, implica algunas consideraciones más. Weber, en mi opinión, ante todo era un científico.

Buscar a Weber y su pensamiento es tener que adentrarse en la situación económica, en la cuestión política y la polémica sobre la ciencia.

Cuando Weber nace en Erfurt el 21 de abril de 1864 - Bismarck se encontraba ya a la cabeza del Estado prusiano y se disponía a dar forma e impulsar la agresiva política de los junkers, y durante su formación académica, Alemania está sufriendo una serie de transformaciones importantes que están presentes, además de las cuestiones genealógicas, en las reacciones críticas de Weber.

sin ir más allá de la importancia que realmente tienen, veamos con Mitzman los antecedentes de los Weber. -- Tanto la línea materna como la paterna de Max Weber son descendientes de protestantes y activos empresarios. El abuelo, Karl August Weber era comerciante textil, modelo de empresario capitalista, para él, ganar dinero no constituía un fin en sí mismo, sino que era un modo de vida, -- David Weber, tío del sociólogo, continuó con el comercio de telas en Bielefeld, además de ser comerciante introdujo una importante innovación en la producción textil: suministró periódicamente materia prima a los campesinos para que en lugar de que tejieran ocasionalmente, lo hicieran a diario y en el patio de sus casas, la organización masiva del trabajo a domicilio le permitió aumentar la -- producción casi al nivel que de las máquinas tejedoras.

G. F. Fallenstein, abuelo paterno, profesor, descendiente a su vez de profesores, fue además poeta, traductor; ante la invasión napoleónica se alistó para combatir. Al terminar la guerra ocupó un puesto burocrático, distinguiéndose siempre por ser diligente y sacrificado "servidor público". Emilia Souchay, su segunda esposa, era hija de un rico comerciante en Francfort y de quien recibe una profunda educación religiosa, Emilia se encargaría de -- transmitirles a sus hijas esta misma educación, entre -- ellas se encontraba Helen, quien en años posteriores sería la madre de Max Weber.

Para terminar, veamos los antecedentes de los padres de Weber. Helen se desarrolla dentro de una estricta eti-

cidad religiosa, educada por el historiador Gervinus; huyendo de sus problemas personales se trasladó a Berlín, - donde vivía su hermana Ida, esposa de otro historiador, - Hermann Baumgarten, ahí conocería a Max Weber padre. En cuanto al padre de Weber, éste había estudiado Derecho, - liberal en su juventud, años después seguiría a Bening--- sen, dirigente del Partido Nacional Liberal para apoyar - la política bismarckiana. Ya casado con Helen Fallenstein se trasladaron a Erfurt para ocupar un puesto de magistra do. A su carrera dentro de la administración prusiana seguirían los cargos de consejal en 1869, diputado en el --- Parlamento Prusiano de 1864 hasta 1897 y del Reichstag de 1872 a 1884. Como puede verse, su carrera en la adminis--- tración es casi ininterrumpida, por esto mismo se dice -- que paulatinamente fue cambiando de posición política, de ser un liberal con algunas ideas democráticas en su juven tud pasó a ser un conservador ligado a los intereses de - la monarquía.

Ubicando a Weber en este contexto familiar, se po--- dría llegar a una pronta conclusión de que gran parte de sus reacciones hacia las condiciones de la sociedad y política alemana se debían a partir del concepto que se forma del comportamiento autoritario del padre en el seno familiar y la blandura observada en el plano político. Sin embargo, esta afirmación no tiene la suficiente fuerza -- que se requiere, Weber conoce a temprana hora la situa--- ción alemana pero no sólo a través de la experiencia del padre, la conoce también por medio de las reuniones de -- importantes políticos y filósofos en la casa de los Weber;

contribuye también el trato que mantiene con la familia - de su tío Baumgarten.

Para Weber hijo, el cambio a Berlín tendría grandes consecuencias, un cúmulo de conocimientos no tan sólo de la cuestión política sino también en la crítica y las discusiones intelectuales en la casa de los Weber en Charlottenburgo entre Beningsen, Dilthey, Sybel y el mayor de los Rickert. Weber se introdujo así al tema de la realpolitik, la política pragmática de Bismarck.

Su interés no se reduce sólo a escuchar polémicas en la casa de su padre o en las aulas oficiales, su inquietud se manifiesta ya por la búsqueda de una amplia formación intelectual, a los 14 años había leído a Maquiavelo, a los clásicos griegos y latinos, al entrar a la Universidad se contaban entre sus lecturas a Spinoza, Schopenhauer y Kant. En otras ocasiones para discipar su aburrimiento, leyó en secreto, en clase, 40 volúmenes de uno de los clásicos alemanes y universales de la literatura, a Goethe. Además de conocer bien a Homero, Heródoto, Cicerón y Livio. Para Weber, en años posteriores estas lecturas estarán siempre presentes, aunadas a las de ciencia política, le conducirán a buscar y fundamentar la vitalidad de la nación alemana.

En la primera etapa de la formación de Weber, podemos encontrar dos puntos de apoyo principalmente. Por un lado, el círculo familiar de sus padres, de quienes se dice que sus constantes conflictos interpersonales obliga--

ron a Weber a tomar partido en forma decisiva; hacia la madre tendría una apreciación de tipo humanística, de la vida sistemática de los protestantes, pero que definitivamente prefería el carácter del padre no por ser un modelo de conducta a seguir, sino porque le ofrecía mayor oportunidad de conocer la política bismarckiana. Weber se daba cuenta de las constantes discusiones entre sus padres y de que en ellas Helen jamás podría sacar ventaja alguna. Su primo y biógrafo Beaumgarten nos lo dice de la siguiente manera:

"Estas tensiones impusieron a Weber adolescente, la necesidad de elegir entre sus padres, una necesidad que iba más tarde a ser objetiva en el voluntarismo de su doctrina de valores, en su insistencia en la responsabilidad estrictamente personal respecto a las normas de juicio últimos" (8).

No es menos la influencia que recibe de los Baumgarten; en su tía Ida, de fuerte carácter, encuentra el apoyo moral y la decisión que la madre no es capaz de ofrecerle ante el carácter autoritario del padre. Se convierte en el confidente de las críticas que Hermann Baumgarten, profesor de Historia hacia las tendencias de la evolución del nuevo Reich, transmitía de esta manera, sus inquietudes políticas e históricas a su sobrino.

Un segundo factor lo constituyen el grupo de intelectuales, que aunque por el momento Weber no puede interve-

nir directamente, despierta su interés crítico. En el futuro se identificará con la posición de algunos, mientras que con otros, ajustará cuentas en lo político o en el -- plano científico.

A los 18 años se encontraba en la Universidad de Heidelberg, en el primer semestre conoció a Knies con quien tomó la cátedra de Derecho y Economía Política, leería -- también los textos de Ranke para estudiar Historia Universal y con Kuno Fisher estudiaría Història de la Filoso---
fia.

Sus años de estudios universitarios se distinguen -- por las primeras controversias con sus profesores y el -- inicio de una incipiente crítica al pensamiento histori-- cista. En Alemania se había formado un círculo de brillantes profesores en quienes la Historia como ciencia adquiría por primera vez un caracter propio, brillantemente -- sistematizada, aunque no cuestionada en su fundamento y -- validez. Las primeras experiencias de Weber en el desa-- rrollo de la ciencia alemana, era pues, dentro de este -- selecto círculo de efervescencia y cúspide del historicismo alemán en aquellos años. En la investigación histórica predominaba la gran tradición de Ranke, el método de -- Knies, Roscher. La investigación histórica era para los -- historiadores como parte de la manifestación cultural de los pueblos, y así se consideraba en Alemania. La Histo-- ria es para los alemanes la continuación de la vida colectiva como manifestación del espíritu.

Su servicio militar en Estrasburgo lo pone algún tiempo un poco fuera de la discusión académica, pero logra asistir en ocasiones a las cátedras de Historia impartidas por Baumgarten. A raíz de la nueva política de alianza adoptada por Bismarck, Baumgarten historiador y político liberal que había luchado por la unificación, acentuaba más su crítica a la política del canciller, aunque su actual posición de liberal intransigente y romántico no tenía una perspectiva inmediata en la lucha política, pero acumulaba un caudal de experiencias, gran riqueza para el inquieto Weber. La posición del viejo liberal se había hecho manifiestamente violenta a causa de la ruptura entre el ala radical y el ala probismarckiana después de la Kulturkampf y la reconciliación del canciller con la aristocracia. En 1881 se produjo la escisión del Partido Nacional Liberal formándose la Unión Liberal, la época dorada del partido había terminado desde 1878, y Bismarck no gobernaba más sobre la base de una alianza con los liberales.

Weber tiene la oportunidad de conocer la importancia de la realpolitik alemana no sólo por medio del padre o de su propia experiencia, el papel de Baumgarten es para Weber en este momento, de gran importancia. Su tío no se limitaba a criticar a la aristocracia y a los altos dirigentes gubernamentales, enfocaba su crítica a antiguos compañeros, entre ellos a Treitschke, también profesor de Historia, acusándolo de una falta de imparcialidad, de no practicar la investigación con cuidado, el no guardar la distancia a la influencia del juicio dejando en entre-

dicho la honestidad de sus conclusiones. Estas cualidades primeras y esenciales para el historiador eran en Treitschke reemplazadas por la elocuencia o lo deslumbrador del discurso. En esta crítica está presente el reclamo y la búsqueda de la objetividad en la investigación histórica, en el futuro tan importante para Weber. Con firmeza no se podría decir hasta donde impacta al joven Weber los puntos de vista de Baumgarten, por lo pronto inquieta su sentido crítico, y en su momento oportuno hará un comentario casi con la misma tonalidad sobre la actitud y pensamiento de Treitschke.

Con su primo Otto Baumgarten leyó varias obras teológicas y filosóficas, un gran recorrido desde Platón hasta Schleiermacher, Strauss, a Lange y su "Historia del Materialismo". En Channing encontró argumentos que le harían reflexionar profundamente sobre la eticidad de la vida, aunque le critica seriamente su pacifismo, a su manera entendió y tomó partes importantes de su obra,

"...los resultados que deduce de ellas son en parte, directamente esclarecedores y el idealismo claro y tranquilo que deduce 'de su observación de la infinita riqueza del alma humana' están comprensible para todos, incluso para todos-aquellos distantes de sus puntos de vista, que no puede haber duda de la universalidad de la concepción y de su fundamento en necesidades reales de la vida espiritual del hombre" (9).

Al año siguiente regresa a la Universidad de Berlín para continuar su carrera de jurisprudencia, asiste al curso sobre Historia que dictaba Treistchke, a Weber le causa desagradable sorpresa confirmar lo que su tío había dicho de Treistchke, combinaba sus puntos de vista personal con la tarea docente. Admirador personal del emperador y de los altos funcionarios gubernamentales, de dudosa historial político y miembro del ala conservadora del Partido Nacional Liberal, con frecuencia recurría a la vida del emperador y funcionarios como elementos de argumentación en sus temas de Historia. Weber se hace alumno de otro prominente historiador, Theodor Mommsen, experto en la historia agraria. Asiste a las conferencias de Gneist sobre la Ley de Estado Alemán y la Ley Administrativa Prusiana.

Dos años después de lograda la unificación nacional, un grupo de intelectuales ligados a la problemática del desarrollo alemán se unen para la constitución de la Verein für Sozialpolitik ("sociación para la política social"), sus miembros son prominentes intelectuales, historiadores, filósofos, comerciantes, industriales y funcionarios civiles. La generación mayor, los "socialistas de cátedra", integrada por Wagner, Schmoller, Brentano, Knopp, Gneist, estaban preocupados por las cuestiones sociales y políticas del momento, su objetivo era la definición de fórmulas de intervención parcial en la economía y en la cuestión social; es decir, buscaban la promoción del estudio científico de los problemas sociales para proporcionar vías optativas, como sugerencias al Estado a fin de

que éste definiera una política a seguir. El otro grupo, - la generación joven, economistas e historiadores estaban - más interesados sobre los problemas que enfrentaba Alemania en su transición al capitalismo, en mayor o menor grado con la influencia del pensamiento marxista, Weber, - - Sombart, Schulza-Gaevernitz y Tönnies se planteaban como problema de investigación la naturaleza y el origen del - capitalismo.

En la Verein transcurre gran parte de la vida intelectual de Weber, es en el seno de este grupo donde inicia una serie de investigaciones sobre la situación agrícola, la bolsa de valores, que lo ponen en el contexto de la problemática nacional. En años posteriores perteneció a otra organización más marcadamente política como la Liga Pangermanista durante dos años, de 1889 a 1893; buscando una organización en donde pudiese cristalizar sus planteamientos abandona a la Liga y establece contactos con el movimiento social-cristiano de Friedrich Naumann, el programa de Naumann no le parece conveniente a los objetivos de la Nación, los social-cristianos tendían más a los objetivos de una reforma de tinte débil y de apoyo a los terratenientes. Consecuente con sus puntos de vista se separa de esta organización. Se dice que llegó a simpatizar íntimamente con el movimiento obrero y socialdemócrata, reconocía la honestidad de su lucha, de la convicción de algunos de sus dirigentes, de la racionalidad, en su concepto, de los objetivos obreros; pero él, como lo confiesa en alguna parte de su lección inaugural en Friburgo:

"Nuestro trabajo, si ha de conservar su significado, puede y quiere considerar únicamente un problema de previsión para el futuro, para nuestros descendientes. Pero un trabajo de política económica tampoco puede basarse sobre optimistas esperanzas de felicidad". (10).

Aunque "estaba interesado en leer, observar y entender varias corrientes" (11), tanto en el mundo político como en el académico, no podía aceptar que el destino de Alemania quedara en manos de los obreros o cualquier otro sector de la sociedad; entonces concluye que la clase que por razones culturales debe ponerse a la cabeza de la sociedad alemana era la burguesía.

Su participación política no le obstaculizaba la continuidad de su formación académica e intelectual, aún más Weber consideraba que la idea no tenía sentido, razón de ser si no se llevaba a la práctica. Su biógrafa Marianne-Weber dice que su ritmo de trabajo fue aumentando cada vez más al grado de convertirse "en un estricto trabajo de rutina, programó su vida con el reloj" (12), dividiendo exactamente el día en sus diversas actividades, asuntos personales combinados con la investigación para presentar su tesis de "Referendat" (Licenciatura en Derecho); después siguieron una serie de trabajos de investigación histórica que culminan con su tesis doctoral, cuyo examen aprueba después de una brillante polémica con Mommsen: --

el novel científico, defiende sistemáticamente sus conclusiones ante los cuestionamientos de Mommsen, quien finalmente reconoce, aunque no muy convencido, los argumentos de Weber. En un gesto de reconocimiento a su capacidad paternalmente le dirigió las siguientes palabras:

"Cuando me muera, no hay nadie a quien me gustaría decir lo siguiente: Hijo, la espada es demasiado pesada para mi mano; sigue tú adelante con ella, muy respetado Max Weber" (13).

Efectivamente la espada se volvió muy pesada para los historicistas, pocos años después Weber inicia una crítica demoledora a sus "viejos profesores" cuestionando el método historicista y tomó en sus manos la espada retemplada del historicismo para continuar.

La situación familiar, la política alemana, el círculo de brillantes profesores que encuentra a su paso en la Universidad que constituyen un primer momento del recorrido de la formación del pensamiento científico y político de Weber. Al decir que la situación rural y otras investigaciones que realiza a fines del siglo XIX a primera vista se notaría o parecería que aquí termina la trayectoria del Weber político y que en los próximos años aparecerá el Weber científico, el de la búsqueda de una ciencia "neutral". La preocupación por la política no deja de inquietar a Weber, no pierde importancia ni antes ni después de 1897, año en que abandona temporalmente sus actividades. El propósito de sus trabajos a inicios del siglo es la ob

jetividad del análisis que permita una desmistificación de la política, el análisis objetivo de la acción política, para dejar al descubierto las intensiones de la acción de una "política sin ilusiones".

Los años que transcurran a la muerte de su padre parecen marcar un momento de cambio en la vida intelectual de Weber. Mientras viaja a Italia estudia obras de pensadores clásicos modernos, Rousseau entre ellos, o la economía de los monasterios. Estas lecturas son de significativo aporte para el pensamiento político de Weber, aparecerán en los futuros escritos sobre la situación alemana frente a la reconstrucción de su economía y su conciencia como nación. En lo inmediato la lectura de los textos -- neocriticistas, Rickert concretamente, llaman poderosamente la atención de Weber. En efecto, el encuentro con Rickert y su "Límite de la formación de los conceptos" -- contribuyen a nuevas formulaciones teórico metodológicas al sociólogo de Heidelberg. Aunque no reconoce ampliamente la importancia de la postura rickertiana el impacto de su lectura acentúa el criterio analítico de Weber. --

Desde este momento, los primeros años del presente siglo el panorama sociológico verá aparecer una serie de tres artículos fundamentales que marcarán la reputación de Weber con la tradición historicista alemana, se trata de una crítica a dos de los autores representativos: Wilhelm Roscher y Karl Knies. Con este trabajo se inicia una nueva etapa en el pensamiento de Weber.

4. Weber y la cuestión del liderazgo político.

La obra de Weber no corresponde en rigor a una respuesta crítica al capitalismo de tipo 'tardío' en Alemania, Giddens sugiere (14) que sea visto como algo específicamente importante en tanto como respuesta en cuyo trasfondo se encuentra la cuestión política y la económica. No es una respuesta para refutar la concepción marxista del surgimiento del capitalismo y la superestructura. En Weber, la investigación sobre el capitalismo occidental en general y las consideraciones sobre el desarrollo particular de Alemania tiene bases y perspectivas cuyo objetivo no es precisamente polemizar con el marxismo.

En Alemania el capitalismo sólo es notable como modo dominante de producción a finales del siglo XIX, en el marco de una centralización política guiada por el liderazgo de Bismarck, la burguesía no tuvo que tomar el poder mediante una revolución, se acogió a la protección del poder ejercido por el terrateniente. Weber había sido testigo de la sacudida violenta en Alemania en el tránsito al capitalismo, también

"... había sido testigo de la unificación de Alemania efectuada por Bismarck y la eliminación virtual de los movimientos liberales de la clase media, desplazados de todas las posiciones de influencia política, se había convencido así de que los grandes fines sólo eran realiza-

dos mediante una política de poder" (15).

Efectivamente, Weber había visto cómo Bismarck conseguía los fines propuestos sin importar los medios, sucesivamente habían fracasado las distintas organizaciones políticas, excepto la aristocracia, por una participación efectiva en el poder. De su experiencia sobre estos acontecimientos se propuso como una norma importante, fundamental, el examen de la vida política sin los supuestos ilusorios, para cumplir con este objetivo tendría que pensar en la vida social como un hecho entre individuos y grupos con intereses propios y que en la lucha, al enfrentarse antagónicamente, la balanza se inclinaba siempre en favor del que tenía mayores recursos de poder, deseo de mando y capacidad para emplearlo con eficacia.

Weber es el tipo de científico tantas veces planteado en los círculos estudiantiles, el hombre que no se contenta tan sólo con la posición académica y que va a la práctica, a "la realidad", que no se conforma con el simple enunciado antes bien, exige de él esa verificabilidad, exige su salida del laboratorio para enfrentarse a "lo concreto". Si bien, como señala Paul Honigsheim, amaba profundamente a Alemania, entendía por una Alemania capaz de llevar adelante la tradición y el desarrollo de la cultura occidental.

Sus esfuerzos por estudiar la génesis del capitalismo y su justificación como una sociedad racional no resultan vanos, pero para fines del siglo XIX Alemania se deba

te por una conformación capitalista plena teniendo delante de sí como el mayor obstáculo el carácter del Estado prusiano. Si el Estado junker había llevado a la unificación era ahora un obstáculo al desarrollo capitalista alemán, había necesidad de un replanteamiento en torno al poder.

Desde 1884 Weber ya disertaba sobre el liderazgo de Bismarck, que si bien era una política eficaz, al dejar el poder legaría una máquina burocrática sin cabeza. De ser así, ello planteaba serios problemas: en las nuevas condiciones del capitalismo ¿había alguna clase en la sociedad alemana capaz de conducir a la nación a situarse al nivel de los demás países capitalistas?, ¿había políticos con vocación para realizar esta tarea?

Principiemos por la cuestión social. El rápido crecimiento de la industria alemana concentró a los trabajadores en los centros industriales, la clase obrera no sólo creció rápidamente sino que también se organizó bajo la dirección de la socialdemocracia. Por otro lado, la burguesía, gracias a la protección del Estado, se recuperó favorablemente de la crisis del 73 en tanto que la clase obrera se recuperaba con dificultad tanto por el desempleo como por la reducción de los salarios, en estas condiciones era una latente amenaza para la burguesía y el Reich.

En la situación política alemana marcada por la crisis económica, la constante agitación en la clase obrera-

por parte de la socialdemocracia, culminó con dos atentados al emperador en 1878, atentados que, sin más, fueron atribuidos a la socialdemocracia. Los hechos llamaron la atención de Bismarck, quien con su característica habilidad política, decidió adoptar algunas medidas para contener el movimiento obrero. Mandó realizar un estudio sobre la situación obrera y casi simultáneamente promulgó una ley, la ley antisocialista que permaneció en vigor durante doce años; su contenido no prohibía la existencia de los socialistas pero dificultaba extraordinariamente su trabajo. A estas medidas represivas, en contrapartida, se legisló para el bienestar social de los obreros. Para esa época fue un hecho sorprendente, ningún país capitalista se había preocupado por mejorar la situación de los trabajadores. Es posible que en la promulgación de estas leyes se tomaron en cuenta las propuestas de un sector de la "Asociación" encabezados por Schmoller, quienes recomendaban al Estado su intervención para la protección social de los trabajadores. Estas fueron las principales leyes: seguro de accidente en 1884; seguro de invalidez y vejez en 1889; en 1891 se hizo una ampliación a la ley relacionada con la protección al trabajo.

Pero a pesar de ambas medidas no se pudo detener la marcha del movimiento revolucionario. Los partidos políticos dirigidos por Babel y Liebknecht se habían unificado en Gotha en 1875 bajo un sólo programa, respaldados por los obreros avanzaron constantemente en la lucha. En la participación electoral sus votos aumentaron cada vez más, en 1877 obtuvieron 500,000; en 1884, 549,000; en ---

1887 alcanzaron 763,000 y a 1,427,000 en 1890; de tener 12 diputados en el Parlamento en 1877 llegaron a 35 en 1890 (16).

El resultado del proceso electoral de 1890 a juicio de las clases dominantes ponía en peligro la estabilidad de la política alemana, su reacción fue pedir al nuevo emperador Guillermo II medidas urgentes. Para Bismarck era un problema que se podía manejar desde el orden jurídico y propuso una reforma general a la ley electoral. Sin embargo, esta vez no lograría sus objetivos ante la tenaz oposición del emperador; finalmente, las contradicciones entre Guillermo II y el canciller obligarían a éste último a renunciar.

Volvamos una vez más sobre los liberales. Su mejor época fue el movimiento del 48 y durante la lucha cultural, a finales de los años 80 sólo le quedaba vigilar la buena aplicación de los derechos ciudadanos. Se había dividido en dos grupos con concepciones y compromisos políticos oquestos quedaba claramente su impotencia o falta de aspiración para la contienda por el poder.

Por otro lado, si los junkers habían aportado el elemento suficiente para la unificación alemana, el acelerado desarrollo económicamente convertía a la aristocracia a los terratenientes en un obstáculo. Alemania estaba en 1895 en una acelerada segunda revolución industrial mientras que en el Estado lo predominante era la participación junker. Si bien al Estado lo apoyaban los partidos -

conservador, liberales de derecha, el católico, ninguno -
contaba con un programa político capaz de ofrecer una al-
ternativa histórica a la sociedad alemana. Subrayemos en-
los puntos importantes: un programa de replanteamiento de
la cuestión social, la socialdemocracia había ido demasia-
do lejos que causaba temor a la clase burguesa y a los --
conservadores; por su parte el movimiento obrero mostraba
una mayor disposición a la lucha económica y política; --
los junkers, a los ojos de Weber, la clase de la vieja --
aristocracia con sus unidades de producción de caracter -
feudal, continuaba siendo la clase dominante. La burgue--
sía alemana ante la creciente presión de la clase obrera--
decide aliarse a la decadente aristocracia, ligar su des-
tino a las consecuencias de una clase ya sin porvenir his-
tórico se limitaba al mismo tiempo sus posibilidades de -
tomar el poder. A juicio e intuición política de Weber --
ninguna estaba con los suficientes recursos, la suficien-
te capacidad de aspiración como para construir o recons--
truir y modernizar al Estado alemán. La decadente aristo-
cracia feudal no podía ser una garantía para el Estado Na-
cional y cuya política mantuviera al país en constante --
lucha para erigirse como potencia mundial; por su parte, -
la burguesía daba muestra de inmadurez al aliarse al des-
tino de la aristocracia. En cuanto a la clase obrera su -
política no era compartida por Weber y la socialdemocra--
cia no era más que un grupo de dilettantes.

"Un gran número de afirmaciones muestra que se-
daba cuenta de ello ... era demasiado lúcido co-
mo para hacerse ilusiones acerca de la capaci--

dad de acción de las clases medias, profundamente impregnadas por la ideología autoritaria de la Alemania de antes de 1871 y muy dependientes en el plano económico" (17).

No parece que Weber desconfiara de la capacidad del movimiento obrero pero buscaba una clase social que llegara al poder y preservara las cualidades físicas y morales típicamente alemanes. En una de las reuniones de la "Asociación" Weber opina:

"Volvámonos hacia el proletariado: todavía está lejos el tiempo en que podamos unir nuestras manos con el proletariado para la resolución de los problemas sociales, espero que esto llegue; pero, por ahora no se puede ni hablar de ello" (18).

La sociedad moderna, en la concepción de Weber, se caracteriza por la existencia de un gobierno democrático que depende de la existencia de partidos políticos de masas, pero una vez que las clases sociales o la clase social con mayor capacidad ha logrado imponer su programa político, toda la sociedad tiene el deber de actuar conforme a los intereses nacionales. Aquí, en este lugar, en la contienda política y el ejercicio del poder encuentran su lugar las clases y dirigentes con mayor capacidad.

Weber no acostumbra proposiciones al aire, la cuestión del liderazgo es una preocupación que tiene sus ba--

ses en las investigaciones que realiza sobre el surgi-----
miento del lider en las sociedades occidentales; el lide-
razgo ha surgido de diferentes maneras pero siempre se de-
sarrolló en una lucha final por el poder entre el rey y--
los funcionarios administrativos que surgieron a su alrede-
dor. En Alemania no había más claro ejemplo que la políti-
ca, la realpolitik, de Bismarck. Cuando éste cayó del po-
der, los temores de Weber recogidos desde sus contactos -
con Baumgarten, se hacían realidad. El emperador Guiller-
mo II no era más que un dilettante con corona, sus cons-
tantes equívocos dejaban en entredicho a la política ale-
mana en el exterior y agudizaba la lucha en el interior.-
Bismarck había legado a Alemania un aparato sin cabeza, -
sin lider. Para Weber la clase que históricamente debía -
aportar este lider era la burguesía como aún no logra - -
abrir los ojos Weber inicia un inmenso rodeo para tratar-
de educarla.

CAPITULO II

DILTHEY, WINDELBAUD Y RICKERT; UNA OPCION.

1. La tradición alemana.

La interpretación del quehacer histórico-social del hombre, puesta en la penumbra durante largo tiempo por el pensamiento teológico del medievo, alcanzó en el siglo -- XIX un formidable avance. Los resultados revolucionarios de las ciencias naturales, la física, la astronomía, la anatomía, echaban a pique aquel secular pensamiento que creía en la integración del mundo en la trascendente idea divina. Estos resultados, ejercieron por un lado, un gran influjo en los pensadores sociales. Por el otro lado, la historia del hombre al desligarse de la razón divina, perdía la luz que iluminaba su transcurso. Ahora estaba frente a su propio quehacer, y al mismo tiempo, a la disyuntiva de reconstruir e interpretar su historia.

Tomando en cuenta que las ciencias naturales habían alcanzado un cierto grado de precisión, los fundadores -- del conocimiento sociohistorico buscaban un sustento teórico y el medio instrumental suficiente para validar su papel de ciencia. Pero si el camino ha sido difícil para las ciencias naturales, en donde además, hay un cúmulo mayor de experiencia en práctica científica, los fenómenos sociales le planteaban al conocimiento el trabajo de construir su teoría y la manera de enfrentar una realidad para reorganizarla conceptualmente.

Para la ciencia social había históricamente dos caminos a seguir. Efectivamente, pensada en el contexto de la historia del pensamiento científico, la interpretación de la realidad, de lo natural y lo social, ha tenido su recorrido a través de dos rutas: La primera y la más antigua es la aristotélica, preocupada en dar a la investigación una explicación teleológica o finalista comprensible; la otra es la galiléica, la más reciente, se plantea la explicación en la investigación científica en los términos de la causalidad. Tenemos así dos tipos de caminos, la práctica científica por una comprensión y la otra, por una explicación causal, y, en alguna de estas líneas, de acuerdo con von Wright, se inscriben las diversas corrientes del pensamiento.

Estas dos tradiciones provocan una viva polémica entorno al método y a la relación con la filosofía de la ciencia, ello en cuanto las ciencias pretenden validar científicamente sus investigaciones, de la misma manera que las ciencias naturales. Dos corrientes se enfrentan a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX en la disputa metodológica: la tradición alemana y el positivismo francés.

Para la corriente alemana, esta inicial polémica llevó a un extenso debate partiendo de los supuestos de su propia tradición. Hondo sentimiento de atentado contra la conciencia y la razón y entonces se produjo una invocación generalizada; regresar a Kant.

De los alemanes podemos decir que su formación filosófica está marcada por el ser moral y religioso. La preocupación por su propia formación y educación, fortalecer la vida espiritual interna, su disposición a ser un sujeto activo en el seno de la sociedad nos da la idea de un hombre "obediente u ordenado, trabajador y activo por la actividad en sí y odia el desperdicio" (1). Su inteligencia se distingue por una dedicación al estudio profundo - de los pensadores clásicos, sobre todo occidentales, de quienes creen heredar la importancia trascendente del espíritu en la existencia histórica. En la vida intelectual alemana tenían un papel importante sobre todo en las Universidades en donde desarrollaban libremente sus actividades.

Sin embargo, en el contexto de la medieval sociedad alemana el papel de los filósofos era notoriamente limitada. "El Duque (de Weimar) protege las ciencias y las letras, y sólo elogios tenemos para él" (2), dijo Goethe a Napoleón en la memorable entrevista de 1808. Efectivamente los intelectuales alemanes desarrollan sus actividades con el pleno apoyo del Estado. La filosofía se ve, así, - ligada estrechamente a la doctrina oficial. El quehacer - de los pensadores se realizaba bajo la mirada y protección del Estado.

La consecuencia fue el sentimiento de impotencia entre los filósofos al verse impedidos a la participación - en el plano político y social:

"El malestar fue superado finalmente mediante me diante un doble proceso que explica en gran parte la tutela que siguen ejerciendo sobre el pensamiento alemán el luteranismo y el pietismo, si bien disfrazados de religión natural y vago espi ritualismo: en primer lugar a la adhesión a una filosofía política y autoritaria y conservadora; luego la huida hacia el universo interior que si gue siendo la libertad ... (y así) defienden orgullósamente la primacía de la vida interior"(3).

Por este camino su existencia social se tornó más -- tranquila aunque no se libraron de adoptar un nuevo humanismo, un pensamiento ligado a la aristocracia.

La revolución francesa provocó diversas reacciones -- entre los alemanes, hasta los príncipes se manifestaron -- jubilosos por el nuevo acontecimiento social; por su parte, la mayoría de los filósofos sintieron que algunos de sus pensamientos comenzaban a tomar forma en la nueva revolución; otros, como Herder, Weland, Humboldt y el propio Schiller que luchó toda su vida contra el despotismo -- y la rígida costumbre medieval simpatizó al principio con la causa francesa, no aceptaban el carácter y la forma de la construcción del nuevo Estado. Su posición filosófica -- y su dependencia de la monarquía les impedía reconocer la legitimidad histórica del nuevo movimiento.

Herder, considerado como padre del nacionalismo, bus-

caba despertar el "espíritu del pueblo", esa esencia que permanecía en el alma de los pueblos, de carácter particular y específico, tenía que despertar para plantearse la superación espiritual del pueblo y la nación. Herder buscaba la formación de la nación como producto de la manifestación espontánea y natural de los pueblos. Para Humboldt era un acontecimiento nuevo, digno de conocer, para tal efecto estuvo en París en 1789 pero los violentos hechos revolucionarios le hicieron regresar a Alemania decepcionado. En fin, después de la ilusión reaccionaron violentamente, tenían que tomar esa actitud porque para ellos el Estado era diferente a la concepción francesa, al ideal de Estado para la Ilustración. Los alemanes, al considerar al Estado como una cuestión separada de la nación, reaccionaron violentamente contra los autores intelectuales de la Revolución Francesa por dos razones fundamentales: primero porque la burguesía había tomado el atrevimiento de transformar al Estado monárquico desde sus cimientos; por el otro lado, la Revolución Francesa echaba abajo la razón de Estado que tanta importancia tenía en el pensamiento alemán.

La razón de Estado cual canto de sirena, sedujo a la mentalidad alemana alejándolos lo suficiente como para no apreciar la magnitud de la ola revolucionaria. Desde la isla de su mítica concepción contemplaron la tormenta francesa, ésta llegó tan rápido que no les dio tiempo de poner en orden la relación entre el mundo de la acción y de la razón. Napoleón invadía Prusia en 1805, y con la consumación de sus acciones militares al siguiente año

cuestionaba a la mentalidad alemana sobre el sostén histórico del Estado prusiano. Los filósofos, acostumbrados -- a protegerse de las inclemencias de la historia, como sucedió ante la Revolución Francesa, se persuadieron de que Alemania conservaba el privilegio de una cultura y de un sentido moral, según el cual su deber histórico era irradiar sobre el mundo y esperaron la llegada del hombre que modernizaría al país.

Aunque su realización significara una etapa violenta, a sangre y hierro, ello no importaba; la realización del Estado justificaría cualquier medio en tanto que ésta se lograra. En la intensidad de las notas musicales de -- Beethoven (4), estaba el estado de ánimo espiritual alemán siguiendo e través de los ojos de Hegel, a la figura de Napoleón (5) recorriendo el campo prusiano para cuajar en la mente el ideal sagrado de los fines de Estado, y en una nueva cuestión de la nacionalidad, como dice Eugenio Imaz con ese sentido profundo de los concedores de la -- trayectoria del historicismo. Vale la pena citarlo:

"El sentido histórico de los franceses se avivaba extraordinariamente en los tiempos de la restauración, cuando se trata de construir una historia unitaria de Francia que la revolución había revelado como la historia escindida de dos pueblos y dos clases: los galos-romanos y los francos, el 'pueblo' y la aristocracia. Y el -- de los alemanes comienza a trabajar poderosamente bajo la presión de la dominación napoleónica, cuando se ponen a buscar su alma sumergi---

da" (6).

Hegel murió en 1831, mientras tanto en el vecino -- país, Francia, Augusto Comte ha trabajado cerca de una dé cada en fundamentar su filosofía positiva (7) cuidando ce losamente de que no sea contaminada por la filosofía alemana. Este curso será publicado entre 1830 a 1842. Para -- Comte la tarea fundamental era liberar la teoría de lo so cial de esa interpretación filosófica, característica de los alemanes, y reclamó para la ciencia el estudio de una sociedad en el sentido de hechos observables y regidos -- por leyes más o menos generales.

Comte se precia de haber sistematizado, dar cuerpo -- a las geniales propuestas de sus maestros Condorcet y sobre todo de Saint-Simon, pero sin embargo, a los ojos de la filosofía alemana, no puede llevar más allá de sus pro pios límites porque no es más la trascendencia del espíri tu. Como bien lo señala Imaz, suponiendo que madame Stael hubiese aceptado contraer matrimonio con el conde de -- Saint-Simón la proyección del positivismo habría sido -- otra, porque Stael, para orgullo de las feministas, era -- una mentalidad de asombrosa calidad filosófica, ella ha-- bía iniciado un trabajo de buscar por qué del desgarram-- miento y se entiende que habría aportado a Saint-Simón -- esa raíz filosófica de la posición alemana.

Aunque entre los italianos encontramos raíces histo-- ricistas, la obra iniciada por Condorcet y Saint-Simón -- culminada por Comte en Francia y la lógica de J. Stuart --

Mill y el evolucionismo spenceriano entre los ingleses, - se constituyó en una corriente opuesta que pretende dar - una respuesta alternativa a la de la tradición alemana. - Para el positivismo el análisis histórico implica la cons- trucción de conceptos concretos en los que no había más - la historia trascendente del espíritu humano. Frente a -- esa filosofía de interpretación del mundo, conciencia --- trascendente, obligada relación entre idea y materia, in- tegrándose en la unidad de Dios o la razón del pensamien- to, el positivismo se erige en un nuevo sistema de pensa- miento revolucionario, cuyo objetivo es explicar la histo- ria social sin tener que dar cuenta a la filosofía.

Los alemanes, para continuar en una tradición, que - ha sido desgarrada por ingleses y franceses, una concien- cia escindida porque ya no ofrece una explicación unita- -- ria y tangible del mundo, volvieron los ojos a su pasado- histórico filosófico. La conciencia científica, el histo- ricismo, retornó sobre sí mismo. Desde ahí, desde una re- consideración de sus propias propuestas podía enfrentar - sólidamente al criterio positivista de la historia social. Sólo mediante este camino busca una nueva fundamentación- que no descuidara el tema del interés humano en las accio- nes históricas. La escuela histórica se negó sistemática- mente a reconocer que el estudio de la historia de los -- pueblos sea sometido a leyes, pues el individuo es un ser libre no sujeto a determinación alguna. Se resistió a - - aceptar el punto de vista francés en lo que es común a to- tos los hombres, y quienes, en la perspectiva alemana, -- se distinguen uno del otro, de un pueblo a otro o de una-

nación a otra, y si son así no pueden ser considerados bajo una óptica uniforme.

Tuvieron que pasar algunas décadas para que se formara una respuesta congruente. Para la escuela histórica, el objeto del conocimiento de las ciencias históricas tiene un carácter específico y distinto del objeto de las ciencias naturales, por consiguiente el medio para realizar la investigación es también diverso. Por ello, para el conocimiento del desarrollo social era necesario remontarse a las condiciones que posibilitaron el fenómeno. Pero al mismo tiempo, implicaba deslindar la base de sustentación metodológica, que si bien para Roscher, Hildebrand y Knies, quienes utilizando el método deductivo habían fundamentado el procedimiento de análisis para la economía política, llegaron a éxitos aceptables. Sin embargo, frente a un cúmulo de nuevas investigaciones, tendría que probar su eficiencia. El método empleado por el historicismo, estaba en la base de grandes investigaciones de la historia de la civilización. En ellas, se tomaba en consideración el estado individual del sujeto histórico sin apartarlo de su globalidad, un contexto donde la esfera jurídica, la política y la religiosa, tomaban un papel preponderante. Esta había sido solo la primera respuesta al positivismo, aún faltaba un largo trayecto crítico.

La lucha contra el positivismo y su literatura se llevó también al plano de la discusión filosófica. Fichte

Jr. fundó y dirigió la "Revista de filosofía y teología - especulativa", cuya edición se inició desde 1873, su objetivo era defender el carácter finalista del quehacer histórico, pero no va más allá de lo filosófico propiamente dicho. Pertenecen a este grupo Lotze, Spir y Hartman. Entre el grupo encontramos a Hermann Helmholtz y Federico Alberto Lange, y a los integrantes de las escuelas kantianas de Baden, a ésta pertenecen también Windelband, Rischert, y Marburgo que tienen de común el retorno a Kant y exigir la validez del conocimiento.

Sin embargo, su período constituye, para la generación posterior, una etapa marcada por un pensamiento especulativo. Hasta con la aparición del trabajo de Menger cuyo título "Los errores del historicismo en la economía nacional alemana" significó una crítica seria ya no en el plano de la especulación o la invocación a la filosofía de la historia como base de sustentación sino violentando a la conciencia historicista a buscar nuevas bases para fundar su validez. Aunque su trabajo se encuentra enfocado al análisis económico, a la que también contribuiría Schmöller, marcaba un hito en el recorrido de las ciencias de la cultura. Ambos reclamaban al historicismo su obstinación por el empleo del método deductivo, Marianne Weber señala en la biografía de su esposo que:

"Gustav Schmoller y su escuela consideró la determinación de la investigación en economía y las ciencias sociales como en la historia para ser la clara reproducción de las características como condición concreta de la realidad. El pro--

blema se complicó por el hecho de que aunque --- distinguidos maestros de la economía política como Roscher y Knies descendientes de la escuela histórica, seguían creyendo que podían encontrar "leyes naturales" de la economía política. Roscher, por ejemplo, asegura que los hechos tomaban lugar entre varias personas en concordancia a una "ley natural". Viéndolos como personas, como especie uniforme es verlo como hombre biológico, clasifica el curso de la historia de acuerdo a varios grados y habló del nacimiento, juventud madurez, vejez y muerte de la gente" (8).

Schmoller exigía de la investigación económica su -- historicidad en los términos de una determinación lógica que garantizara esa clara reproducción, una reunificación de los hechos reales en el plano lógico, es decir, método lógico, que permitiera elevarse "de lo concreto a lo abstracto" exigiendo, además, la determinación de la historicidad de la investigación económica. La historia económica no podía ya ser la historia de lo uniforme, el pueblo tenía un desarrollo marcado por momentos específicos, que por la intervención de la voluntad no podía amoldarse más a la visión rectilínea del positivismo. En este plano la individualización tiene que entenderse como el momento -- histórico del desarrollo marcado en el contexto de la totalidad de su propia historia y si la experiencia es entendida en esta singularidad, las ciencias dedicadas a -- dar cuenta de la relación entre los hombres no puede formular leyes.

2. La opción alemana: Dilthey,
Windelband y Richert.

El período final del siglo XIX es testigo de una intensa polémica en torno a la ciencia en Alemania. Pronto la discusión giró en relación al método, en ella participaron los más destacados científicos, filósofos, economistas, psicólogos e historiadores; entre ellos Droysen, Dilthey, Simmel, Windelband, Richert, Weber, en vista del papel de su pensamiento en el debate teórico-metodológico que dió origen a la Sociología en Alemania.

En todos ellos, la preocupación fundamental, inicialmente estaba en la distinción entre objeto y procedimiento entre ciencias naturales y ciencias sociales: la primera debe ser su objeto el escudriñar los fenómenos ajenos al hombre, de la materia que permanece fuera de la experiencia espiritual y que puede precisar sus conceptos - en términos de reglas y leyes, la ciencia de la naturaleza puede ser en este orden como una ciencia explicativa; - en cambio es propio de las ciencias históricas, investigar y seguir las determinaciones que provocan un específico momento histórico, en este sentido debe comprender los hechos, los acontecimientos que constituyen la propia experiencia espiritual del hombre, y hablando de espiritual no se quiere decir aún esa trascendencia divina presente en la determinación humana, es la espiritualidad de la propia trascendencia entendida como una alimentación en su potencialidad de plantearse, buscar y lograr su historia sobre la base de su propia voluntad y tradición. En -

este momento, por lo menos, el historicismo no es más la aceptación de la predestinación divina, el hombre construye su propia historia y este gran avance se debía a la erudición hegeliana que como dice Marcuse, había sido en su calidad de sistema

"La última gran expresión de este idealismo cultural, el último gran intento por hacer del pensamiento el refugio de la razón y de la libertad. El original impulso crítico de su pensamiento fue, empero, lo bastante fuerte para llevarlo a abandonar la indiferencia tradicional del idealismo por la historia. Hizo de la filosofía un factor histórico concreto e introdujo la historia en la filosofía" (9).

La tradición alemana conocida corrientemente como idealismo, se extiende hasta finales del siglo XIX para caracterizar una diversificada y heterogénea respuesta antipositivista, pero decir idealismo corresponde sólo a algunas facetas del recorrido alemán por lo que para von Wright "parece que es mejor decir hermenéutica" (10).

La respuesta de Dilthey al historicismo y al positivismo es simultánea. Proponiéndose como objetivo hacer valer la independencia de las ciencias del espíritu inició un fenomenal recorrido. En la "Introducción a las ciencias del espíritu" escrito en 1883, encontramos en el primer volumen sus razones para encaminarse a investigar la naturaleza y la condición de la conciencia histórica. Pa-

ra Dilthey todo fluye en proceso, nada permanece, pero --

"contra esto se levanta la necesidad del pensa--
miento y el afán de la filosofía por un conoci--
miento de validez universal. La concepción histó--
rica del mundo es la que libera al espíritu huma--
no de las últimas cadenas que no han podido que--
brantar todavía la ciencia natural ni la filoso--
fía" (11).

Dilthey representaba el eslabón de coherencia, por -
un lado, de la factibilidad de un conocimiento objetivo, -
por el otro, la sistematización de las ciencias dedicadas
al estudio histórico del espíritu, arrastrando, además, -
de manera inevitable a quien lo quiera seguir, el proyec--
to original de Kant, la relación entre conocimiento y ---
realidad.

Junto con otros filósofos de la época, Fichte Jr. y -
compañía, habían invocado un regreso a Kant pero para el-
desarrollo alemán no se quedan más que dentro de una ne--
blina especulativa sin trascendencia. El gran mérito de -
Dilthey es haber salido de la penumbra remontándose

"a la experiencia original de la conciencia y -
descubre la conexión psíquica. Se plantea así -
comprender al hombre a través de su pasado y su
obra. Dilthey es un punto de partida y punto de
llegada" (12).

Habría que decir, entonces, que en Dilthey es un --- regreso a Kant si tenemos en cuenta su preocupación fundamental: el regreso de la razón en su intención y considerar el dominio de las ciencias del espíritu como su prin cipal objetivo en el mundo intelectual y precisar su originalidad. "El conjunto de las ciencias que tienen por objeto la realidad histórico-social lo abarcamos ... con el título de 'ciencias del espíritu'" (13). Más adelante, en su texto, agrega sobre qué será el objeto de estudio de las ciencias del espíritu.

"El material de estas ciencias lo constituye -- la realidad histórico-social en la medida que -- se ha observado en la conciencia de los hombres como noticia histórica, en la medida que ha hecho accesible a la ciencia como conocimiento -- de la sociedad actual" (14).

La salida diltheyana no concibe a la mente humana, -- como tal, como conciencia, el pensar o actuar conforme a la ciencia, en el sentido de la ciencia y la experiencia -- no lograrán unificarse en un sólo momento. Aunque de prin cipio, Dilthey confiese estar cerca del positivismo -- procura en la medida que se acerca a una recuperación del es piritu, alejarse del encanto comtiano sobre la ciencia -- histórica, se desvía deliberadamente del saber natural,

"en primer lugar porque la teoría del conoci--- miento que se levanta sobre las ciencias naturales ofrece tal variedad de direcciones que --

apenas si cede al de la metafísica, y su resolución previa le enredaría con una problemática - que no es la suya propia" (15).

Buscaba encontrar la unidad del pensamiento en la -- perspectiva de la filosofía de la vida, esta unificación de los criterios de las ciencias naturales y del hombre - puede inscribir la solución de sus problemas en el con--- texto de la experiencia de la vida humana.

"El hombre, ser moral, es el fin último de la - creación: rey de la creación, y, como tal, sobe-- rano autor también autoritario, por ejercicio - soberano de su mente, de la naturaleza o de su- experiencia" (16).

Sus primeros trabajos enfocados al estudio de la psi-- cología reafirma con nuevos argumentos la independencia - de lo moral con lo científico. No hay manera en que pue-- dan unirse ambas en una conversión de teoría y práctica, - son opuestos en el momento que la naturaleza no tiene - - existencia de la magnitud de la experiencia humana; la -- historia tiene que escribirse como el acontecer de los -- hechos de la vida. Decidido a darle a las ciencias del -- hombre su real dimensión dice, en el capítulo XIV de su - "Introducción a las ciencias del espíritu", refiriéndose a la filosofía de la historia y la sociología, que no son verdaderas ciencias. La sociedad humana se encuentra en - una transformación constante, de ajustes y reajustes, en- la que se entrecruzan las experiencias de los individuos.

Estas aportan una infinita gama de matices que conforman una experiencia histórica, y la importancia de observar y sintetizar, sistematizar para conocer, su participación en la sociedad es establecer la conexión de estas prácticas individuales con su totalidad.

Si es así, entonces, ¿en qué condiciones es posible una ciencia objetiva del mundo? Pensemos en esta preocupación como el gran momento de la reflexión en torno a la polémica del método. Dilthey no piensa en recurrir más al tradicional procedimiento historicista de la generalización, procedimiento que confiaba el presupuesto a la filosofía. En este momento se aprecia una inminente caída de la interpretación del desarrollo social ligada a una interpretación general que no se preocupa por una reconstrucción teórico-compreensiva de la historia social.

Dilthey supone la existencia de diversos nexos efectivos en la base de la manifestación de un hecho. Por ejemplo, aunque la actividad de un poeta consistente en una extraordinaria reflexión o abstracción, sus motivos sólo pueden hallarse condicionados por el ideal de la vida siempre presente en cuanto se hace analizar su obra, por una idea de la vida material y en general ante la influencia de la etapa específica en que ha vivido. Conservándose en la tradición "idealista" Dilthey sugiere la necesidad de conectar un momento histórico y su manifestación subjetiva tomando en cuenta que estas dos cuestiones tienen hacia atrás toda una tradición que no deja al presente partir de cero.

La conceptualización del mundo en elevada abstracción, poesía, música, etc., son fantasías, según Dilthey, que se representan, a la luz del análisis como capaces de aglutinar la experiencia de los hombres; significan el resultado de la fuerza de determinados procesos.

Dilthey ha hecho este planteamiento después de haber estudiado las obras de Goethe, Cervantes, a los pintores italianos, y luego a los filósofos y politólogos europeos. Después, señala que la idea o la imaginación surgida de las condiciones concretas, determinadas, pueden tener una preponderante influencia en la transformación del mundo. Se reconoce plenamente la existencia del mundo material pero no independiente de la actividad mental. Ahora el asunto es cómo investigar estos cambios conjuntos; es decir, el paso de un momento histórico a otro si se piensa que las ideas no estén fuera del contexto global. ¿Cómo dar cuenta de la relación hombre-naturaleza y hombre-hombre para hacer su propia historia?

Cualquier acto, hecho aislado de la mente, se haya plantado con sus dos pies en la vida social: uno es la conexión causal concreta que se conecta directamente en la cultura, el otro pisa en las leyes que rigen en general para la vida espiritual. Estas dos cuestiones suponen particularidades, una manifestación única, que no se puede repetir con las mismas características implicando así que una investigación tiene que ser particular. Antes de llegar a la pregunta crucial puntualiza una triple conexión para toda ciencia particular:

"enlace con la conexión causal concreta de todos los hechos y cambios de esta realidad con leyes-generales que la rigen y con el sistema de valores e imperativos implicados en la relación de los hombres con la conexión de sus objetivos. -- ¿Existe una ciencia que conozca esta triple conexión que excede a las ciencias particulares, que abarque las relaciones existentes entre los hechos históricos, la ley y la regla que dicta -- el juicio?" (17).

He aquí que ha llegado el momento para Dilthey de fundar la diferencia entre las ciencias naturales y las ciencias sociales y de por qué prefiere decir ciencias del espíritu a reconocer al positivismo. El comportamiento humano encaminado a la búsqueda de un fin, dificultosamente puede ser estudiado por el positivismo con el método de las ciencias naturales. Dilthey no niega que el positivismo pueda llegar a una explicación, sin embargo, a su criterio será incompleta; es más, ambas, la ciencia positivista y la tradición alemana, podrían prestarse ayuda mutua, pero inmediatamente Dilthey decide conservar la distancia suponiendo que gnoseológicamente la comprensión -- tiene mayores recursos que la explicación. ¿Porqué comprensión y no explicación? La razón es la infinita complejidad de los hechos que la mente pone en acción sin más referencias que las tareas que es capaz de imponerse el hombre, que puedan ser factibles de realizar con intervención de la voluntad para manifestarse en su razón de ser, sus manifestaciones de vida, su vivencia. En esta tarea --

Los métodos de la comprensión son superiores para revivir y dar cuenta de los acontecimientos que el método de la explicación.

Las investigaciones hechas por Dilthey sobre la psicología tienen tanta importancia para la fundamentación metodológica como el "Curso de filosofía positiva" de Comte, ocuparon toda su vida. Representaban para él la fundamentación para el estudio de las acciones de los hombres entre sí y con la naturaleza, la objetivación de su mundo subjetivo: éste es el objeto de una ciencia que no puede aspirar, como el positivismo, a establecer leyes del comportamiento histórico. ¿Cómo conocer el enlace de lo subjetivo con su realización en el mundo real, ese concreto de la práctica social humana?. En las ciencias naturales la investigación parte de una pluralidad de elementos separados para construir una totalidad, un huevo es idéntico a cientos más de huevos, un automóvil aun siendo de -- marca comercial diferente funciona bajo determinadas leyes mientras que el comportamiento de un individuo social no se puede explicar con esa exactitud calculada propia de las ciencias naturales. Para las ciencias del espíritu, las relaciones inmediatas son entre la mente y la realidad, la vivencia, el ideal es comprender los hechos. El objetivo que puede plantearse en las ciencias del espíritu es captar lo individual dentro de la realidad histórica. Lo particular no significa quedarse en el estudio sólo y únicamente en referencia a sí mismo como fenómeno -- particular, por el contrario, un fenómeno particular significa un conjunto de determinaciones. La manifestación --

del individuo histórico sólo es posible comprenderse mediante su constante relación con su exterior, con su contexto, con su totalidad histórica, es así que conocer las uniformidades que operan en la formación de hecho histórico, de acuerdo al pensamiento diltheiano es

"establecer los fines y reglas de su futura --
plasmación, puede alcanzarse únicamente por me--
dio de los recursos del pensamiento, por medio
del análisis y de la abstracción" (18).

El solitario Dilthey no encontró eco suficiente en --
el pensamiento alemán del siglo XIX. Hay varios factores --
a considerar en relación al mundo filosófico de la época --
y del que en mayor o menor grado se ubicaban la mayoría --
de los pensadores. Engels decía en 1866 al final de "Fe--
verbach y el fin de la filosofía clásica alemana" que con
la revolución de 1843,

"La Alemania "cultura" rompió con la teoría y --
abiertamente abrazó el camino de la práctica, --
el lugar de la filosofía clásica era ocupada --
por un vacío eclecticismo y una angustiada preo--
cupación por la carrera y los ingresos. Los --
representantes oficiales de esta ciencia se han
convertido en los ideólogos descarados de la --
burguesía y del Estado existente" (19).

Por su parte, un autor reciente, Bendix, reconoce --
el estado crítico de la filosofía alemana a fines del si--
glo,

"Alemania, nos dice, tenía una curiosa cara de-
dos aspectos: restos de romanticismo y de un --
idealismo que rallaba en lo cínico y en una ab-
soluta indiferencia hacia los ideales éticos y-
hacia toda moral" (20).

Esta mezcla de orientación por el poder y lo huma-
nístico se reflejó en la vida alemana como una combina-
ción de brutalidad y romance.

Aunque Dilthey sin haber formado una escuela siguió -
trabajando en la dirección de las ciencias del espíritu --
hasta su muerte ocurrida en 1911, su pensamiento fue in-
terpretado en el extremo del psicologismo, convirtiéndose
en un lugar común para muchas referencias entre los cien-
tíficos sociales, prescindiendo de su parte medular. A --
los once años de la "Introducción", Windelband escribió -
un texto fundamental llamado "Historia y ciencia Natural"
con el objetivo de criticar la distinción diltheyana de -
la ciencia social. Desafortunadamente no contamos con la
traducción, sólo tenemos en español su "Filosofía de la -
Historia", en cuyas primeras páginas recoge algunos pun-
tos importantes de su crítica a Dilthey. Windelband pro-
nuncia su discurso sobre las ciencias naturales y la his-
toria, en un momento en que muchos creían encontrar en el
método de las ciencias naturales el apoyo suficiente para
el análisis de los problemas sociales, de paso Windelband
tenía que liquidar cuentas con Dilthey en la considera-
ción de lo que acontece al hombre y en el hombre, por - -
cuanto que operan como hechos psíquicos. Aunque no encon-
tramos una referencia directa a esta cuestión, en la obra

traducida al español, podemos ver en una nota de pie de página la crítica a Dilthey. Windelband no está de acuerdo en la importancia dada a lo psíquico en el quehacer -- histórico. Parece no haber entendido el sentido que para Dilthey tenía la psicología o se siente influido por la corriente psicológista en boga, por eso piensa tener razón cuando afirma que la psicología no puede cumplir ontológicamente con la tarea de la historiografía,

"ni siquiera la psicología científica ... la psicología de que hecha mano el historiador es algo diverso: es la psicología de la vida cotidiana, -- la psicología práctica del conocimiento y comprensión de los hombres, la psicología de los pactos y de los grandes estadistas, esta psicología que nadie puede enseñar a aprehender. Esta psicología es un arte, no ciencia" (21).

Pero si con ello quería referirse a Dilthey es posible que quede bastante lejos de su objetivo. Al parecer, -- incapaz de resistir a la tentación del psicologismo que se extendió rápidamente en la última década del siglo, -- emprendió desde su punto de vista, la delimitación de las ciencias de la cultura; más que con respecto al método positivista, lo hacía respecto de las ciencias del espíritu. Se sabe que entre Windelband y Dilthey se entabló una gran polémica. Pero para éste último, el agua no rebasó -- sus causas, tenía presente la distinción de Windelband entre ciencias nomotéticas e ideográficas,

"y ya sabía él que también en las ciencias del espíritu se da lo nomotético, y tampoco podía encontrar más que diferencias cuantitativas en el campo de la inducción y la deducción, el análisis y la comparación, y por eso insistía sobre el objeto, al que sólo podía llegar por la comprensión" (22).

Windelband pasó por alto que esta etapa psicologista de Dilthey era un punto de apoyo para llegar a las ciencias del espíritu.

La distinción de Windelband entre ciencias naturales e historia obedece a una estructuración lógica de la investigación y la conexión de estas ciencias a la manifestación cultural. El programa de desarrollo de ambas ciencias, se desliza de la comprensión finalista del hombre-histórico a un nuevo proyecto de largo alcance tanto como lo es la historia humana: ahora la ciencia histórica se encaminó a objetivos instrumentalistas, de corto alcance. Es decir, la importancia de las ciencias de la cultura, su nombre correcto para Windelband, no es ya dar cuenta del quehacer social humano como recuperación global de la trascendencia del espíritu, comprensión de la individualidad desde el contexto general; es en adelante, el estudio de los hechos sociales planteado desde su relación con los valores culturales. Ello no quiere decir estar lejos de la filosofía de la historia, la tarea es convertirla en teoría del conocimiento, de la investigación en la cultura. De manera concreta le corresponde definir una posi-

ción en el plano conceptual. Las ciencias naturales en -- tanto, buscan establecer leyes, son por eso, por esta de- limitación conceptual, ciencias nomotéticas; una ciencia- de leyes que explican hechos regulares. Las formas que -- están históricamente determinadas, una cultura determina- ba o un momento en la vida de esta cultura constituye el - objeto de investigación de las ciencias singulares e ideo- gráficas.

Abbagnano piensa que "Windelband es el fundador de - la filosofía de los valores" (23) y que es desde aquí don- de partirán Richert y Weber en lo sucesivo. Justamente -- los valores, como valores universales, son los que estan- en el trasfondo de la selección y síntesis-análisis de -- cualquier estudio, de otra manera el conocimiento carece- ría de esa razón de ser en tanto actividad abstracta de - la cultura. Pero los valores que la propia cultura en la- dinámica de su desarrollo conforma un carácter universal.- Son así, no sólo una relación al quehacer inmediato, sino que se extienden a la actividad científica. La ciencia só lo investiga lo que vale la pena conocer. Ello es así por que un valor significa esos objetivos sagrados que la cul tura en su interioridad y su experiencia se propone.

Windelband, a diferencia de Dilthey, encontró eco -- y continuidad a su preocupación científica en Heinrich Ri- ckert, en cuyas obras se profundizan dos asuntos: la cues- tión del valor y la lógica de la construcción científica. No es ocioso reconocer el interés de cada uno de los tres en fundamentar filosófica y metodológicamente la alterna-

tiva alemana a las ciencias sociales, los frutos de su -- pensamiento y la polémica que mantuvieron representando -- para el pensamiento científico social el andamiaje de una construcción alternativa al positivismo, a tiempo que recorría su propio camino pisando siempre sobre la senda de la filosofía alemana.

Si Dilthey acentuó la polémica buscando la delimitación propia de las ciencias sociales no lo es menos la -- aportación de Windelband y Rickert. Desde su tesis doctoral se notaba en Rickert la preocupación por la construcción lógica de los conceptos, el tema, "Teoría de la definición", era un primario intento por definir el sentido -- de la vocación propia de las ciencias de la cultura. Durante 1896 a 1902 trabajó en buscar el apoyo lógico para la nueva ciencia, su obra fundamental, "Los límites de la conceptualización en las ciencias naturales" constituye -- la piedra angular de su teoría. Rickert expuso sus pri--- meras ideas en torno a la significación de los valores -- para las ciencias culturales en la primera sesión de la -- sociedad de ciencias culturales en 1898. En su objetivo, -- de hacer un lugar a la historia en el mundo científico -- le lleva a discrepar seriamente con Dilthey a quien aplica el calificativo de metafísico debido a la imprecisión -- de sus conceptos. Las ciencias del espíritu por su generalidad se ven limitadas en cuanto a ofrecer un criterio -- de interés común para los estudiosos de la cultura. En su criterio,

"Los investigadores no sólo los filósofos sino-

también los especialistas, parecen estar de --
acuerdo hoy en considerar que las ciencias par-
ticulares se dividen en dos grandes grupos, y --
que los teólogos y los juristas, los historiadores
y los filósofos se hallan unidos por intereses
comunes, del mismo modo que los físicos y --
los químicos, los anatómicos y los fisiólogos.--
Pero mientras los cultivadores de las ciencias--
de la naturaleza no vacilan sobre el nombre que
han de dar al lazo que los une, en el otro gru-
po, en cambio no se ofrece así, sin dificultad,
una denominación adecuada a la actividad co----
mún ... sugiere la pregunta de si no correspon-
derá acaso a la falta de un concepto unívocamente
determinado" (24).

Rickert intenta plantear correctamente el sentido --
histórico de la investigación y delinea puntos importan--
tes que llaman la atención de Weber.

En los alemanes, y quizá entre los historicistas --
franceses, italianos e ingleses pareciera que existe una--
continuidad lineal del pensamiento, corrientemente se di-
ría que es la influencia del idealismo. Justamente algo --
hay de cierto; sin embargo, si ponemos una cuidadosa aten-
ción tenemos la posibilidad de llegar a una conclusión --
más adecuada, especialmente en el caso de los alemanes --
difícilmente encontramos la defensa del pensamiento ante-
rior a ojos cerrados. Cada nuevo momento teórico sufre mo
dificaciones mediante un riguroso proceso de ajuste de --

cuentas. Así, para muchos basta encontrar la referencia a valores en Weber para emparentarlo, sin más, con la filosofía de los valores de Windelband y Rickert. Pero en realidad la situación es diferente. Es cierto que para una historia del pensamiento Windelband, Rickert y Weber aparecen estrechamente ligados al tema de los valores. Sin embargo, desde otro punto de vista el panorama mostraría diversidad. Junto a Weber aparecería otro personaje con aportes igualmente importantes, Dilthey. Por eso con el caso Weber no se pierde el tiempo si la intención es rastrear las raíces de su criterio científico. Nos encontraríamos con esa pléyade de filósofos, historiadores y economistas, presentes de una manera u otra en el pensamiento weberiano.

El parentesco entre ellos ha de ser pensado como el intento de respuesta al positivismo y el realismo, pero también significa el esfuerzo de crítica a la propia tradición alemana. Los presupuestos con los que la escuela historicista alemana ha trabajado muestran, a los ojos de los neocriticistas Windelband y Rickerte, limitaciones que obstaculizan el avance de la investigación histórica.

Ciertamente que con ellos se inicia una nueva consideración lógica que incide en la manera de estudiar el quehacer histórico. Además de plantear el tema de los valores como punto de partida el tema de la construcción lógica de los conceptos aparece simultáneamente, conforme adquirió importancia la polémica se acentuó el interés por la construcción conceptual separada de los valores.

3. Ciencia y Valores.

La preocupación constante entre Dilthey, Windelband, y Rickert es la relación de las ciencias humanas, pensados como abstracción, y su objeto de estudio; quieren escapar del naturalismo positivista y de la filosofía como concepción histórica en la propia corriente alemana.

Rickert no dió crédito al programa de Dilthey y critica el conocimiento como la relación entre el sujeto y el objeto trascendente, pensándolo como un planteamiento ligado más a la filosofía de la historia que a una delimitación conceptual del objeto. Windelband se había encargado de señalar la existencia de los valores universales -- desde donde se parte para la selección del estudio y construir un conocimiento científico de lo social, suponiendo siempre un principio de selección y síntesis de la realidad partiendo de los valores. De ello se desprende que sólo es histórico un acontecimiento cuando su significado encuentra raíces de manera directa o indirecta con los valores, aunque Dilthey había señalado también los valores de la cultura, cada pueblo o país tiene su propia historia, música, literatura y toda manifestación posible, productos de su experiencia, de su vivencia y que pueden expresarse en términos de su aceptación por todos los miembros integrantes de una sociedad o por lo menos su reconocimiento.

Los valores son un criterio sobre la vida material y social que difícilmente pueden ser puntos de referencia -

para la investigación histórica, diríamos ahora sociológica, como criterio de selección, como la base justificadora del porqué de determinada investigación. Los valores - se convierten en el objeto del conocimiento de las ciencias del espíritu en consideración de que constituyen un hecho significativo, el hecho dado que no-puede-ser-de-otro-modo. Aclarando que este presupuesto no significa -- dejar que las cosas hablen por sí mismas, el método de la comprensión, parecido a la introspección, se avoca a la interiorización del fenómeno social tratando de verificar la serie de conexiones con el exterior. Partiendo de dentro, de la textura del hecho para remontarse a la globalidad de su ubicación histórica es como se puede dar cuenta cabalmente, siguiendo la exigencia de la ciencia, del desarrollo de la vida humana. El método de la comprensión - pretende proceder de esta manera para evitar la contaminación de los criterios valorativos. Este punto de vista es importante si fijamos nuestra atención en su afán por una teoría del saber que conecte lo particular con lo general, lo manifiesto con lo profundo en la experiencia humana. Conforme a una filosofía de la vida que ha de buscar la solución de todos los problemas sólo en el marco de la vivencia.

En la vida se dan realidades, objetos, y se dan valores y bienes, y el nexo trabado de los tres lo vivimos en nuestra propia conciencia.

"El conocimiento de la realidad sirve de base - a la enunciación del valor, y éste establecido,

viene, de acuerdo con ella, la adopción de fines con sus reglas. Pero, tampoco quiere decir esto, que la realidad se 'deduce'; el valor ... sino que las realidades son 'vivas' como valores en el sentimiento y, conforme a esta 'vivencia', tratamos de ordenar nuestras acciones, teniendo en cuenta las condiciones de la realidad --compromiso dinámico de la realidad y de los valores--, con una jerarquía de fines y medios, -- con reglas de conducta" (25).

Los kantianos de Baden y Marburgo exigen un retorno estricto a la teoría de Kant en el sentido de que el conocimiento que mida la verdad de la experiencia, es inalcanzable, por tanto, tiene que ser referida a la regla intrínseca del conocimiento mismo. Una cuestión es el conocimiento científico y otra cosa es la práctica. En este sentido, Dilthey había señalado que por la imperfección del espíritu humano la ciencia dedicada a su estudio conlleva esta característica imperfectible. En cambio, Windelband y Rickert entendieron al conocimiento estrictamente subsumido en la práctica, entonces la ciencia no podrá tener tanta importancia como la práctica se la quiera -- dar; por su parte, Weber intentará un retorno parcial a Dilthey. Los seres sociales viven en una totalidad en donde la necesidad natural es un objetivo que no merece cuestionamientos, no así la validez de las determinaciones éticas, estéticas, etc.

¿Porqué una sociedad se manifiesta de determinada ma-

nera? ¿Cuál es el criterio que impera para la definición de esa sociedad? Importa dilucidar la validez del carácter del desarrollo social. ¿A qué se debe el planteamiento de determinados fines en la historia social? Esta ya no es una posición "centrista" como la de Dilthey, por el contrario, es una preocupación que se sitúa al lado de la conciencia normativa y supone que el acontecimiento no sólo es de un modo sin más, sino que puede-ser-de-otra-mo-do.

Para Windelband la filosofía de los valores está cubierta aún de la generalidad de la filosofía, la tarea de investigación del mundo histórico, complejo como es, quiere conservar los rasgos de la presencia universal del espíritu humano en un momento determinado, refiriendo la relevancia de un fenómeno social a la existencia de valores igualmente universales. La historia se hace de determinada manera, la ciencia ha surgido en momentos de particular especificidad pero la humanidad no se plantea estos objetivos sólo por el hecho mismo de su quehacer natural e histórico, de ninguna manera es el pensar cotidiano del grueso del pueblo lo que provoca el cambio. Dilucidar una realidad impone al científico indagar por un factor decisivo que confiera esa significación específica a la cultura. La síntesis de la experiencia social -la cultura- toma alguna forma por las ideas, sin querer decir con ello idea en los términos corrientes de idealismo, que pueden provocar una reacción general llevando a la sociedad a un cambio cualitativo. Ideas hay muchas y todos los días, pero no todas provocan transformaciones en la sociedad. -

Ideas que encuentran eco en las demás conciencias, - quienes las reconocen, identifican o rechazan con las pro-
prias. Estas, por el rango histórico de importancia se si-
túan en el plano de la filosofía de la historia en tanto-
sirven de provocador o guía del hecho histórico. En tal -
caso el investigador puede caracterizarlas como valores -
universales y referirlas a una filosofía de la historia.-
Es así que las ciencias de la cultura deben precisar, con-
ceptualmente, su objeto de estudio respecto de las cien-
cias naturales, pero a semejanza de ellas su tarea debe -
ser tan completa, investigar y explicar de manera que ha-
ya confiabilidad histórica en sus resultados; es decir, -
la ciencia de la historia puede convertirse, en virtud de
su construcción lógica, en una teoría del conocimiento. -
Windelband quiere que su propuesta de ciencia social no -
quede al nivel de una teoría general, antes bien es una -
teoría que marcha con la acción; como teoría de la acción
es una construcción abstracta y lógica de la historia. --
Añade, así, que

"no puede quedarse como mera teoría del conoci-
miento de la ciencia histórica, puede orientar-
se hacia una filosofía de las ciencias históri-
cas, esto es, una teoría del conocimiento de la
investigación en los dominios de la cultura" --
(26).

El desarrollo de la sociedad obliga a buscar una so-
lución que aparece determinada por un lado, por el predom-
inio de aquel voluntarismo que penetró en la concepción-
universal y por la circunstancia de las dos formas de - -

principio evolutivo del hombre y lo científico natural -- se tornaron en una identificación con los valores. Windelband está demasiado impresionado por los violentos cambios sociales del siglo XIX en donde, a diferencia de siglos pasados, se van destruyendo en periodos cortos, valores aparentemente aceptados. Reconoce que la cultura -- crece, se desarrolla y se difunde arrastrando

"consigo la honda necesidad de ser comprendida -- a sí misma, y el problema de la cultura originado ya en la época de las luces, arranca un movimiento cuyo santo y seña es la inversión de -- todos los valores" (27).

Este es el rasgo característico de cultura crítica -- de la sociedad. Es tan importante para la nueva sociedad -- la constante relación con el individuo que no podemos dejar de reconocer que esta conexión se establece por medio de los valores o ideas universales, en un proceso catártico el individuo resiste al peso de los valores generalizados, los acepta, los rechaza o lucha contra ellos. Este -- problema de los valores es el criterio de Windelband (28) se inicia desde la filosofía de la revolución francesa y del utilitarismo de donde no escapan Feuerbach, Düring, -- Nietzsche. He aquí que, de la mano con el Nietzsche maduro, para quien el individualismo ilimitado reclama para el -- hombre la relatividad del valor, Windelband reconoce en -- el relativismo la abdicación y muerte de la filosofía, -- vieja filosofía universalista. Sólo puede seguir viviendo aquella como teoría de los valores universalmente válidos. Tiene su propio territorio y su peculiar tarea en --

aquellos valores eternos, en sí valiosos, que constituyen la piedra de toque de todas las funciones culturales y la espina dorsal de toda vida particular valiosa. Queda a la filosofía como única manera de verificabilidad sólo su descripción y su explicación, le corresponde su legitimación o su confiabilidad sólo la razón práctica del individuo, del hombre que confía y se identifica con el valor y al mismo tiempo suscribe los aportes de la investigación. Windelband ha llevado a Kant a los extremos por un lado, la exigencia lógica de la construcción conceptual, es decir, un proceso perfectamente consecuente de la investigación para no afectar su pureza se refiere a sí misma para su verdad; y por el otro lado, se sitúa lejos de la caprichosa voluntad.

Windelband ha querido dar a las ciencias de la cultura dos beses importantes de sustentación: el primero consiste en la construcción conceptual como instrumento metodológico para la delimitación del objeto de estudio; segundo, que este concepto sirva de medio de verificación para cualquier hecho, naturalmente que el concepto se relaciona con este hecho, no es concepto para un hecho cualquiera, es una construcción conceptual para un hecho determinado. Ambos momentos del conocer, selección y síntesis -proceso de unificación de una diversidad-, están en estrecha relación con los valores. "Sólo es histórico un acontecimiento en su particular significación si se encuentra en relación directa, ya indirecta, con los valores (28).

Años después Rickert, influido fuertemente por Windelband, pero que a su vez procura su propia formación epistemológica, dice:

"Las ciencias necesitan, si no ha de ser caprichoso su proceder transformativo, un 'a priori' o 'pre-juicio' que puedan hacer uso para la delimitación recíproca de las realidades, para la transformación de la continuidad histórica en discusión; es decir, necesitan un principio de selección en que apoyarse, a separar lo esencial de lo inesencial" (29).

En el esquema de Rickert, a quien Windelband reconoce como su continuador, y ambos de la escuela de Baden, -- podemos encontrar a los valores universales totalmente -- descubiertos, no tienen más su velo con que el maestro -- los justificaba refiriéndolos a la filosofía de la historia. Las ciencias de la cultura llaman la atención sobre lo esencial o lo inesencial, pero ¿cómo se puede elegir -- un objeto, cómo saber qué es lo esencial y pensarlo como tal? La respuesta puede ser la siguiente: en el proceso -- de formación de una cultura hay ideas importantes que en -- conexión con la vida material y social se tornan orgáni-- cas y dan sentido a la vida cultural; estas ideas, gra-- cias a su capacidad de aglutinar a otras voluntades, pueden convertirse en un valor colectivo. Se reconocen sin -- que con ello se quiera decir que son reales, si lo son no tiene importancia, en la consideración de la cultura simplemente valen o no valen. Añadidos a los fenómenos natu

rales o cosas se convierten en una manifestación de la cultura.

Hasta aquí Rickert ha seguido a Windelband, en adelante el problema del valor y la ciencia se resuelve violentamente vía primacía del criterio histórico del desarrollo. Cualquier hecho se relaciona al valor imperante en el momento; discrimina lo que importa saber siguiendo al criterio implícito de los objetivos que la sociedad se propone. Valorar algo significa alabarlo. Escogemos en la investigación de lo presente o pasado lo significativamente importante para la cultura. El investigador hace el recuento de una infinita serie de fenómenos, pensemos que tienen relación, de un modo u otro, con los valores; posteriormente, de esta infinita gama de objetos individuales unos de otros, se hace una depuración para elegir aquellos que son significativos a la cultura. Una teoría así no es de ninguna manera una teoría utilitarista, no busca lo más útil, le interesa lo que tiene sentido para el transcurso de la cultura.

Rickert resuelve la cuestión de ciencia y valor haciendo una agria crítica a las doctrinas que han querido interpretar la relación entre el sujeto y el objeto trascendente. Dentro del más puro kantismo dice que la abstracción del objeto y el objeto independiente constituyen ambas, objeto y construcción de la conciencia, una piedra que se calienta a tal grado que impresiona mis sentidos, permanece allí, sin embargo mi mente es el principal factor de construcción, mi actividad mental percibe y define

el grado de calentamiento, por ello su relación es la -- que que entre dos objetos del pensamiento. Y si es así, -- ontences, conocer quiere decir juzgar, aceptar o recha-- zar; reconocer en ellos un valor, que vale por tanto, his-- tóricamente para todos. No hay otra justificación.

"Una verdad científica tiene que estar, sin que ello se sepa, en determinada relación con lo -- que vale y rige teóricamente; esto es, hallarse más o menos cerca de él. Sin este supuesto, no-- tiene sentido hablar de verdad" (30).

Para que en la historia no queden de verdades más -- que hechos puros, conceptualmente, es menester su referen-- cia a los valores culturales.

WEBER; UNA PROPUESTA PARA LA SOCIOLOGIA.

1. El inicio de una crítica sistemática.

Sin duda la polémica desatada en Alemania a fines -- del siglo XIX, trastocó al espíritu científico para formar un torrente del pensamiento, que atrajo, envolvió, inclusive arrastró, en su delicioso volver y caminar de nueva cuenta los viejos causes de su recorrido, para ampliar se, recobrar vitalidad con nuevas aportaciones redefiniendo su destino. Esa nueva generación de pensadores, Droysen, Dilthey, Windelband, Rickert, Simmel, Meyer, Weber, -- pleyade rica de inteligencias, cuya intención era recuperar la sustancia de la sistematización kantiana del conocimiento, y situarlo en la visión de la historicidad hegeliana.

En un constante verse en su propia imagen, la trayectoria del pensamiento idealista alemán, la escuela histórica, Roscher, Knies, Hildebrand, Menger, Schmoller, habían iniciado la construcción de un andamiaje científico, partiendo del fundamento histórico para dar cuenta de -- cualquier proceso social, sistematizándolo como un material históricamente individualizado. En este empeño dejaban en manos de Comte la tarea de fundamentar y construir el método sociológico. Por su parte, Comte pretendía borrar la ingerencia de la razón, siempre presente y sagrada entre los alemanes, en el proceso del conocimiento. --

Sin duda, este atentado cometido a la razón levantó esa - viva polémica acerca de la relación o respuesta de la historiografía frente a la Sociología.

Max Weber, jurista, economista, historiador estudioso de las sociedades antiguas, se inscribió en este doble encuentro: a la methodensdreit (disputa metodológica) y - a la tarea de investigar las formas típicas de la vida social, analizándolas tal como pueden resultar del modo en que transcurre la existencia del hombre en cualquier época.

Se puede hablar de los primeros trabajos de Weber -- como más de carácter técnicos y encaminados sobre todo a la polémica política que a una discusión teórica. Sin embargo, ya desde su segundo trabajo, una investigación sobre la tenencia de la tierra en la antigua Roma, realiza un detallado análisis de cómo ésta evolucionó, comparando sus efectos con los acontecimientos contemporáneos en Alemania. Ponía un especial acento en la controversia metodológica en boga entre los eruditos porque

"los especialistas de la época decían que la -- estructura romana tenía una forma específica. -- Weber intenta mostrar que era susceptible de -- ser tratado según los conceptos que proceden -- de otros conceptos" (1).

La intensa actividad de investigación sociológica y - participación política que se impuso hasta la muerte de e

su padre en 1897, tenían demasiado ocupado a Weber que -- no se había tomado el tiempo suficiente para plasmar sus reflexiones sobre los recursos metodológicos del historicismo que él mismo empleara en sus investigaciones. Pero no pasaron muchos años para que iniciara una crítica sistemática, vital para él, incisiva a sus antiguos profesores de la Universidad. Si bien en sus primeros trabajos -- carece de aportaciones teóricas, quería poner a prueba -- los supuestos de la escuela histórica. Ya en su disertación inaugural de 1895 en Friburgo expresaba su opinión -- sobre la escuela histórica; los concebía como buscadores -- "de recetas para hacer felices a los hombres" (2). Después de examinar cómo han sido desplazados los campesinos alemanes por los polacos cuestiona a los expertos en economía política su posición respecto a la problemática -- agrícola, cuáles son los valores para ellos respecto al -- análisis de la política económica y sarcásticamente agrega que con un criterio eudomonista serán incapaces de -- orientar el destino nacional; es necesario precaverse de -- la ilusión de que la ciencia económica puede poner su -- atención en la calidad de los hombres en general.

Su entrada al mundo académico es también el inicio -- de una polémica teórica con sus "viejos profesores". Desde su época de estudiante desconfió del método de Knies, -- mostraba sus dudas sobre la confiabilidad de su análisis. En una carta enviada a su hermano Alfred Weber en marzo -- de 1886, a propósito del papel del fenómeno religioso en -- la vida cultural, decía lo siguiente:

"Me has escrito para algunas cosas que podrían ser discutidas, por ejemplo, lo concerniente al valor del conocimiento alcanzado solamente 'por la experiencia y la razón'. Seguramente ninguno fue más inclinado a tener una alta estimación por ello que los antepasados, pero nunca lograron claridad acerca de las condiciones y la base real del conocimiento ... nosotros debemos ahora profundizar la cuestión de alguna manera, esto es, no debemos nosotros mismos contentarnos de hablar de 'experiencia', partamos de preguntar porqué la experiencia nos da la verdad y preguntar acerca de la naturaleza y el valor de lo esencial que nos ha dado y lo no dado"-- (3).

La Universidad de Heidelberg lo llamó en 1896 para ocupar la cátedra de economía política dejada vacante precisamente por Knies. Su primer objetivo fue una reforma a la estructura del curso que dictaba Knies, su método de enseñanza era ya inadecuado a las exigencias de la vida nacional de manera que convenía no sólo reformar sino también rebasar una simple reestructuración para llegar a una crítica a todo el sistema de Knies. No era la primera vez que se confrontaba a la escuela histórica, Marianne Weber dice que los problemas filosóficos y lógicos

"estaban trenzados en su vida intelectual durante todo su período de desarrollo. En este campo la teoría le había interesado como la historia.-

Sus lecturas teóricas de economía política estuvieron siempre alrededor de una estructura precisa del concepto. En su curso inaugural expresó sus puntos de vista por primera vez" (4).

Pero ahora, como nunca antes, tenía a la mano la oportunidad de violentar el espíritu de sus estudiantes mediante la puesta en crisis del pensamiento de Knies. Y no sólo a los alumnos, quería proyectar la crítica al ámbito de los científicos. En lo inmediato era una posibilidad de liberar a los alumnos de una politización segura para crearles un espíritu crítico. Desafortunadamente tiene que abandonar la cátedra dos años después a causa de una penosa enfermedad nerviosa, en 1889; suspendió también sus lecturas, sólo dirigía un seminario y algunas tesis de sus alumnos, más tarde, a instancias de autoridades educativas de Baden, se optó por una solución: relevar por completo a Weber de sus funciones, aunque se retenían sus servicios para el futuro.

Durante más de dos años Weber se sume en la penumbra deja de participar políticamente y su polémica con el historicismo se ve momentáneamente suspendida. Inicia un largo viaje por Italia y de acuerdo a la versión de su esposa (5) hasta 1902 reinició sus lecturas de historia, estudia la organización y economía de los conventos, Aristóteles, el "Emilio" de Rousseau, Voltaire y otros escritos ingleses. En este mismo año, se iniciará una nueva etapa de transición, a saber, el "joven Weber" prominentemente de hábitos políticos, el apasionado nacionalista.

parece quedar atrás para dar paso a un Weber con una mejor reflexión en su pensamiento. A instancias de sus amigos escribe en ocasión del aniversario de la Facultad de Filosofía de Heidelberg, una serie de artículos conocidos con el título de "Roscher y Knies; los problemas lógicos de la historia económica", publicados en el Anuario de Schmoller. Estos trabajos pueden ser considerados como el punto de ruptura con el historicismo.

Wilhem Roscher (1817-1894) y Karl Knies (1821-1898) -- merecieron esta especial atención de la crítica weberiana por considerarlos como fundador y maestro de la escuela histórica, respectivamente, en economía. Los análisis de Weber hasta ese momento habían sido hechos en esta perspectiva. Por otro lado, Weber se había animado a escribir estos artículos como resultado de su encuentro con el pensamiento criticista de Rickert en Friburgo, quien enseñó Filosofía desde 1894 hasta 1916. Según el testimonio de Marianne Weber, su esposa había leído la segunda edición de "Los límites de la formación de los conceptos de las ciencias naturales" en su estancia en Florencia, jubilosamente comentaba haber terminado de leer el trabajo de Rickert:

"Es muy bueno; en gran parte encuentro en él -- los pensamientos que he tenido, aunque lógicamente no acabado". Y con un "tengo reservas sobre su terminología" (6), terminaba el comentario con su peculiar espíritu de duda.

La crítica de Weber a Roscher y Knies es una obra -- compuesta por tres partes: la primera titulada "Roscher y el método historicista" fue publicado en el verano de 1903; la parte II, "Knies y los problemas irracionales" -- en 1905; y la parte III con el mismo título se publicó al siguiente año. En estos trabajos Weber expresa sus razones para abandonar a la teoría y el método historicista -- para asumir el neocriticismo kantiano. Tratemos de seguirle para saber las causas del divorcio.

Desde mi punto de vista hay dos tipos de preocupaciones en el pensamiento de Weber: la construcción del concepto medio para comprender la realidad y la cuestión del método. En primer lugar, de entrada en el texto I, Weber intenta llamar la atención en lo que considera la debilidad en algunos aspectos esenciales del método histórico. -- A criterio de Roscher, hay dos clases de investigaciones: una analítica, cuyo objetivo es la comprensión de la realidad; y las ciencias históricas, siendo su objeto la comprensión de la realidad de la vida cultural, en donde las manifestaciones culturales, le asignan una tarea descriptiva. Esta es la clásica distinción entre ciencias naturales y sociales. En la definición de Roscher, los métodos de las ciencias naturales no son convenientes para la investigación social.

La vieja respuesta romántica de los alemanes al positivismo francés e inglés fue en el sentido de que el hombre no es susceptible de ser considerado como cosa; por tanto, una investigación al respecto requiere de un méto-

do diverso. Para Roscher consistía en un procedimiento --
inexacto e intuitivo, pero esto no era sólo de Roscher, --
era el punto nodal de la tradición alemana.

"El ejemplar metodológico de Roscher, era la es
cuela de los juristas históricos alemanes, cuyo
método cita explícitamente como análogo al suyo.
En verdad se trata de una interpretación muy ca
racterística de este método. Savigny y su escue
la, en su lucha contra el racionalismo propio -
y constitutivo de la ilustración, llegaron a de
mostrar que el derecho que surge y vale en una-
comunidad nacional popular tienen un caracter -
irracional y no es deducible de máximas univer-
sales" (7).

En efecto, Weber discurre en otras líneas adelante -
cómo han ejercido notable influencia en lo histórico Ran-
ke, Gervinius, E. Meyer, Burkhardt entre otros, pero las-
alusiones hechas a ellos son muy generales, como puntos -
de referencia, no es su preocupación polemizar por separa
do, vasta la crítica en principio a Roscher. Para Weber-
la interpretación de la historia no puede ser en adelante
el caracter irracional, se había excedido el límite de --
ponderación de las acciones humanas. Si la Ilustración --
había pregonado un caracter racional de la historia, el -
romanticismo alemán lo arrastró al otro extremo, enten-
diendo que la voluntad del hombre es decisiva en cualquier
momento del quehacer histórico, tenía que ser de esta ma-
nera irracional. Roscher había argumentado sobre el peso-

de los valores en la historia y en Weber se traducía en la no aceptación de la susodicha irracionalidad. Si los pueblos hacen su propia historia, es posible investigar las razones o los fines que se plantearon y en ese momento juegan un papel de primerísima importancia las máximas universales, esto es, los valores culturales.

Debido a la total inmersión de Roscher en el pensamiento romántico, llegó también a creer en la existencia de una unidad de la diversidad nacional en el "espíritu del pueblo". Las investigaciones hechas hasta ese momento por Weber, le daban una cierta autoridad para oponerse a la concepción acerca del desarrollo histórico del pueblo, el desarrollo de una nación es inherente a su propia trayectoria, pero en el criterio roscheriano todo va metido en el mismo saco, no hay diferencias entre los hombres, no ve que la historia puede ser hecha por la influencia de los hombres en la vida material y el proceso real de la vida en los individuos. Los románticos, ya lo hemos dicho, reaccionaron en dirección opuesta a la Ilustración, pero en esta posición consideraron al pueblo como un organismo que experimenta dentro de sí mismo la manifestación gradual de su experiencia. De ahí que todas las instituciones sociales se presentaran, para los alemanes, como consecuciones sagradas así por ejemplo, se ocultaba en lo político las contradicciones encerradas entre el Estado y las clases sociales aceptando la cuestión general de pueblo en el sentido de ser un conjunto de ciudadanos unidos políticamente en el Estado. Para Weber era éste un criterio inaceptable no sólo en el análisis científico sino además en la situación política.

En segundo lugar, Röscher se dió cuenta que el concepto pueblo contenía demasiada generalidad y no lo discutió, consideró que no se le debe estudiar como concepto abstracto de género, pobre en su contenido,

"es muy cauto en no asumir sin reservas el concepto de organismo como aclaración o explicación de la esencia del pueblo o de la 'economía nacional' y al subrayar que quiere usar este concepto sólo como una 'expresión' común y resumida de muchos problemas ... en lugar de este concepto abstracto ('pueblo') de género, - - afirmó la totalidad intuitivamente evidente de una realidad llena de significado en cuanto esportadora de la cultura" (8).

El sutil deslizamiento de Roscher, al analizar los acontecimientos sociales sin someter a una crítica seria el grado de construcción de conceptos, tales como "pueblo", "economía nacional", provoca que Weber critique - - agriamente al historicismo. En otro sentido, el joven historiador de Erfurt está preparando el terreno para derrumbar la endeble estructura que sostiene el andamiaje historicista. Fustiga a su representante para que, junto con toda la corriente, reflexionen sobre los conceptos generales, por un repensar en partir de lo manifiesto, aceptando como inmanente a la sociedad. No obstante su desacuerdo con Roscher, al criticarlo no intenta alejarse definitivamente del camino historicista, pues sabe que una ruptura violenta lo colocaría más cerca del positivismo -

o del marxismo. Weber elige cautelosamente su camino.

Influido por Windelband y principalmente por Richkert se propone encaminar la discusión al problema del concepto. Puntualicemos, Roscher no es capaz de criticar al romanticismo pero ha hecho una aportación notable: conceptúa al pueblo como la síntesis de una experiencia cultural. Para Weber representa lo recuperable del pensamiento de Roscher, pensar la totalidad como una realidad plena de significado daba pie a la formulación de conceptos históricos a partir de la significación cultural, ya no de conceptos vacíos, puramente formales. Por ello critica a Roscher, de haber aceptado con ligereza la teoría 'orgánica' y opinar que los pueblos son tan diversos como los individuos humanos. Así como los científicos de las ciencias naturales, que pueden prescindir de la multiplicidad evidente de un cierto número de "elefantes" para Roscher llegar a una explicación ha querido prescindir de la originalidad individual de los pueblos y los trata como muestra de su género, a fin de compararlo buscando con ello un método paralelo, y, que mediante la constante observación puedan elevarse a leyes naturales del desarrollo humano.

En el estudio hecho por el profesor español José Vericat trata de mostrar que con esta distinción basada en la de Roscher en cuanto al objeto de la ciencias, Weber "busca situarse metodológicamente en la tradición empírico-positivista". Agrega seguidamente la problemática de Weber, al querer demostrar lo correcto de la división, --

dada la naturaleza individual de los fenómenos naturales, se resuelve por "la definición a priori de los conceptos" (9). Es importante el esfuerzo realizado en muchas páginas posteriores en las que parece que, por el argumento del autor, sin embargo, el proyecto de Weber no cumula en mucho con los puntos de vista positivistas porque

"La crítica de Weber a toda forma de explicación de tipo naturalista se resume formalmente en la que dirige globalmente a la Escolástica. Weber - fija así su contraposición a toda la gama de posiciones contemporáneas suyas existentes en el campo de las ciencias de la cultura" (10).

El profesor Vericat continúa con un argumento en donde encontramos la dialéctica de los valores y la explicación por causalidad como los dos puntos distintivos de la lógica de Weber.

Para buscar a quien pertenece el mérito de la posición teórica, la anécdota de Diógenes Laercio es ilustrativo. Cierta grupo de marineros parten a pescar acompañados por unos jóvenes de Mileto. Como los jóvenes son de la buena sociedad, salían a pescar más por distracción -- que por interés, deciden comprar de antemano el producto total de la faena. Revuelto entre los peces aparece un -- tripode de oro. Como no estaba incluido en el convenio, -- provocó sutil discusión entre ambos grupos, a tal grado, -- que resolvieron consultar el oráculo de Delfos.

"La respuesta de este fue, como siempre, bastan

te enigmática: el trípode no correspondía ni a unos ni a otros, sino al hombre más sabio de - Grecia (sub. original). Marineros y señoritos - estuvieron esta vez acordes, gracias al patrio tismo local, en que el hombre más sabio era, - sin duda, Tales de Mileto. Quien no estuvo de acuerdo fue Tales, que se apresuró a enviar el trípode comprometedor a otro sabio de las cercanías. Así fue rodando el trípode de sabio en sabio, hasta que llegó a manos de Solón quien, sin duda era el más sabio de los famosos siete, pensó que el único verdaderamente sabio -- era el dios oracular, y remitió el trípode a - Delfos" (11).

Weber refiriéndose a Roscher, decía:

"Sabía muy bien que el presupuesto de estos --- conceptos era una selección llevada a cabo a -- partir de la multiplicidad y diversidad de los datos empíricos, pero una selección que se - - orienta en dirección conforme al género, son - lo esencial 'históricamente'. Interviene en es te punto la teoría orgánica de la sociedad, -- con sus analogías biológicas inevitables, que genera tanto en él como en muchos modernos 'so ciólogos' (Weber aún no se consideraba sociólogo, sino historiador) la idea de que ambas cosas son necesariamente idénticas y, por tanto, que sólo lo que se repite en la historia, es -

lo que llena de significación" (12).

En esta cita notamos que su crítica y su propuesta-- es por la construcción selectiva de los fenómenos socia-- les conforme a la importancia del mismo hecho para una de terminada sociedad. En cuanto a su mención a los 'socia-- logos' no existe la certeza de saber si se refiere a Spen-- cer, Comte o a Mill, a Durkheim lo conocía poco, pero su referencia es en general para el procedimiento positivis-- ta. Respecto al sistema de Comte recogemos en la siguien-- te cita su opinión:

"Esquema extraño a la realidad, construido por-- un grandioso pedante que no ha comprendido que-- las ciencias persiguen fines extraordinariamen-- te diversos, dedicándose cada una de ellas so-- bre aspectos determinados de la experiencia in-- mediata a fin de sublimar y elaborar el conteni-- do de este saber no científico bajo puntos de - vista totalmente diferentes y autónomos" (13).

Weber pensó explicitar una nueva diferenciación en -- las dos ciencias, partiendo de la distinción hecha por -- Rickert, pero en los escritos sobre Roscher y Knies no -- hay una atención definitiva sino en el sentido de la cons-- trucción de un concepto aglutinador de los diferentes fe-- nómenos que inciden en la conformación de determinada cul-- tura. Su intención al criticar la filosofía de la histo-- ria de Hegel, de Fichte, de Dilthey y a los historiadores Ranke, entre otros, es abandonar la concepción intuicio--

nista para poner el método historicista de pie como de --
pie se encuentra la lucha entre los hombres en la socie--
dad capitalista y porque la disputa de las naciones ya no
se resuelve tan sólo en la cabeza de los pensadores, sino
en la conformación de un Estado-nación, de Machstaat (Es--
tado-potencia). El historicismo no puede basarse más en --
la romántica concepción del hombre en general, de los in--
dividuos sociales con cierta identidad como si todos ac--
tuaran espontáneamente de manera uniforme, que los fenóme--
nos de la cultura puedan ser explicados por leyes. Así --
Weber se declara por un concepto construido sobre la se--
lección de determinados fenómenos , relevantes para la --
cultura, que permiten conocer el sentido de la acción.

En cuanto a Knies su aportación es un paso adelante--
para la abstracción del espíritu del pueblo. Si el pensa--
miento roscheriano había dicho, siguiendo a Hegel, que --
las almas de los individuos y los pueblos provienen de la
mano de Dios, para Knies se trata de una unidad indivisi--
ble de donde emana la cultura del pueblo. Esto es, los fe--
nómenos singulares reales dejan de ser elementos de una --
sumatoria de fenómenos sociales de donde se integra la --
cultura; el caracter total es, por el contrario, el funda--
mento, la base de donde se desprenden los fenómenos espe--
cíficos. Fenómeno y totalidad se encuentran concatenados--
en una unidad universal.

"Por consiguiente, los aspectos o momentos singu--
lares de una cultura no están separados de ningun--
a manera entre sí ni pueden ser entendidos cien--

tíficamente en sí mismos, sino sólo a partir de la unidad. Del carácter total del pueblo, pues su conjugación en una unidad no es efecto de un proceso recíproco de 'asimilación' o 'adaptación'" (91).

Sin duda esta aseveración se aproxima al criterio de Weber, pero Knies piensa en el 'carácter del pueblo' como un movimiento unitario en sí, este carácter que se plantea como objetivo la inevitable homogenización de la vida cultural. Knies pasa por alto o deja que se deslice discretamente la naturaleza de la fuerza que conduce al proceso, dejándola pasar trascendente al análisis histórico. En el pueblo hay una 'unidad Indivisible' de su quehacer histórico pero Knies no se preocupa en analizar qué es lo que lo impulsa, sabe que existe la causalidad que no se ve, y tal vez por ello lo piensa como una 'sustancia' inherente al pueblo. De esta manera regresa una vez más al romanticismo.

A pesar de todo en Knies hay una ruptura frente a la concepción filosófica de la historia de Roscher. Los pueblos tienen un papel específico e individual en la historia universal, cada uno tiene su historia dentro de la totalidad orgánica de la humanidad. De qui se desprende su idea de ciencia, ésta en última instancia, no debe considerar a los individuos y a los pueblos como 'esencias genéricas' o bajo el aspecto de sus cualidades generales -- iguales, sino como 'individuos' o, dicho 'orgánicamente' -- la razón de su significado 'funcional'. Pero al no rechazar

zar la idea roscheriana Knies tuvo necesariamente que ---
recurrir al argumento de

"consecuencias racionalistas, que lo convirtieron en el epígono del patogismo hegeliano y en el heredero de esta construcción grandiosa, pues sólo así podía evitar caer en una mística disfrazada antropológicamente" (15).

La crítica a Roscher y Knies resume la posición de Weber respecto al historicismo, éste como filosofía de la historia y como método adolece de serias definiciones, -- aún así Weber no tiene la intención de abandonarlo tajantemente, dice adiós a la epistemología y método historicistas pero se mantiene en algunos presupuestos fundamentales. Se mantiene en el historicismo reclamando la invalidación de una construcción apriorística sin posibilidad de verificación. Como hemos visto, combate sin descanso a la episteme historicista rechazando los conceptos genéricos y se lanza a buscar la manera de construir un concepto histórico, un concepto que atrape en abstracción lo -- real y lo subjetivo de una individualidad histórica. En fin, esta lucha de Weber en el ámbito científico es para darle a la ciencia las armas suficientes y pueda constituirse en un conocimiento confiable.

Para Weber, polemizar con Knies era la oportunidad de poner en duda el carácter irracional de la acción humana. Los romanticistas creyeron siempre en la predominancia de la voluntad en la vida cultural, por tanto, los he

chos conllevan este caracter irracional; luego, las ciencias históricas dejan de lado estos hechos inexplicables, incomprensibles y trascendentes para buscar su legalidad como ciencia en otros presupuestos. Roscher había creído que causalidad y regularidad del hecho son equivalentes. Por su parte, Knies nos presenta los efectos naturales y los complejos 'generales' como sometido o susceptibles de explicarse por medio de leyes. Knies ejemplifica que en una acción hay dos factores: la 'disposición' del hombre que como tal es irracional y al otro lado está la nomológica determinación de las condiciones naturalmente dadas para la acción. Knies concluye que por esta característica de la conducta, su inmanente disposición, la fuerza que impulsa a un pueblo o una nación debe considerarse como irracional. Para Weber es la oportunidad de asestar el golpe definitivo al historicismo 'viejo', sostiene que la conducta puede ser tan predecible, calculable; por ejemplo, "todas las órdenes militares, de hecho todo lo que indica que eso que hacemos en combinación con otros" (16). Se puede calcular, enorme salto, ruptura definitiva entendida por un lado, como una pauta para el estudio de la sociedad, claro que con el instrumento adecuado; por otra parte, se sabe que esa vitalidad del hombre para construir su propia historia como acciones que recurren a ciertos medios para conseguir fines determinados, entonces la conducta no tiene porqué ser irracional.

2. La herencia de Rickert.

El espíritu polémico en Weber es en gran parte difícil de precisar. Weber, pensador polémico, crítico, difícilmente permite su ubicación en alguna corriente del pensamiento filosófico o sociológico a riesgo de ser ligeros, aunque no obstante de ser declarado como neocriticista kantiano, propiamente rompe con Windelband y Rickert, a su criterio se aproxima a Dilthey; como sociólogo se acerca en algún momento al positivismo en su intento por una ciencia social sustentada en la verificación estricta. Pretendía ser crítico en todo momento y parece ser que su aparente eclecticismo era a propósito validado en su extraordinaria erudicción en historia, religión, música, en fin, una extensa gama de conocimientos a que podía recurrir y de paso poner en duda cualquier propuesta científica. Por lo demás conoció a lo más destacado de filósofos e intelectuales europeos en la época de transición del siglo XIX al XX. Son, además, momentos de efervescente lucha de clases que pone en crisis los antiguos esquemas filosóficos y a las propias ciencias sociales. Su agudeza política, de político e intelectual burgués, le reclamaba estar alerta de contraer compromisos definidos, tanto con grupos o partidos políticos como con las corrientes del pensamiento, mantuvo presente la condición de la libertad intelectual como requisito indispensable por una ciencia 'laica'. Como rechazó la extravagancia y charlatanería de vendedores de vanales profesías científicas o políticas, de la misma manera le

"interesaba rechazar la extravagancia de los --
neokantianos, ya fuera a la manera de Dilthey -
o a la de Rickert, sin caer en los brazos de --
aquellos que querían negar todas las diferen---
cias de clase entre las ciencias sociales y ---
las naturales, también estaba interesado en re-
chazar cualquier sugerencia de materialización-
de conceptos colectivos sin caer en brazos de -
aquéllos que abiertamente asimilaban la sociolo
gía a la psicología" (17).

En una primera instancia aparece una cierta presen-----
cia de Rickert en Weber, no olvidando que manifiestamente
dirige sus ataques contra sus viejos profesores, en el mo
mento de escribir una serie de artículos para la revista-
de la "Asociación para la Política Social" no menciona tá
citamente su desacuerdo con él, a pesar de que en lo suce
sivo se impone la tarea de depurar la teoría de la valora
ción. En cambio polemiza vivamente con Eduard Meyer en lo
tocante a la selección de los hechos y en la verificación
de las causas que lo provocan, su valor heurístico en re
lación al significado en la cultura. Siguiendo a Raymond-
Aron intentemos precisar la herencia de Rickert. El mundo
sensible es infinito, una diversidad de hechos se entrela
zan en la cultura conformando un universo determinado y -
difuso. Entonces ¿cómo seleccionar los hechos que intere
san al conocimiento? Para Rickert es en términos de la pri
macía valorativa, esto es, seleccionamos aquellos fenóme
nos sociales que nos interesan y refieren a nuestros valo
res, así supongamos que estudiamos la revolución francesa

en cuyo caso ningún historiador tendría la autoridad de imputarle o no importancia para la sociedad francesa y europea en general, pero a ninguno le cabe duda porque son hechos ya históricos, reconocidos por todos como revolución francesa, han tenido importancia y significación en la historia de la sociedad. Basados en este criterio, los historiadores recogerán en sus investigaciones cada una de las individualidades considerándoles importantes en la historia de Francia y Europa; es decir, si efectivamente la realidad es infinita la salida rickertiana es aislar los hechos en pure individualidad, no puede ser de otra manera. En una realidad determinada por la intervención de múltiples acciones individuales o colectivas persiguiendo fines determinados, consecución de determinados valores, la conceptualización sólo es posible pensando los acontecimientos como una individualidad. Es evidente que la concepción de una esencia humana en Dilthey queda lejos, el criterio de Rickert es una lucha de valores donde cada uno busca legitimar su visión sobre los otros como el mejor.

Que Rickert hay o no buscado la justiciación de la sociedad capitalista por el momento fuera de nuestros objetivos para fijar nuestra atención en su preocupación por la lógica. En vista de los hechos que buena parte de la sociedad reconoce, queda por comprobar su validez via la construcción lógica. He aquí que la gran preocupación de Rickert sea la conceptualización. Pensaba que si era posible una correcta abstracción de los sucesos, el historiador tendría las armas lógicas suficientes para poner a --

prueba la veracidad del hecho en cuestión. Objetividad — demostrada mediante conceptos abstractos y especificidad — concreta del hecho definido desde el interés valorativo, — son dos puntos que resuelven el dilema del científico al enfrentarse a un todo complejo. De esta observación rickertiana, Weber retiene como lo fundamental, buscar la especificidad y objetividad del conocimiento. Si la ciencia — histórica quiere constituirse en una ciencia, debe abandonar sus bases filosóficas y tener como punto de partida — una ciencia objetiva del devenir.

En Rickert el mundo era una escala de valores en donde o bien se reconocen como válidos por todos, o bien, se les pone en duda en una lucha constante. Rickert prefiere hablar siempre del criterio por todos reconocido, pero, — aunque él no lo reconoce como tal, existe esa lucha constante entre los valores para imprimir su carácter en la — cultura, las costumbres, educación, ciencia, tecnología, — invariablemente se encuentran anclados en la cultura y — producidos y reproducidos por ella conforme a los valores de la clase dominante. Rickert no cuestiona una determinada valoración, le interesa clasificarlos en orden de la — importancia que ha tenido en la conformación cultural, sólo quiere explicar la conexión entre causas y efectos.

Al considerar una escala de valores Rickert no piensa más en una ciencia histórica ligada al espíritu trascendente para evitar recaer en la visión filosófica. Este será su gran mérito a los ojos de Weber. La clasificación de los valores libra a las ciencias humanas de caminar —

con los ojos vendados guiadas por la concepción trascen--
dental. Pensando en la importancia de los valores cultura
les como el hacer, ligado a un objetivo planteado, Weber
acredita un peso específico a la teoría rickertiana en --
las ciencias sociales. Pero si en Rickert bastaban los '
valores para la justificación del quehacer científico, --
para Weber el valor no tiene que ser razón suficiente pa
ra hacer ciencia como tampoco ha de ser reconocido por la
sociedad de manera definitiva.

La genial propuesta de Rickert acababa con las espe
culaciones de las ciencias del espíritu pero al mismo - -
tiempo limitaba la lucha de los valores al homogeneizar -
costumbres, vivencia, de la sociedad en una universaliza
ción legítima del valor. Cuando los valores significan el
estandard del criterio social, una dirección determinada
del desarrollo, significa al mismo tiempo una limitante -
para comprender ese devenir. En efecto, las exigencias ló
gicas en la construcción del concepto amontonan en la ca
beza del científico una serie de hechos acabados, sin --
contradicción, sin esa lucha de dioses que es la viven---
cia. Weber estaba preocupado por esto. De ser así sería -
difícil entender cuál es el destino histórico de la cultu
ra. Weber nota que la iniciativa individual en este senti
do está limitada. Los valores aceptados como criterio ge
neral no deben impedir las iniciativas e inquietudes del
científico, la investigación no ha de partir siempre des
de ahí. Como un valioso motivo de su ejercicio, el cientí
fico requiere de su libertad. La cuestión de la libertad
es para Weber un punto fundamental en la vida material e-

intelectual, alcanzarla es cuestión de voluntad, de querer hacerlo, aquí ya nada tiene que hacer la ciencia.

Aunque no lo dice explícitamente, a partir de este momento, Weber ha roto con Rickert. La teoría de los valores en él adquieren un nuevo sentido, una radical variación, para decirlo con Aron, los valores

"se tornan eficaces contra los prejuicios naturalistas, le permiten definir un método y establecer en el seno de la ciencia, la libertad del hombre. Siempre en efecto, las teorías de Weber muestran esa triple significación: polémica, metodológica y filosófica" (18).

Estas tres cuestiones en el pensamiento de Weber llevan a un avance definitivo en la polémica dentro de la tradición alemana, y al mismo tiempo plantear una respuesta diversa del positivismo respecto a la cuestión de la objetividad en ciencias sociales.

La amplitud de los valores rickertianos posibilitó a Weber entrar a una multifacética discusión sobre las ciencias sociales que advertía en una nota de pie de página (19) en uno de sus escritos metodológicos, que en este trabajo estaban presentes los aportes de Dilthey, Windelband y Rickert pero sutilmente interpretados en un nuevo y magistral planteamiento.

Weber conserva el procedimiento lógico rickertiano de la referencia a los valores, entiende de la misma mane

la necesidad de construir un concepto lógico para fundar la objetividad de los valores; si no se recurre a este cambio, las ciencias de la cultura no habrán avanzado mucho para separarse del romanticismo o del positivismo. La referencia a valores como recurso metodológico es útil para superar el mundo sensible, el científico tanto como el -- hombre de acción encuentran en la cultura una infinita gama de valores de todo tipo, históricas, económicas, etc. No sólo se sitúa frente a éstos, antes bien, debe enfrentarles en su calidad de ser social. Para Rickert la acción común, esto es, plantearse objetivos para un quehacer en un medio social, el hombre enfrenta a estos valores, de hecho se forma en ellos en todas las etapas de su existencia. En el hombre de sentido común, el escoger puede pasar desapercibido ya que un valor para él representa un criterio universal, en su reconocimiento no hay más obstáculo que la manera de llevar adelante su experiencia. En cambio, para el científico, el conocer implica una selección de los valores culturales, no de estimar qué es digno de ser conocido. Rickert arguye que el científico debe plantearse una pregunta básica, ¿a qué se debe la actitud del hombre en la cultura, una determinada acción -- establece relación con una causa, pongamos el caso de un cultivador, preguntémosnos por qué siembra patatas. En -- otras palabras, el cultivo es un proceso posible pero cultivar cualquier semilla no es sólo por el deseo natural -- del hombre sino que es un hacer planeado por el cultivador siguiendo la influencia de una causa definida. ¿Por qué cultiva patatas? ¿qué causas lo movieron para hacerlo? El científico debe 'cortar' la amplitud de los valores donde se inserta la del cultivador para estudiar sus-

causas. No hay otro camino.

Lo anterior significaba en Ricker, a pesar de sus -- pretendidos esfuerzos, un insalvable regreso a la inter-- pretación de los hechos sociales no como ciencia sino como filosofía. Weber observa limitación en Rickert porque -- para definir un problema tipo, retorna inmediatamente a -- los valores. Creer en los valores como válidos no es ciencia sino filosofía. He aquí que Weber decide cortar el -- cordón umbilical que lo une a la matriz rickertiana, a la filosofía de los valores, para comenzar a caminar apoyán-- dose en su propio criterio filosófico y científico.

Weber acepta los valores pero matizados radicalmente respecto de Rickert. Si aceptamos que el mundo es una cadena interminable de valores ninguno de ellos se justifica como criterio de selección para una investigación aunque aparezca ligado al carácter histórico; o mejor dicho, no obstante se presentan como lo que la humanidad se plantea como fin posible. Es cierto que si se afirma de esta manera, es un riesgo de caer en un eclecticismo, por lo -- menos de dar a entender que el mundo no tiene sentido. Weber necesitaba superar el obstáculo rickertiano, éste se -- había quedado a la mitad del camino planteado por Kant sobre la veracidad del conocimiento y el carácter independiente de la voluntad en el actuar. Dar primacía a los valores como base justificadora de la investigación y aunque tratara de salvar la objetividad del conocimiento exigiendo la rigurosidad lógica en la construcción del concepto, limitaba la justeza de la verificación sujetándola

el valor. Planteado conforme a Rickert ¿tiene el conocimiento un margen crítico? De ninguna manera, no le queda más opción que la dictada por el criterio de selección, ya que Rickert no se pregunta si los valores son o no reales, sólo que tienen vigencia, que valen o no para la cultura.

Justamente por ser una cadena de criterios valorativos, la selección de un hecho digno de ser conocido es arbitrario, como dice Aron, en último análisis, Weber no se ha separado de Rickert, en cuanto a que "los caracteres específicos de lo real determinan la originalidad del saber". Pero del yo trascendental de Rickert reubicado en el contexto de una abstracción formal conforme a lo que nos interesa no queda más en el sentido de un

"doble resultado explicable: el sujeto no es más un yo trascendental pero es un ser histórico. Es pues en vano preguntarse si la curiosidad del historiador o la estructura de la historia deben ser considerados en primer lugar, puesto que ellas dependen una de la otra" (20).

Lo que celosamente cuidó Rickert, la selección conforme al valor, como sustento de la legitimidad de un conocimiento queda roto, es ahora tan amplio como el mismo abanico de los valores puesto que acción y pensamiento devienen de esa cadena. Por ello Weber piensa que el mundo como expresión sensible, en tanto afirmación de voluntades, el conocimiento sustentado en el valor es inverificable. ¿Cómo puede justificarse si hay una multitud de valores?.

La opción de Weber es por una ciencia independiente de -- valores. Si la ciencia se muestra capaz de mantener su -- propio camino y no comprometerse es posible que alcance -- sus objetivos como tal.

En relación a los valores sigue a Rickert, pero lo -- abandona en cuanto se da cuenta que la individualidad his -- tórica construida es considerada en cuanto a su inmedia -- tez. Hay que plantearse una nueva tarea: dar relevancia -- científica a cualquier proceso en la medida del encuentro -- entre el observador y la realidad, se trata, ante todo, -- de una construcción conceptual.

"Pero el individuo histórico no es sólo una ca -- tegoría cognoscitiva construida desde la pers -- pectiva a priori, absoluta, desde los valores, -- sino que en tanto construcción teórica revela -- una realidad que a través de la dimensión de -- los valores se presenta a su vez como actuando -- en el contexto correspondiente histórico-cultu -- ral. Weber se distancia aquí de Rickert" (21).

Si bien es cierto que la ciencia cultural se debe in -- dependizar de la filosofía, habrá que dilucidar los cami -- nos que deberá seguir el historiador o el sociólogo para -- escoger el tema. Weber sugiere que el investigador tenga -- en cuenta en el momento de la selección que la intension -- de los sujetos es infinita. En otras palabras: la viven -- cia o experiencia del ser social es un constante hacer -- revolucionario modificando su propia experiencia, el in --

investigador como parte integrante de una experiencia social escogida por necesidad práctica.

Tanto filosofía de los valores como ciencias del espíritu han conducido a Weber a definir una relación nueva entre el científico y la sociedad. El científico no es ajeno a lo que acontece fuera de los voluminosos libros que lee. Toda la polémica que desarrolla es para cuestionar que filósofo o científico de la cultura se decidan a romper con los compromisos que los ligan a justificar su cómoda posición de pensante de escritorio para convertirlo en hombre de acción. Romper las viejas (y nuevas) ataduras con el Estado como una realidad dada y acabada sugieren a Weber un tipo de científico que él mismo quiso ser, a la vez hombre político y sabio investigador.

"La originalidad y la grandeza de Weber deben-- se en primer lugar a la circunstancia de que ha querido ser hombre político y sabio investigador; más precisamente, el hecho de haber separado y unido política y ciencia" (22).

3. Weber: la objetividad desvalorizada.

Francisco Marsal (23) ha dicho que no sólo los ideólogos de la derecha han sostenido interesadamente a Weber como el "Marx de la burguesía". También profesores marxistas, en un vigoroso intento de defensa del marxismo, colocan exactamente en lados opuestos a Marx y a Weber, es un slogan que como dice Portantiero (24) ha hecho fortuna. - Portantiero tiene la suficiente visión histórica y teórica para usar el mismo slogan pero con la intención de resaltar la figura intelectual de Weber en un momento difícil en la vida política de Alemania. La ingeniosa cita de Portantiero también sirve para denotar otra figura importante en una etapa crítica para el marxismo, como lo es el período entre las dos guerras; el personaje es Antonio Gramsci. Por su parte el profesor Jean-Marie Vincent, en los primeros años de 1970 escribió un interesante libro - titulado "Fetichismo y Sociedad", en él hace un notable esfuerzo en más de tres capítulos para tratar de establecer las diferencias entre Marx y Weber; su objetivo es rescatar de qué manera se constituye la ruptura del pensamiento de Marx con la economía política y ciencias sociales burguesas. Su referencia a Weber lo hace respetando el orden de las preocupaciones políticas, no así cuando organiza el argumento para la polémica sobre la epistemia y método weberiano. Dejemos de lado los puntos políticos o sociales para interesarnos en lo metodológico. Para Vincent la crítica abierta de Weber contra el marxismo se encuentra en una de sus obras más famosas, la "Ética protestante y 'el espíritu del capitalismo'". Según Vincent,

si a eso agregamos su desconfianza a la filosofía de la historia, Weber llega irremediabilmente a una salida metodológica individualizadora.

"Su racionalismo tiene que pasar por una vía -- estrecha, casi por el ojo de una aguja. Se trata de algún modo, de vincular los fenómenos entre sí a partir de un punto de vista que sólo puede ser subjetivo, pero que no debe ser por ello arbitrario; la selección de los hechos por la subjetividad del investigador debe conciliarse con la puesta en evidencia de los eslabonamientos de causas a efectos" (25).

Este de "algún modo" es la gran preocupación de Weber al poner en duda el valor de verificabilidad de los conceptos generales.

Weber no sólo se enfrentó al marxismo. Ciertamente con los socialistas de cátedra estudió los problemas económicos de Alemania en la vía del capitalismo acaso bajo la influencia de Marx; sin embargo, en sus trabajos de investigación el método y conceptos que pone a prueba son los que ha aprehendido de la escuela histórico-romántica. Al respecto, el brillante trabajo de Pietro Rossi nos ofrece una buena ilustración del camino que sigue Weber en el proceso de ajuste de cuentas con el viejo historicismo (26). Prueba de ello es la polémica fundamental que sostiene con los principales representantes, Roscher, Knies y compañía. Ciertamente también que se enfrenta a los --

"esquemas" de Nietzsche y de Marx, en ellos reconocerá al final de su vida como los dos pensamientos teóricos más importantes, pero fundamentalmente su punto de partida no es en estos dos. El enfrentamiento polémico de un Weber - neocriticista con Marx es justamente en el plano metodológico, pero pareciera ser que la crítica no va dirigida directamente a Marx cuando dice que la

"llamada 'concepción materialista de la historia' en su viejo sentido, genial primitivo, del Manifiesto Comunista, por ejemplo, sólo sigue prevaleciendo hoy en las cabezas de legos y diletantes" (27).

Es posible que se esté refiriendo a los socialdemócratas y profesores diletantes quienes se

"conforman con las hipótesis más socorridas y -- los lugares comunes más generales, ya que entonces han satisfecho su necesidad dogmática de -- creer que las 'fuerzas impulsoras' económicas -- son las auténticas, las decisivas en última instancia" (28).

Coletti comienza en su trabajo "Ideología y Sociedad" diciendo que en el prefacio escrito para la primera edición de "El Capital" encontramos una primera circunstancia: la lucha de Marx contra la herencia de los economistas empeñados en estudiar a la sociedad en general. Para Marx no es más la sociedad en su generalidad, como objeto ideal y que puede ser resuelto también a nivel --

ideal, como una relación idea-idea, sino lo decisivo en el pensamiento de Marx es

"un proceso social humano, pero esto no quiere decir que este proceso social humano sea reducible a las simples relaciones sociales ideológicas, a un simple complejo de meros comportamientos intencionales. Se trata más bien de una relación que se establece entre sujetos ... (que) ... tienen a su vez la particularidad de ser -- sujetos" (29).

Es justa la apreciación de Coletti cuando se remite a Marx, pero cuando toca el mismo punto, si su objetivo era resaltar una múltiple determinación en la investigación, dice de la abstracción weberiana como un esfuerzo desesperado de construir, de la parte burguesa, una ciencia social, o mejor, una refutación de algunos de los puntos fundamentales del pensamiento de Marx. Sin embargo en su concepto , no es el

"momento de subrayar y llamar la atención en --- profundidad acerca de cómo Max Weber, retomando y poniendo al día los puntos críticos de Rickert sobre Hegel y Comte, había creído tener éxito --- frente a las interpretaciones del pensamiento de Marx en boca entonces en Alemania" (30).

Planteando de esta manera parece indicar que Marx y Weber son definitivamente opuestos. Desde mi punto de vista se corre el riesgo de oponer llanamente al burgués We-

ber frente al proletario Marx. Quizá Marx y Weber no estén tan lejos uno del otro, quizá se puedan establecer --

"lazos si no de consanguineidad, sí de afinidad con Marx. A semejanza de Marx, más congruente y radical, la ciencia de las sociedades históricas -- como opuestas a la filosofía -- de la historia de la sociedad -- es antiestatal y parcial; en Weber, frente a este Estado, en Marx frente al Estado sin más" (31).

Precisamente a partir de esta afinidad se pueden localizar algunos puntos, no es casual la sistemática crítica de Marx a la tradición alemana, a la ideología alemana: -- por su parte, Weber criticó al romanticismo histórico aunque no lo abandonó pensando que en la línea de Dilthey, -- Windelband y Rickert podía contribuir a su superación dialéctica.

El grueso de la polémica que Weber sostiene con la -- tradición historicista, o los intuicionistas y objetivistas según Parsons, es en el plano lógico, y en esta confrontación el influjo neocriticista convence a Weber que no hay otro camino para el conocimiento si no es el de separarse implícitamente de los valores. En otras palabras, el conocimiento está en la base de la práctica social pero no en el papel de director de los fines sino como el instrumento de dichos fines, es en este sentido que "la ciencia no puede enseñar a nadie qué debe hacer, sino únicamente qué puede hacer y, en ciertas circunstancias, qué --

quiere hacer" (32). En su crítica a estas dos corrientes - Weber cuestiona el método empleado, de acuerdo a Parsons, con el objetivo siguiente:

"el de si estas doctrinas pueden pretender haber establecido la posibilidad de un conocimiento científico válido de los fenómenos de la acción humana sin referirse a los conceptos generales".

(33).

Si bien esto es cierto, no lo es menos que Weber esta ha interesado, también en la polémica filosófica, pero - hay que precisar el interés de la discusión del concepto - justamente con la mera intención de separar investigación social de la influencia de la filosofía. Ello no quiere - decir que restara interés a la crítica filosófica, tiene que esperar, digámoslo así, otro momento: la filosofía - tiene que dejar al conocimiento el momento independiente de la verificación, su retorno a ella corresponde propiamente al sujeto actuante. En mi opinión esto hay que dejarlo claro para no dar la imagen del Weber metodologista, del que busca construir el concepto basado solamente en - la conducta del sujeto.

¿Qué justifica una posición política? ¿Es posible - el discurso político que pretenda una sustentación científica? ¿qué relación hay con la cultura? Weber responde diciendo que el

"destino de una época de la cultura que ha comido del árbol de la ciencia consiste en tener que

saber que podemos hallar el sentido del acontecer del mundo, no a partir del resultado de una investigación, por acabado que este sea, sino siendo capaces de crearlo; que las 'cosmovisiones' - jamás pueden ser producto del saber empírico, y que, por tanto, los ideales supremos que nos mueven con la máxima fuerza se abren camino, en todas las épocas, sólo en la lucha con otros ideales, los cuales son tan sagrados para otras personas como para nosotros los nuestros" (34).

Weber cree en definitiva que son dos mundos separados y que sin embargo encuentran una mediación para ponerse en contacto y servirse uno del otro. Esta opinión de Weber es ya decisiva en sus trabajos de metodología. En consecuencia ¿en qué momento cilla el investigador para dar paso al hombre de acción, al hombre político?

Weber acomete por donde piensa que está el lado más débil del historicismo, el lado conceptual. La interpretación metafísica en su afán de explicación empírica plasma su manera de pensar los datos sin detenerse a meditar en el procedimiento lógico, en el procedimiento que ha de dar a la investigación su veracidad si es esto lo que la ha de caracterizar. Es una necesidad rebasar el mundo de los valores si es que la ciencia pretende convertirse en una crítica a los mismos valores. Es más, en un mundo cultural, la polémica científica no puede salir de la propia historia del hombre; sin embargo, la ciencia puede y debe fundarse sobre la base de un sustento lógico. Weber no cree poder seguir adelante mientras no resuelva el pro

blema lógico, el cognoscitivo y el metodológico como el punto más importante a salvar en vistas a una objetividad de la ciencia. Por ello pone en consideración el valor de comprobación de los conceptos generales, esta exigencia es la que aparece a los ojos de Vincent como el paso por el ojo de una aguja. Ahora veamos cómo Weber "individualiza" el método.

Por un lado, Weber cuestiona cuál es la razón de la "selección del tema", a qué obedece la atención de un investigador que decide estudiar un problema determinado. Según Weber, la selección de alguno de ellos está estrechamente ligado, íntimamente vinculado, con puntos de vista particulares, de cualquier carácter; sean históricos, políticos, jurídicos, laborales, etc. Ninguno de ellos está fuera del ámbito de la vivencia cultural.

Como característica tienen que el investigador comulga con este criterio y bajo él ha optado por determinado tema. Weber no se pronuncia aquí por una selección explícita o implícitamente burguesa o proletaria, justamente señala que el tema puede ser escogido en esa infinidad de temas herencia rickertiana por un interés, importante este, por su significado cultural. Hacer valer socialmente los resultados es cuestión de voluntad, de querer hacer las cosas propuesta netamente weberiana conforma a un objetivo. A la ciencia le valida su construcción lógica, entendiéndose metodológicamente correcta, para ella es su carta de presentación en el mundo de lo científico.

Por otro lado, Weber reclama una ciencia de la realidad, una ciencia que dé cuenta de un hecho específico.- Esto es, si bien es cierto que el hombre hace su propia historia y que si al hacerlo constituye un proceso que a cada momento es irrepetible, que constituye un momento individual de la continuidad, pienso que con justeza podemos hablar de un método individual, no es el método el -- que individualiza al hecho sino por el contrario, es el -- hecho el que se encarga de dar forma al método.

Es el hecho el que requiere determinado método. En cuanto a esto, Weber ha cuidado de no cortar el débil cordón umbilical que lo liga a Dilthey pero es suficiente -- para servirse de la "vivencia". Siguiendo a Dilthey afirma que queremos

"comprender la realidad de la vida que nos circunda, y en la cual estamos inmersos, en su especificidad; --y agrega con el acento muy a la -- manera de Windelband y Rickert- queremos com--- prender, por un lado, la conexión y su significación cultural de sus manifestaciones individuales en su configuración actual, y, por el -- otro, las razones por las cuales ha llegado históricamente a ser así y-no-otra-manera" (35).

No se piensa que en Weber no existe la consideración de lo universal, está presente pero adquiere cognotación-específica, es, por decirlo así, ese amplio medio formado por las diversas acciones, intereses, fines, objetivos -- dentro del cual hacemos resaltar las nuestras. Ello no --

niega la interacción entre unos y otros como una constante relación que posibilita o condiciona la realización de uno de ellos, el que nos interesa. Por esta razón el objeto de nuestro interés de investigación no puede ni debe ser sometido a alguna ley general. Individual es la investigación como unitario es el interés sin que por ello queramos decir individual en términos corrientes. Lo que expresaría, en mi opinión, es un enraizamiento de los diversos factores que conforman una experiencia. De ahí -- que los pasos a seguir sean la ordenación, "tornar geométrica la representación" (36) utilizando el lenguaje de Bachelard, y procesar en forma analítica para llegar a construir al objeto. Si queremos descubrir el hecho x, es pertinente para su demostración, no mezclar en la investigación el hecho y puesto que este último no merece nuestra atención de la misma manera; lo tomamos en cuenta en caso de que sea un factor condicionante o comparativo de nuestro hecho.

De lo anterior se entiende, siguiente a Weber, que nuestro objetivo no se halla fuera de una cosmovisión o constelación que se ha constituido en un fenómeno cultural, cualquiera que sea su etapa, importante, significativa, en nuestra vivencia actual. Es ya clásico el ejemplo del sastre en la polémica Weber-E. Meyer, según el cual, para la historia política no importa quién confeccionó el traje que vestía el personaje que tomó tal o cual decisión, sino importa el peso de tal decisión en los acontecimientos. Cebalmente es cierto, pero supongamos que ahora se trata de la historia del vestido, la historia se tornará, entonces, tan sólo como un punto de referencia --

para la historia de la moda del vestir. La reflexión de Weber es que se procure

"conocer un fenómeno histórico, esto es, pleno de significación en su especificidad. He aquí lo decisivo: sólo mediante el supuesto de que únicamente una parte finita entre una multitud infinita de fenómenos es significativa, cobra, en general, sentido lógico la idea de un conocimiento de fenómenos individuales" (37).

Más adelante añade:

"Desde nuestro punto de vista, 'fin' es la representación de un resultado que pasa a ser causa de una acción. Tomamos en cuenta ésta, como cualquier otra causa que produzca o pueda producir un resultado pleno de significación. Y su significación específica consiste en que no sólo comprobamos la acción humana sino que queremos y podemos comprenderla" (38).

Weber trata de encontrar la mejor salida, no resuelta hasta entonces, por la vía neocriticista, de la relación valoración y objetividad. El pensamiento anterior había optado por conceptos que englobaban las dos cuestiones en conceptos generales, pero estos esconden las conexiones de sentido, de medio-fin presente en la experiencia social. De manera tal que mientras más amplio sea el campo que un concepto contiene es más pobre para la verificación.

Ahora bien, ¿qué significa la búsqueda de "objetividad" en Weber? Planteado de otra manera lo dicho, desde mi punto de vista, es ni más ni menos dejar atrás a la ideología pero sin olvidar que es desde ella de donde se ha partido. La delimitación del tema objeto de investigación, no tiene otro punto de partida más que los intereses de tal o cual clase social conforme a su propia práctica, manera de enfrentarse al mundo y visión que de él tiene. Toda "acción es 'unilateral', ya que tiende a determinado fin y, por tanto, aísla algunos aspectos de la realidad como esenciales para esa acción, mientras deja de lado por el momento a otros" (39).

Si consideramos la realidad como un todo caótico, justamente de ese cúmulo de hechos tenemos que "realzar" ciertos aspectos característicos de ese determinado momento histórico, de esa "cosmovisión" para transformarla en una especificidad, ¿de qué otra manera se puede llegar a la profundidad de un objeto más que haciéndolo específico? La especificidad no implica precisamente un objeto -- exageradamente delimitado, las propias investigaciones de Weber, Marx o cualquier investigador social expresa su trabajo en un tiempo social el cual puede ser de diferente tamaño tanto como lo sea en su manifestación o en el criterio del investigador. En ningún momento se parte de un nivel cero de lo concreto ni de un nivel cero del conocimiento.

"Considérese, por ejemplo, los conceptos de 'iglesia' y 'secta'. Estos admiten ser resuel--

tos, por la vía puramente clasificatoria, en - complejos de rasgos; con lo cual no sólo los - límites entre ambos sino también su contenido- conceptual ha de permanecer siempre fluctuan- tes . Pero si se quiere captar genéticamente - el concepto de 'secta', por ejemplo con rela- ción a ciertas significaciones culturales im- portantes que el 'espíritu de secta' ha tenido para la cultura moderna, entonces determinados rasgos de ambos se vuelven esenciales porque - se encuentran en una relación de causación ade- cuada respecto de aquellos efectos" (40).

Hay dos puntos fundamentales que resaltar en el pen- samiento metodológico de Weber, el primero consiste en su propuesta del concepto genético para escapar de la genera- lidad conceptual e historicista. Separada de la referen- cia valorativa, por el momento lógico de relevar los as- pectos específicos que nos interesan y llegar a una cons- trucción conceptual lógica y vacía en su contenido, el -- concepto genético tiene un espacio de probabilidad; o me- jor dicho, un espacio de confiabilidad entre los cientifi- cos, esto puede ser así porque en su construcción lógica- se intenta una síntesis u ordenación de lo concreto caóti- co. El concepto genético weberiano constituye un formida- ble salto para rechazar la tradicional posición ideal, -- busca tener un asidero en lo concreto.

Bien aprovechó Weber la noción Diltheyana de compren- sión para tornar su concepto en una construcción históri-

ca. El concepto genético no surge de cualquier aprecia---
ción, se constituye de realizar ciertos aspectos de una --
totalidad, naturalmente que esta realidad pertenece a la-
esfera de la experiencia individual o colectiva del suje-
to, Weber quiere así conceptualizar un momento de la expè
riencia ya vivida para tener el recurso de su reproduc---
ción mediante la vivencia. Si logramos separarnos del va-
lor y captar la especificidad de un proceso pensándolo en
un concepto igualmente particular tendremos en nuestras -
manos un medio, condición de garantía objetiva para com--
prender el sentido de la acción.

El concepto genético es para Weber la prueba de fue-
go del científico social. Es una invitación a dejar su --
apasionamiento político o cualquier interés social mani--
fiesto para un frío análisis pero también pone a prueba -
su espíritu para relacionarse. Una invitación a abandonar
los prejuicios ideológicos para el análisis pero también-
increpar al científico a asumir un papel político en la -
vida.

Señalemos un segundo punto. Justamente con la propo-
sición del concepto genético está también la limitación -
weberiana. Parece que 'su método' quedó truncado por su -
relación con el neocriticismo, Weber nunca creyó y por --
ello nunca buscó una compenetración teórica y práctica, -
pensó siempre en una inverificabilidad entre ambos, más -
bien una incompatibilidad entre ciencia y práctica y optó
por la vía de mantener una construcción lógica en un pla-
no ideal, como una utopía. La consecuencia no es una sali-
da a la manera de Marx sino una relación de superedición-

instrumental del conocimiento científico a la actividad - práctica. Es cierto, pero cabe reconocerle la apertura -- de un amplio camino de la ciencia al cuestionar su verdad. En esto Weber no se atreve a hablar de verdad, como cree René Köning (41), sino de una confianza en la abstracción. Esta exigencia, y no la de verdad --por que partiendo de - los valores cada quien cree buscar y justiciar su verdad, por lo menos en esto encontremos una absoluta honestidad- de Weber- es la recomendación básica de Weber.

"En efecto, es y seguirá siendo cierto que una - demostración científica metodológicamente correcta en el ámbito de las ciencias sociales, si pretende haber alcanzado su fin, tiene que ser reconocido también correcta por un chino. Dicho con mayor precisión: debe aspirar en cualquier caso - a tal meta, aún cuando ésta, por deficiencia de - los materiales, no sea alcanzable" (42).

La verdad en Weber no se encuentra en el mundo - --- científico, podría más bien estar en el ámbito del poder- del ejercicio práctico, "la historia humana puede ser el proceso de verdad y la historia de la verdad" (43) ha dicho el marxista Kosik.

Weber no elabora un corolario para una ciencia normativa, trabaja en el reclamo de la confiabilidad de los resultados de la investigación invitando al polémico o al - crítico a que revise las conexiones lógicas, Weber quiere decir de esta manera una defensa del proceso de investiga

ción en su lógica interna como único medio de discusión científica sobre una problemática y no como la defensa -- del criterio desde donde partió. Con gran inteligencia -- elude así una relación directa entre los juicios de hecho y juicios de valor. Contrariamente a la opinión de Lowy -- quien dice que Weber

"subraya que las respuestas dadas, la misma investigación y el trabajo empírico del sabio deben estar libre de toda valoración y sus resultados ser aceptable por todos". "Como si la elección de las preguntas no condicionara en gran medida las respuestas mismas" (44).

Me inclino a pensar que si bien se plantean desde una perspectiva que la condiciona y que ambas sirven de guía de toda la investigación, es un aspecto que Weber tampoco descuidó, justamente por eso trató a toda costa encontrar una salida. Esta consiste en cómo puede establecerse una relación entre punto de partida, proceso de investigación y resultado pero de manera tal que el resultado no tome el lugar del punto de partida, como juicio de valor por -- que si no se entiende de este modo significaría no haber avanzado un centímetro contra la historia hecha filoso--- fía.

En la construcción del concepto genético es por donde Weber encuentra la opción más adecuada a la disputa metodológica. Weber aspira a mostrar cómo una investigación puede llegar a resultados que la comunidad científica -- pueda poner a prueba, verificar, criticar bajo la adver--

tencia que se deberá hacer desde el punto de vista lógico. Los resultados de la investigación no pueden aspirar a -- otro papel más que la comprobación de su procedimiento -- lógico. Sus implicaciones con lo social y lo político corresponden al sujeto actuante del cual no ha de responder el científico, éste pone en las manos de aquel todas las posibilidades que tiene para el logro del fin que se propone.

La lucha de Weber es contra la metafísica del procedimiento conceptual, no es otra su lucha que contra el -- mundo de la precondición, contra los ilusorios contenidos y resultados de los conceptos generales. Una lucha contra la ideologización del conocimiento científico en la medida que reclama la libertad del científico, de que la selección del objeto se hace por una serie de compromisos -- e identificación política pero que nada le da derecho al científico de politizar a la ciencia, ésta debe exigir, -- pues, un rango propio. Un esmerado superviviente marxista de la época del marxismo oficial de la segunda postguerra dice con gran apreciación:

"Hay que partir de la cosa misma, hay que estudiar la naturaleza misma, hay que descubrir concretamente su dialéctica en su particularidad y no en su generalidad. Esto no puede comprenderse sino una vez apreciado en su particularidad"

(45).

A cada quien sus méritos, si hemos dicho que en deter

minar lo concreto de una realidad caótica podrían encontrarse Marx y Weber, el último toma un camino diferente - en cuanto transforma el concepto genético en una construcción vacía de contenido, se acerca seriamente a reducir - la investigación tan solo en una práctica mental. Justo es señalar a tiempo que esta salida no concluye en un Weber especulativo, sino en un Weber que piensa y actúa en la transformación social se da a la tarea de encontrar - fundamento metodológico que rompa con la dependencia de la ciencia con la filosofía de la historia. Por una despolitización de la ciencia, por que la ciencia dominada por lo - político supone una solución inmediata al conocimiento, borra los obstáculos en el enfrentamiento sujeto-objeto, en la práctica, para tornar el conocimiento como una transparencia fácil.

Pero una despolitización de la ciencia significa, por un lado, una clara concepción de la política, su ubicación en la práctica y sus implicaciones para la investigación científica, por el otro, un escrupuloso ajuste de cuentas con los predecesores tanto de la filosofía de la historia como la epistemología. En este ámbito, el camino escogido por Weber es el neocriticismo. Pero los representantes de esta corriente se encuentran ante un obstáculo al que no - pueden salvar: la confiabilidad del conocimiento. Es cierto que la construcción del concepto puede librar al conocimiento de la injerencia de los valores en la interpretación, pero muestra limitación en el proceso de verificación.

4. Tipo ideal y causación adecuada.

El periodo de la posguerra fue una etapa propicia para la difusión del pensamiento sociológico de Max Weber, tarea en la que destacó Parsons, por este vía la imagen de Weber se torne como el precursor de una metodología sistemática, operativa, individual y comprensiva, base para una ciencia sin compromisos, cómodamente neutral o maquiavélicamente efectiva a corto plazo como instrumento para controlar la irrupción violenta de las masas en la vida política de la sociedad o para su efectiva reorganización técnica. No deja de asombrarnos los voluminosos trabajos sobre la sociología comprensiva, definitivo embrollo, en ocasiones, para cualquiera leerlos. escritos pedagógicos que dan cuenta de un Weber preocupado por la objetividad de la ciencia, pero dejando espacios oscuros que, como tal, se tornan a veces en serios ejercicios mentales. Con menos resonancia proliferan, también, los trabajos de los franceses, Aron, Freund, por caso, pero que no traspasan más allá de los límites permitidos por el juego de la reorganización europea. Empero su contenido denota el esfuerzo por reflexionar el pensamiento de Weber.

"El método individualizante liga un hecho singular a causas singulares o a un conjunto singular que Weber llama constelación" (46) ha dicho Freund en un conocido trabajo. Esta apreciación sintetiza el pensamiento metodológico weberiano, cuya aspiración es, partiendo desde la opción kantiana, el reclamo del estrevimiento a reflexionar profundo,

lograr que mediante el ejercicio de reflexión lógica se - -
construya un concepto lógico, conector de las diversas mani--
festaciones que el proceso del conocer supone pertinentes.-
En efecto, ello supone la existencia de un conjunto de diver-
sos hechos que se interrelacionan en forma dinámica, ocupan-
do un determinado espacio para expresar un fenómeno temporal.
Su concurso imprime al proceso en cuestión, una dinámica pro-
pia, particular, única y temporal, proceso conectado de mane-
ra significativa, en momento, en la vida cultural. Como tal-
manifiesta las múltiples relaciones contradicciones, accio--
nes interpretadas por el tipo de vida material y una reali--
dad mentada por los sujetos sociales. Modo material de vida-
que se enlaza en la persecución de los intereses que cada --
uno de los integrantes se plantean en calidad de razón, o --
sin ella, de su existencia. Con su razón inmediata el hombre
social lucha frente a los demás para buscar su realización,-
en cuanto encuentra la posibilidad de cristalizar sus objeti-
vos, en ella puede emplear, como medio, recurso, el grado de
avance de la razón lógica. Es así que se construye la histo-
ria, el quehacer cotidiano, que se reconstruye mediante la -
conceptualización.

A este modo de vida temporal, ámbito de lucha diaria --
de proyectos individuales o colectivos, es el campo de estu-
dio del científico social, quien para no caer frente a este-
molino de viento, tendría que ir armado de un buen instrumen-
tal lógico, como producto del ejercicio reflexivo. Reflexión
indispensable, pues el actor histórico se encuentra incerto-

en una forma determinada. Ciertamente que el actor social - juega una posición en el conjunto de su realidad cambiante.- Vida material y lucha de proyectos mentados son una simultánea conjugación que marcan una época determinada, ambos con forman una vida cultural.

Para un autor como Weber, no sólo se encuentra presente lo económico, condiciones materiales que garantizan la reproducción del hombre como especie natural, la cuestión del --- "pan y mantequilla"; en el hombre hay algo más con ser político, en vista de lo cual ha de plantearse la libertad o la posibilidad de ejercer el poder.

El sujeto histórico se encuentra en un medio con múltiples opciones y posiciones, a las cuales, efectivamente, puede acceder, adecuando para ello todos los medios a su alcance frente a lo cual el científico social sólo puede confiar en la construcción lógica que medie entre lo que se encuentra fuera de los sentidos pero que lo impresionan y se le reflejan como experiencia, y el proceso de su reconstrucción - lógica, en forma discursiva.

Freund para ejemplificar recurre a los tres ejemplos citados por Weber en su polémica con E. Meyer, acerca de las posibles causas que se constituyeron, significativamente, en puntos nodales para desatar una serie de consecuencias, esos tres ejemplos son: la batalla del Maratón, los disparos que desataron los disturbios callejeros en Berlín en 1848, y la

decisión adoptada por Bismarck en la guerra contra Austria en 1866, para mostrar cómo se establece la conexión discursiva entre cada uno de los hechos particulares con la constelación total; sin embargo, en la apreciación del antiguo-militante de la resistencia francesa, Freund, no hay una explicitación suficiente de qué entender por método individualizante y cómo establecer vínculo entre el acontecer singular y el conjunto singular que Weber reconoce como constelación.

Es oportuno aclarar que la polémica Max Weber-F. Meyer en 1906 la preocupación de Weber es delimitar el ámbito de la construcción del objeto de la sociología respecto de la psicología. Ciertamente que interesan las acciones mentadas de los sujetos, pero para establecerlas es menester entablar un vínculo entre la perspectiva del actuar, como una condición posible y el conjunto de los múltiples factores que componen un momento histórico. Cómo saber que las manifestaciones individuales se han entretregido manifestándose de tal o cual manera, y por otro lado, encontrar las razones - mediante las cuales el hecho social adquiere una síntesis - definitiva y se nos muestra como actualidad. En este sentido sólo "determinamos aquellas causas a las cuales son imputables, en el caso individual, los componentes 'esenciales' del conocimiento" (47). De esta manera el concepto se define por la propiedad que tiene de representar la síntesis de una múltiple determinación. La generalidad deja el paso a la formación un concepto o conceptos específicos.

El "metodólogo" y "comprensivo" Weber se cuida muy bien en esta cuestión metodológica en cuanto a la interpretación de los hechos sociales. El hecho individual, fin u objetivo cualquiera que sea, siempre que tenga alguna significación en la vida cultural, está bastante lejos de ser solamente un hecho singular, por el contrario, es un hecho que tiene múltiples conexiones causales, su singularidad aislada, constituye un momento decisivo en la historia cuya investigación puede abarcar un espacio y tiempo más considerable que el momento visible de la acción.

Como un hecho distinguido es en una primera instancia aceptado sin gran cuestionamiento por la conciencia práctica como una cuestión acorde o no con sus objetivos, sin embargo, este hecho, conjunto de hechos sensibles, debe ser sometido a un proceso abstracto de concreción; es decir, convertir el proceso representado en primer momento como una apreciación metafísica en un concepto del cual, en virtud de su unitaria composición genérica, nos da pie a introducirnos en cada uno de sus componentes, en un concreto, un todo estructurado en donde cada una de sus partes pueda ser comprendido como parte integrante. Lukács con ese sentido de la tradición alemana nos dice que la

"investigación concreta significa, pues lo siguiente: referencia a la sociedad como un todo. --
Pues solo con esa referencia aparece con todas sus determinaciones esenciales la conciencia que en cada momento tienen de su existencia los hombres. Entonces se presenta como algo subjetivamente justificado, comprensible y necesitado de una

comprensión partiendo de la situación histórico-social, o sea, como algo 'verdadero', y, al mismo tiempo como algo que objetivamente marca la existencia de la evolución social" (48).

Concreción es precisar un momento determinado de manera conceptual en donde se reconoce en su extensión los elementos que intervienen en el evento de nuestro interés. Un hecho por muy individual que sea guarda estrecha relación con el todo social y sólo dentro de este contexto es posible la relación de una experiencia. De esta manera su conceptualización y los instrumentos para el análisis adquieren un carácter específico y que va más allá del carácter genérico. Al concretizar el todo no

"constituye ya la realidad y regularidad de cada uno de los hechos, se convierte en algo independiente de los hechos y lleva, por consiguiente, - una existencia de carácter distinto a la de ellos mismos. El todo es separado de las partes y existe independientemente de ellos" (49).

Weber al proponer la construcción de un concepto genético pretende concretizar las múltiples determinaciones de un momento histórico para iniciar el proceso de verificación mediante la categoría de posibilidad objetiva.

Al momento consecuente de discernir de entre los múltiples elementos de un hecho social y haberlo formulado en concepto genético, éste tiende, como tal, como abstracción, a convertirse en un tipo ideal. Construcción conceptual para -

la mediación y caracterización sistemática de conexiones -- de hechos individuales, significativos en su singularidad.-- Aquí vemos que esa serie de abstracciones utilizadas por la ciencia buscando comprender un fenómeno no son otra cosa -- que tipos ideales. Al concepto "capitalismo"; por ejemplo, -- si se ha formulado correctamente quiere decir, en primer -- lugar, el reconocimiento implícito de ciertos puntos de vista; en segundo lugar, es la representación de diversos fenómenos particulares.

Aunque como tipo ideal nos ofrece un modelo imaginario, abstracción, utopía de esa realidad, a partir de él se puede iniciar sucesivas confrontaciones entre proposiciones de consecuencias posibles y lo que el proceso es para la experiencia histórica.

El concepto capitalismo se construye a partir de los -- rastros específicos, lo cual supone cierta relación con un -- concreto, decir capitalismo es hablar sobre algo que existe, que se sabe actual o ya pasado; ahora, para investigar-le debemos buscar sus rasgos esenciales, eso que no se ve -- pero que tiene la propiedad de matizar al fenómeno, buscar-- por decirlo así, su "espíritu". Pero capitalismo, concepto-- sintético, puede ser efecto de múltiples determinaciones como factores en lo real. En este sentido no es casual que la serie de artículos publicados en 1904 por Weber, inician pe preguntándose porqué solamente en occidente surge el capitalismo. Analiza y compara una serie de conceptos de fenómenos presentes en el desarrollo del capitalismo, la ciencia, el arte, la religión, la organización social, el deseo del-lucro, sin embargo no fueron suficientes para que la socie-

dad arribara al capitalismo. Es decir, en la investigación-Weber ha empleado un cuadro conceptual múltiple, un abanico de conceptos de conexiones posibles, de conceptos de las -- causas posibles. Son construcciones lógicas sin contenido -- alguno, pero dan idea del problema, hasta que se verifica -- con las circunstancias reales concretas, lo cual prueba la -- justeza de las construcciones típicas.

Si en el cuadro conceptual para el análisis del capita -- lismo contamos con los conceptos de ciencia, ganancia, etc, no son conceptos fortuitos, cada uno es una posible cone -- xión entre causa y efecto. El tipo ideal como algo utópico, se relaciona con los hechos empíricamente dados de la vida -- de la siguiente manera:

"Allí donde en la realidad se comprueba o se supo -- ne que en algún grado operan de hecho, conexiones del tipo abstractamente representado en aquella -- construcción ... podemos ilustrar y volver com -- prensible pragmáticamente la especificación de -- tal conexión en un tipo ideal" (50).

Weber no se conforma con la sola descripción de los da -- tos; va más allá, procura construirlos de tal manera que -- "representen" conexión con la realidad. El tipo ideal del -- capitalismo permite un paso siguiente, formular otros ti -- pos, tantos como posibles factores parecen intervenir, así -- tenemos los de música, ganancia, ciencia, religión, etc., -- para el análisis del capitalismo. Es un proceso de descompo -- ner el todo en diversas partes para efectuar una labor his -- toriográfica de comparar en cada caso singular para ver en --

qué medida se aproxima o se aleja de la realidad, del hecho ya sucedido. En otras palabras, este proceso de comparación es tomar, idealmente, cada uno de los factores para ver "que papel" tuvo en el surgimiento del capitalismo.

Entendiendo el tipo ideal como "construcción de conexiones que aparecen como suficientemente motivadas para nuestra fantasía, esto es, como "objetivamente posibles", - adecuadas a nuestro saber nomológico" (51), es en Weber un proceso de dar un rodeo para derribar la pseudoconcreción, - y así dar confiabilidad científica a los resultados de la investigación. Guiado por ese criterio, Weber reconoció el valor heurístico de los conceptos de Marx como el caso más importante de construcciones de este tipo.

Los conceptos utilizados por Weber como tipo ideal, na da explican quedándose como tales tipos. Su objetivo es reproducir mentalmente los acontecimientos históricos e iniciar un proceso de verificación. Cada uno de los tipos se va sometiendo a la ley de la regla de la experiencia. Si Bismark hubiese actuado de la manera "a" habría llegado al resultado "x", si hubiese tomado la decisión "b" el curso de los acontecimientos habría sido "y", en fin, hasta que uno de los tipos establece una conexión en lo que fue la realidad concreta. Uno de ellos debe llegar al nivel de la comprobación porque su espacio vacío se llena con la experiencia ya sucedida, y si es así estamos en condiciones de formular una hipótesis de explicación acerca de nuestro objeto. En otras palabras, el tipo ideal se enfrenta a la realidad mediante la imputación causal. Determinado hecho histórico, tomemos otro caso, la batalla del Maratón, si los -

generales griegos no hubiesen adoptado la opinión de Milciades de atacar a la mitad del ejército persa que quedaba en tierra aprovechando el momento de su reembarco, el triunfo de las fuerzas griegas no habría sido posible, téngase en cuenta la superioridad numérica de los persas. Con esta batalla al principio de la guerra, los griegos lograron finalmente derrotar a sus enemigos. La significación histórica que tuvo este hecho para la historia de occidente es haber preservado la cultura griega, gracias a esta acción Europa pudo heredar los conocimientos griegos. De haber sido vencidos los resultados habrían sido distintos, y consecuentemente la historia de occidente, influida por este hecho, habría tenido otro destino.

Por un lado, los esquemas ideales o modelos de comparación elaborados a partir del concepto genético tienen muy poco que ver con modelos definidos fuera del contexto mismo de la práctica. Estos modelos para explicar o querer -- transformar cualquier realidad distan mucho de ser modelos ideales de análisis, como modelos prácticos se encuentran -- más cerca de un credo personal que de una formación conceptual. Por otro lado, los críticos de Weber, a este respecto, verán caer de sus manos sus propios argumentos si no atienden al papel de los modelos weberianos, si no se entiende que éstos son transitorios, que éstos toman cuerpo -- según el proceso de la experiencia, ninguno se repite, ninguno puede ser utilizado dos veces, difícil de que se recete, porque ninguna realidad histórica es la misma. Debemos entenderlo para reencaminar la crítica, y con ello tendremos oportunidad de estudiarlo en el ámbito de la disputa y formación de la sociología en la tradición alemana.

WEBER Y LA SOCIOLOGIA NORTEAMERICANA.

4.1 Parsons y los límites del pasado (norteamericano).

En un panorama general de pensamiento sociológico, la segunda parte del siglo XIX fue una etapa decisiva. Aún pensando que existen diversas escuelas y corrientes, en vista de lo cual, la Sociología se nos aparece como una ciencia - joven, con mucho camino por transitar, sus bases adquirieron rasgos definitorios gracias al pensamiento y trabajos - de Marx, Spencer, Comte, Durkheim y Weber. Ellos enfrentaron, de una u otra manera, la decisiva polémica para delimitar el ámbito para las ciencias naturales y el objeto propio de las ciencias sociales. Los herederos de estas tradiciones encuentran, en cualquiera de las opciones, las referencias necesarias para continuar.

Max Weber murió en 1920, habiendo dejado para herencia de las siguientes generaciones de escritores, un precioso - legado, consistente en un cuerpo de presupuestos teórico-metodológicos, que a la fecha provocan vivas discusiones entre los científicos sociales. Durante su vida, Weber tuvo - abiertas las puertas de su experiencia a cuantos se acercaron a él. Influyó en ellos despertándoles nuevas inquietudes, incluso que se convirtieron en agrias críticas en su - contra. Pero también muchos, sin haberle conocido personal-

mente, se inspiraron en su pensamiento para hacer sus propias formulaciones. Uno de estos últimos es el norteamericano Talcott Parsons, difusor y crítico de Weber en los Estados Unidos.

Parsons no es el primer caso de enlace entre la tradición europea y el pensamiento norteamericano, en la década de 1880 a 1890 muchos estadounidenses estudiaron en Alemania. Esta generación pudo tomar en sus manos los frescos frutos del pensamiento alemán para infundir su esencia a la sociología en los Estados Unidos. No obstante a su esfuerzo, la oleada behaviorista los cubrió. Parsons necesitó de un gigantesco trabajo cuantitativo para revitalizar a la corriente sociológica formada en un país donde lo espectacular, lo aparatoso, como la vivencia misma de sus habitantes, es pertinente para llamar la atención.

Ver la obra de Parsons es tan incómodo como contar la cantidad de pisos de los edificios, enormes y deslumbrantes, surgidos de la esporulación en las ciudades, por eso, mantener la vista levantada puede ser cansado. La sentencia de algunos de sus críticos a cualquiera que se adentra a dar algunos pasos hacia la entrada del laberinto formado de múltiples caminos estrechos y callejones oscuros, son formidables obstáculos donde se oculta el moderno minotauro, criatura de rasgos no bien definidos porque su creador modifica constantemente su aspecto reacomodando su esqueleto de letras relleno de papel sus espacios vacíos. "Ninguna

persona razonable puede comenzar una exposición de la obra de Talcott Parsons sin advertir previamente al lector, que la marcha será pesada y los resultados oscuros" (1). Y si hay quien acepte escuchar, el mal rato pronto transcurre; - en cuanto a los lectores, éstos deberán mostrar resistencia al tedio de la lectura. Wright Mills advierte con gracioso-sarcasmo que los lectores de Parsons son al menos de cuatro clases: la primera la componen los que les gusta la trayectoria y estilo de Parsons, pensarán, después de invertir -- considerable tiempo en la lectura de cerca de una veintena de textos y decenas de artículos, que Parsons es uno de los mayores avances en toda la historia social; para otros, que por alguna razón tienen que leerlo, aunque no les gusta, -- resulta un tosco trabajo cuya pesadez impertinente es un peligro a la tolerancia; pero así también hay quienes gozan - al contemplar cómo se discipa el humo del cigarrillo, o trazar una serie de líneas entrecruzadas en sus vidas, en -- ellos se recrean, aproximarse a Parsons resulta un laberinto maravilloso, los coloca en el lugar donde el maestro ha predicado, desde ahí el panorama que pueden contemplar es - fascinador porque resulta con frecuencia espléndidamente -- ininteligible; finalmente, algunos ni les gusta ni quieren estudiarlo, a pesar del impresionante repertorio, para -- ellos el emperador va desnudo. Sin embargo, Mills es bastante cauto, no deja que todo lo arrastre el torbellino de la crítica, aprecia que hay algo cubierto por ese manto de letras, algo, "enterrado muy profundamente, desde luego; pero algo dice, a pesar de todo" (2).

La obra de Parsons, sin duda, algo de lo que dice puede tener sentido para la teoría sociológica. De entre su amplio espectro importa resaltar, para los fines del presente trabajo, algunos aspectos. Importa seguir a Parsons para saber qué cambios sufre el concepto de tipo ideal, de acuerdo a su criterio de normatividad. Sobre todo en los trabajos hechos por él hasta 1937, año de la aparición de su obra -- más conocida: "La Estructura de la Acción Social". Considerando también, que Parsons parte de la tradición norteamericana, la cual necesita una revitalización, pues está frente a una realidad cada vez más rica en complejidad.

El pensamiento es un transcurso contradictorio, camino plagado de obstáculos que convierten la postura del espíritu en una actitud medrosa. Por este camino la formación de científico está atravesado por la presencia de los otros. -- Para ser el sujeto necesita ajustar cuentas con ellos, no sólo es necesaria la lectura, es menester llegar al fondo, -- es una condición sin la cual su lugar queda en la barrera -- de los espectadores. Parsons enfrenta al pasado, a una tradición sociológica que se remonta a los inicios de la segunda mitad del siglo XIX. En efecto, el peso de los muertos -- como dice Marx, la influencia del positivismo y el determinismo spenceriano sobre el carácter expansionista, reformista, filantrópico y moralizante de la joven norteamericana, -- queda conjugada en una actitud práctica inmediata en cuyo -- fondo trasluce el destino social del hombre. Esta actitud -- convertida en práctica científica salta a la vista para Par

sons. Este pasado propio es un obstáculo. Pero había surgido en condiciones diferentes, por ejemplo la palabra sociología fue trasplantada a Norteamérica por dos dueños de plantaciones; en 1854, uno de ellos, plantador de Mississippi, Hervrey Hughes, escribió un libro llamado "Treatise in Sociology, teorical and practical" (Tratado de sociología, teoría y práctica); por su parte, George Fitzhugh es autor de "Sociology for South" (Sociología para el sur). Pero el curso de los acontecimientos históricos redefinió el carácter del desarrollo arrastrando consigo a la conciencia crítica. En 1870 Eduard Livingston se da a la tarea de divulgar la obra de Spencer aunque sin gran éxito. William Graham Sumner introduce la sociología al ámbito universitario en Yale, y a partir de 1872 se imparte como cátedra en universidades y otras instituciones educativas. Bernard no dice que desde 1865 había un American Social Science Association (Asociación Americana de Ciencias Sociales), era una organización formada por diversos profesionales; no tenía una cara definida en tanto sociología o economía, habían economistas, sociólogos, filántropos e historiadores. La organización presidida por el economista H. C. Garey, tenía como objetivo "dar una base empírica y racional a la actividad filantrópica y reformista en los Estados Unidos" (3).

En 1895 nació la primera revista, la American Journal of Sociology (Jornal Americano de Sociología) publicada por la Universidad de Chicago bajo la dirección de Small y Giddins. Para 1905, la asociación dirigida por Garey se es-

cindió, los interesados en temas específicamente sociológicos formaron un nuevo grupo, entre los más importantes estaban Ward, Sumner, Small, Giddins y Ross. Son ellos los que marcan una etapa del pensamiento social, difusores de la teoría de Comte, Spencer, de Simmel y Tarde. Al trabajo de los cinco anteriores se agrega el de John Wilburn Stuckenberg, - nacido en Alemania en 1835, pastor luterano, publicó en 1880 su "Sociología Cristiana; en 1898 un libro titulado "Introducción al estudio de la Sociología", obra que tuvo gran influencia en los Estados Unidos.

Aunque la sociología estuvo mucho tiempo inmersa en la generalidad de "social science", se habían logrado ciertos avances en el estudio de los problemas sociales. A partir -- de 1900 experimenta un gran salto. Los sociólogos norteamericanos comienzan a desprender de sus plumas las líneas del andamiaje, tanto en el plano teórico como metodológico, Ward - escribe "La dinámica social", obra que contiene una teoría - de las fuerzas sociales y una reflexión en torno al compromiso de la investigación científica con la práctica, señala -- que el progreso de la humanidad y el orden en la sociedad dependen de los resultados, aplicación pertinente de los resultados de la investigación. Por su parte, Giddins trabaja arduamente para fundamentar los principios generales de la Sociología. Decisivo es el trabajo de Thorstein Veblen con su "Teoría de la clase ociosa", su importancia reside en que pone a la vista de la investigación sociológica la posibilidad de estudiar aspectos específicos de la sociedad. En tanto --

Small se ocupó fundamentalmente de sintetizar y exponer los trabajos de la sociología que se estaba desabrollando en Alemania, su principal obra lleva el título de "Sociología General".

La influencia de los cinco se extiende al primer cuarto del presente siglo. Word moría en 1913, Small falleció en 1926, Giddins en 1931, Charles Harton Cooley muerto en 1929, quien aportó a la Sociología tres obras ciertamente consideradas como precursoras: "La naturaleza humana y el orden social", "La organización social" y "El proceso social". Si justamente algunos pusieron atención al aspecto de la teoría general, preocupación por construir un cuerpo general de referencia para la investigación, los trabajos de Cooley y Veblen contribuyeron a delinear el cause del pensamiento sociológico norteamericano, pues en lugar de estudiar la estructura social como se hacía tradicionalmente de manera global, optaron por investigar los conflictos y tensiones en grupos definidos por ciertas características específicas. Giddins, por su parte, comenzó a estudiar a las castas y clanes, y es el primero, de acuerdo a Bernard, en estudiar a Latinoamérica.

La Sociología norteamericana ligada estrechamente al pragmatismo, era hasta este momento instrumento de la reforma social, y no parece preocuparse por una discusión a fondo sobre la cuestión metodológica, por tanto, ha optado por la vía del análisis psicológico, o fundándose en los datos esta

dísticos, todo ello mediante el procedimiento deductivo. ---
Sus grupos de estudio se distinguen cuantitativamente y por
su comportamiento psicológico. Por otra parte, el sorprenden
te crecimiento de la sociedad norteamericana habría un abanico
de problemas sociales. Qué mejor momento para que surgan
los estudios en temas urbanos, raciales y culturales, psicología
social, sociología de la vida popular, sociología rural. ^Ue pronto, el pensamiento sin un andamiaje teórico y metodológico confiable, se enfrenta a un objeto de gran complejidad, la salida es fraccionarla. Siguiendo el impulso de la costumbre norteamericana, de obtención de resultados inmediatos y a un mínimo de costo, la sociología norteamericana se diversifica por gemación. Con ello piensan alcanzar un grado óptimo de productividad. Son características, que como dice Medina Chavarría, "muy suyos que le prestan un tono peculiar muy acusado. Esas características, en sus líneas generales, afectan a su formación, a su espíritu y a su problemática" -
(4).

El pasado inmediato de Parsons tiene importancia en vista de que en la tercera década del presente siglo ante un --
vertiginoso cambio, reacomodo de aspiraciones y posibilidades de las clases sociales, planteaban al pensamiento norteamericano a redefinir sus bases teóricas. Momento de luz y --
sombra. El desarrollo sorprende a la joven y pragmática sociología norteamericana, heredera de la semilla spenceriana y darwiniana, en un período en que el hilo que sirve de cordón umbilical entre los sujetos sociales y la propia socie--

dad se encuentra trensada al máximo por la crisis capitalista. Ha resurgido el moderno Leviathan que, conforme crece -- amenaza los límites permitidos de ordenación social. El legado que dejan Ross, Giddins, Cooley, bajo cuya visión se forman nuevos pensadores, éstos pronto los verán como figuras chatas de dimensión recortada, figuras que pronto pueden deslizarse al oscuro fondo del tiempo que torna el rostro difuso, plano, ese tiempo en el que todo se reacomoda a su justo tamaño. Las múltiples facetas del quehacer social cotidiano--arrastraba en su corriente a una joven sociología, ella para no hundirse, improvisa, compone y recompone, remienda su nave y su ropaje para salvar el temporal. Este es el panorama que está frente a Parsons.

Parsons se graduó en economía en 1924, posteriormente -- tomó un curso de posgrado en la Facultad de Ciencias Económicas de Londres, donde fue alumno de Hobbhause, Ginsberg y -- Malinowski. De 1925 a 1926 estudió en Heidelberg, ahí se doctoró en 1927, a decir de Martindale, su tesis doctoral estuvo considerablemente influido por las ideas de Max Weber. -- (5). A su regreso a los Estados Unidos se ocupó en la enseñanza de economía en la Universidad de Harvard, cátedra que desempeñó hasta 1931. Paralelo a su actividad docente se dió a la tarea de difundir los recientes trabajos de los pensadores alemanes, en 1928 tradujo al inglés "La ética protestante y el 'espíritu' del capitalismo", de Max Weber; en el -- invierno del mismo año apareció un artículo suyo en dos partes en la revista Journal of Political Economie, su título --

era "Capitalism in the recent german literature" (El capitalismo en la reciente literatura alemana), se ocupa de lo que Weber y Sombart pensaban del capitalismo y de los cambios que éste había provocado en Alemania en su paso del feudalismo al capitalismo. La traducción y los artículos pueden ser considerados como la presentación preliminar de Parsons.

En 1931 cambió su cátedra de economía, empezó a enseñar sociología. Como profesor, su preocupación es crear nuevas bases de interpretación conjugando los destellos de la tradición norteamericana con pensadores europeos más modernos, -- más actuales que las propuestas spencerianas o positivistas. Un panorama diferente se puede abrir a la sociología. La condición es recuperar la actitud del pensamiento de Giddins, -- de Cooley, de Ross y ajustar cuentas con Comte y Spencer, -- abrumar a éste último con cientos de papeles hasta declararlo muerto (6). Pero, ¿quiénes serán los sustitutos? Durante más de cinco años trabajó Parsons buscando esa base de sustitución.

El hecho de que Parsons haya partido del viejo problema hobbesiano del orden social indica su interés por estudiar -- las relaciones entre los hombres en una sociedad donde cada uno lucha por imponer su criterio a los sujetos que lo rodean. Frente a él están los procesos violentos de reacomodos de los hombres, sea como propietarios, trabajadores o la creciente clase media, cada uno aumentó su población siguiendo por diferentes caminos, mientras el capitalismo vivía su épo-

ca dorada. Después de 1930 el panorama de expectativas y posibilidades de realización económica es distinto, la economía capitalista ha sufrido tremendas figuras, entonces la otrora abundancia se cae de las manos, sólo pocos podrán contener y controlar la riqueza social. Esto no pasa desapercibido para Parsons. Partir de Hobben significa una alternativa pertinente de primera instancia ante una muy posible ruptura del orden social, y aunque en escritos posteriores no lo siga mencionando se puede suponer que en su esfuerzo posterior por desarrollar una teoría general partan de una base muy oculta, política. La tarea es: cómo dar cuenta de las contradicciones sociales, mismas que para Parsons no implican tan sólo la vida material, problema que va mucho más allá de la satisfacción de la comida y el vestido, son también disputas en el plano subjetivo.

Un punto favorable a la monumental tarea de Parsons es que, en los Estados Unidos rápidamente se institucionaliza la sociología. Además de introducirse en las universidades y escuelas recibe apoyo financiero oficial y particular. Mientras Europa se llena la cabeza de disputas entre las diversas naciones, Norteamérica está presta a recoger en su senal pensamiento sociológico, aunque ello representa un alto costo. En estos años la sociología se viste de azul con adornos de barras y estrellas.. La sociología surgida de la tradición cultural europea es retocada en Norteamérica. Parsons ufano declara: "Los Estados Unidos han venido a ser la principal sede en la cual ha ocupado el primer lugar en el desa-

rrollo de esos principales puntos de orientación (7).

Los Estados Unidos son tal por gracia de Parsons, desde donde irradiará la sociología a otros países, inclusive a la vieja Europa. A manera de ejemplo se remiten algunos hechos en la historia como en la antigüedad cuando Pablo de Tarso fue el puente entre el cristianismo a los pueblos paganos modificando la nación de que el cristianismo no sólo es la religión para los pueblos donde Cristo predicó, en boca de San Pablo se tornó en la religión universal. Pero a diferencia de San Pablo que escucha la voz de Dios mientras se encamina a Damasco, Parsons justifica sus fuentes por la necesidad de explicar el orden social en el capitalismo. El transcurso histórico y el análisis serio le darán el lugar justo.

La inspiración en los pensadores europeos ha dado pauta a la búsqueda de las diferentes texturas que serán reacomodadas por Parsons para un gran patrón referente. Para 1937, Parsons ha dado un paso enorme, en su preocupación ha logrado amasar en una sola proposición los aportes de los autores recientes. Durante los años anteriores trabajó intensamente en las lecturas y análisis de los siguientes autores: Marshall, Durkheim, Pareto y Weber. Pero evita polemizar el fondo filosófico o hacer una historia de las ideas, camino que le llevará, seguramente, a una discusión filosófica, esta tarea la deja en manos de los historiadores de las ideas sociales. Para Parsons la elección de los escritores mencionados-

no ha sido una cuestión fortuita, por el contrario, sus puntos de vista "han tomado forma fundamentalmente en el curso de una serie de estudios críticos de la teoría sociológica - europea. Para mis propósitos los escritores importantes pueden ser divididos en dos grupos: los que vienen de una tradición positivista y los que vienen de una tradición idealista" (8).

Parsons comenta las obras de estos autores con la mirada de sentar las bases de una teoría general de la acción, una teoría que facilitara la comprensión y solución a los problemas concernientes al orden social. Como el interés de este trabajo es la relación que se estableció entre Weber y Parsons, sólo se mencionarán brevemente los tres restantes pensadores. La elección ha sido determinada por diversas consideraciones. El interés central del estudio es el desarrollo de un sistema teórico coherente concreto, como ejemplo del proceso general del desarrollo "inmanente" de la ciencia misma" (9). En este sentido, la búsqueda de Parsons es revisar los presupuestos lógicos de la literatura sociológica europea para analizar la posibilidad de integrar una opción lógica del sistema teórico. El busca un único cuerpo de razonamientos. Quiere juntar los diferentes eslabones multidimensionales de cuatro pensadores para formar una cadena lógica-coherente en cada una de sus partes, que sustituya el delgado e incoloro tejido metodológico que los sociólogos norteamericanos habían forjado para escudriñar la realidad. Parsons quiere encontrar en los trabajos teóricos procesos de abs---

tracción. No le interesa sólo saber que Marshall estudió --- las acciones humanas que siguen un interés de utilidad, o el estudio de Durkheim sobre el suicidio, lo que importa es cómo estructuraron la reflexión lógica, cómo lograron relacionar observaciones empíricas y los enunciados generales donde están contenidos los hechos.

De estas lecturas surge un monumental trabajo, punto de continuidad de los sucesivos trabajos, "La estructura de la acción social". Este texto es el resultado de buscar un marco general de referencia para la interpretación. Ahora Parsons entiende como estructura una construcción lógica. Parsons se aleja de la estructura en la noción del marco de una relación efectiva que constituye la realidad del sujeto social. Para interpretar esta realidad efectiva es necesario contar con una estructura lógica de la acción. Por eso también su esfuerzo en detectar, tanto en la tradición positivista como en la idealista, el surgimiento de la teoría de la acción. La conclusión a la que llega es considerar a la acción humana, conceptualmente, como la síntesis de ambas corrientes, en un concepto de clasificación positivista-idealista.

Esta síntesis, que podría parecer sincretismo, es un intento por retomar simultáneamente, en un sólo movimiento, el criterio valorativo de la acción para combinarlo con la normatividad para clasificar los tipos de acción mientras que para el análisis se sintetiza el concepto de tipo ideal con el-

concepto de acciones pertinentes y residuales. De otra manera, Parsons opta por dos salidas, las que según él, obtiene como síntesis: la primera es que se puede incorporar a la teoría social el voluntarismo considerando axiomáticamente que los valores son componentes, invariables, motivacionales de la acción, al mismo tiempo estos valores tienden a una uniformidad de comportamiento, en la medida que los sujetos-instrumentadores sean capaces de convertir los valores en normas en cuyo ámbito los demás actores encuentran un referente moral. En la medida que estos valores tengan la posibilidad de ser marcos de aspiración de los sujetos. Por ahora sólo es pertinente añadir que estos valores, en la medida que sean compartidos, pueden ser la posibilidad de ser condición de la estabilidad social. La segunda solución es asumir que el conflicto de interés en la vida social gira en torno a la relación entre el "individuo" considerando como actor abstracto y a la "sociedad" como comunidad global (10).

Hecho lo anterior, Parsons está en condiciones de dar el salto al corazón de la propuesta metodológica weberiana: el tipo ideal.

4.2 La doble dimensión del tipo ideal.

En 1964 Parsons dice: "para mí, el aspecto más significativo del trabajo de Weber es la dirección que da al desarrollo de la Sociología y disciplinas relativas"(11). Weber ha dado un gran paso, pues saldó cuentas con la tradición -- idealista y sustentó que la sociología puede y debe cumplir con los cánones del razonamiento mediante la objetividad y -- la causalidad para comprender el fenómeno empírico. Lo que -- equivale a decir que Weber sometió a demoledora crítica el -- procedimiento lógico de la tradición idealista, y señaló una línea programática de investigación. Parsons suscribe la dirección dada por Weber. La acepta y la suscribe pero al mismo tiempo la toma por punto de partida para proponer, lo que piensa que permite el programa weberiano, los siguientes -- tres criterios: primero, la necesidad de redefinir la orientación metodológica de las ciencias sociales; segundo, la necesidad de desarrollar un esquema de generalización teórica; tercero, la necesidad de codificar e interpretar comparativamente los datos empíricos.

Lo que aquí se nota es el interés de Parsons en exhaustar la estructura lógica del pensamiento weberiano; es decir no niega el papel de los valores en la actividad científica, pero ésta debe afirmar su independencia de los valores culturales. Muy bien, pero hasta dónde abarca el espectro de la -- formulación weberiana. Si bien la ciencia despolitizada, es lo que es si se desliga de los valores, ofrece la posibili--

dad de una objetividad en el proceso del conocimiento, es pertinente reflexionar si el modelo weberiano tiene aún vigencia en las nuevas condiciones del desarrollo. De otra manera, si bien Weber se dió a la tarea de interpretar la moderna sociedad industrial estudiando la estructura y función de la acción de los sujetos sociales en un conjunto de situaciones posibles, Los resultados que obtuvo sorprenden por la contundencia de la exposición, Weber efectivamente extendió a la práctica investigativa los presupuestos de su programa, por ello pudo descubrir e interpretar el "espíritu" que mueve a la sociedad, a saber, la racionalidad. Fue de esta manera, un teórico que nos muestra que podemos encontrar opciones de análisis, aunque partamos de diversos autores, a condición de pensar en el quehacer científico como una actitud, a condición de razonar lógicamente cuestionando los diversos presupuestos. Weber es un autor original. Sin embargo, su análisis de la moderna sociedad industrial fue fragmentaria e incompleta a los ojos de Parsons. Efectivamente, aún cuando Weber se ocupó de estudiar cuidadosamente cómo surgió el capitalismo, de qué factores son los que con su presencia provocan un sistema social dentro del cual las ideas y los valores son semejantes a las "fuerzas económicas" que operan en la influencia de la acción. Como consecuencia, su criterio sobre la organización social se limita a decir que ésta se da a través de la lucha de valores. Las vicisitudes del orden social se resuelven en esa lucha de dioses. Para Parsons la lucha no queda en este nivel. Esta es precisamente la primera limitación de la racionalidad weberiana. La sociedad no

se cierra en la lucha e imposición de valores, la moderna so
ciedad se manifiesta, también, por incorporar a los grupos -
o individuos, que no comparten la modernidad, a los niveles-
de un conjunto noramativo. Parsons quiere ir más lejos de la
preocupación de Weber. Por un lado, en la mente de Parsons -
está presente la incertidumbre que ha dejado el planteamien-
to de Weber en el sentido de que la racionalidad del desarro-
llo capitalista podría llevar a la tecnificación excesiva, -
al grado que en la construcción del marco legal donde el su-
jeto social en su papel de ciudadano es considerado en su ge
neralidad en un plano de iguales, influya decisivamente el -
aparato burocrático, situación que vislumbraría el declive de
la sociedad hacia la oscura noche polar aprisionada en la --
jaula de hierro. Por otro lado, la nueva situación social de
muestra que los hombres emprenden determinadas acciones indi
viduales que tienden a incidir en el modelo general; es de--
cir, los sujetos sociales se encuentran en una constante mo-
vilidad, orientando su acción a participar positiva o nega-
tivamente, de la norma social.

Si esta sociedad se comporta así, entonces el modelo we
beriano muestra sus limitaciones. No termina aquí el camino-
de la racionalidad, hay un aspecto más profundo, el cual We-
ber no pudo ver, o vió a medias, en las condiciones de su --
época. La racionalidad abre la profundidad de la sociedad,-
empero deja a la vista otra cuestión; el orden social. Cómo-
hacer que se establezcan medios para tratar de que la socie-
dad en su conjunto encuentre una vía de salida aglutinando a

los diversos grupos sociales, etnias, etc. que la componen? Aún más ¿cómo proceder lógicamente para la aprehensión de esta realidad. La primera respuesta es que no sólo hay lucha de valores sino, además, los hombres se organizan en grupos que se definen por las normas compartidas, es un proceso de estructuración de las acciones individuales que encuentran un cierto compartir la norma por medio de la interacción. En este proceso de compartir por interacción abre la posibilidad de que los desacuerdos o anomias pueden ser resueltas -- por diferentes medios, pero de manera general se resuelve mediante una acción subjetiva, resolución que puede adquirir el carácter de negociación intersubjetiva. En este sentido, los grupos sociales tienden a formalizar sus normas compartidas en instituciones.

Una sociedad que se integra de acciones individuales supone pues, reflexionar de nueva cuenta los límites del concepto weberiano de tipo ideal. Parsons escudriña en el modelo weberiano dos de sus dimensiones metodológicas: la comprensión de los fenómenos concretos como tales y la construcción de sistemas teóricos con validez. Como ciencia es una doble dimensión ejecutados en un sólo movimiento, el instante del análisis y el momento de la construcción del sistema teórico. Por sistema se entiende aquí lo que no es en sí mismo empírico sino como sistema lógico. De otra manera, la ciencia no se encuentra aislada pero tiene una lógica interna con su propia dinámica. La estructura de la acción social es un determinado conjunto de supuestos lógicos que se pretende

sean la base referencial para la investigación. Pero no sólo requiere en condición de sistema lógico, para ser ciencia -- tiene que ser aplicable, de lo contrario, será todo menos -- ciencia. La ciencia no se encuentra aislada, está ligada, -- siempre ligada con algún interés, cualquiera que este sea. -- Ninguna noción puede estar separada del interés. Por eso Parsons puede afirmar que siempre es bueno saber lo que estamos haciendo.

"Es indispensable que, en cierta medida, se integre al sistema de valores adaptados por la comunidad en que se desarrolla. Esta integración no significa una absorción total, sino la adjudicación del lugar que la ciencia debe ocupar para beneficiarse con apoyos necesarios en el sentido político" (12).

Como sistema lógico, la estructura del tipo ideal es limitado, ello es así porque Weber asocia al concepto de acción en conexión inmediata al aspecto subjetivo. Mientras que la acción emprendida no encuentre respuesta, eco o realización en otros valores, no es una acción social. El sujeto no es -- tal mientras no logre proyectarse a su exterioridad no puede sentirse realizada en el mundo interior. Si el sujeto no encuentra esa posibilidad de respuesta en definitiva no hay relación. En Weber la comprensión de la conexión individuo-exterioridad se limita sólo a un primer nivel de la comprensión científica. Su concepto de acción se limita lógicamente a es-

la causa y el efecto. De acuerdo a Parsons, la acción se --- distingue, siguiendo la fuente weberiana, entre dos maneras- posibles de actitud.

"El actor reconoce una pluralidad de direcciones- legítimas de logro del valor, aunque quizá todas- no sean igualmente importantes, u orientan la to- talidad de su acción hacia un sólo valor específi- co, que es absoluto en el sentido de todos los de- más valores potenciales resultan significativas - sólo como medio y condiciones, ayudas u obstácu- los posibles, para la consecución de este valor - central" (13).

De esto deduce que a Weber le interesa lo comprensible- de la conducta en tanto tenga importancia para la explica- ción causal. Los conceptos de los que se ocupa Weber son - - así. "los de una ciencia explicativa, no los de "una disci- plina alguna normativa o de un tipo análogo (14).

La sociología es una ciencia que se ocupa del análisis- coyuntural, de un período definido, lleno de especificidades. En él se encuentran múltiples conexiones de hechos empíricos conexiones posibles de ser identificados y codificados. Pero cada uno se encuentra sometido a la pregunta de cuál es su - importancia en la contextura del fenómeno, es evidente que - es un fenómeno que puede ser construido de diversas maneras- y procedimientos. Problematizando al fenómeno, se puede en-

contrar una amplia gama de posibles factores que inciden en él o lo definen, otros no tendrán la misma importancia, éstos son elementos que están en el conjunto de causalidades - pero su importancia es secundaria, y como tales se les considera como no adecuados; en tanto, se encuentran otros cuyos efectos incidentales son, en definitiva, significativos. Este momento, el de la reflexión lógica, es el primer instante del inicio del descubrimiento. Durante este proceso se construye un concepto sintético cuyo cuerpo es una estructura vacía de contenido, pero que tiene la propiedad de la proximidad de la diferenciación específica. A partir de él se construye una gama de conceptos, por decirlo así, están abiertos para encontrarse con el objeto empírico.

Este primer momento de la reflexión y reconstrucción lógica tiene que demostrar la prueba de fuego, su aplicabilidad. Mejor aún, su verificabilidad. Para Weber, ambos pasos en la investigación, son requisito indispensable. Por esta razón, la mejor manera de seguir a Weber es en los términos de la exigencia de la prueba objetiva de las construcciones empíricas. Dos categorías desarrolló Weber a este respecto, - la posibilidad objetiva y la explicación adecuada. La primera consiste en la definitiva confrontación a que se ven sometidas las construcciones frente a la realidad, proceso en el que se puede encontrar su imputabilidad en el hecho empírico. La segunda consiste en reorganizar el discurso inicial en base al proceso de unificar las conexiones existentes. Sin embargo, el conjunto de estructura y procedimiento prueban su-

pertinencia en presencia de una ley general o reglas generales de la experiencia.

No vale tanto enfocar la atención en el transcurso histórico, cierto es que a través del planteamiento, visto en contra luz, subyace lo histórico y lo político, pero son supuestos que van inmersos en el carácter, por no decir naturaleza de la ciencia. Lo que está en la mesa de discusión es la columna que sostiene al argumento, sus partes lógicas. En este sentido, la noción de ley general o reglas de la experiencia se entiende también como una estructura lógica, pero qué es una ley general para el esquema lógico de la prueba - Parsons dice que sólo cabe deducir claramente una cosa de la exposición de Weber, se trata de conceptos y categorías generales.

Según Parsons, los elementos a que se hace referencia, -las reglas de la experiencia-, son de alguna manera, conceptos generales. Se supone que es el universo del fenómeno empírico. Cualquier fenómeno que se someta a estudio, prueba su existencia en el contexto de la experiencia; por decirlo así, parte del acervo cultural. Se encuentra como parte "inmanente" de la cultura, es algo que está ahí en la historia como hecho digno de ser conocido porque es producto del propio quehacer histórico del hombre. Entonces, ¿Qué es lo universal? La respuesta de Parsons es que la relación de lo universal con los hechos particulares de una situación concreta no puede ser una sino de dos tipos de categorías generales.-

Un primer tipo universal está relacionado lógicamente con -- los aspectos particulares de una clase de objetivos, por ejemplo, el concepto de hombre con el ser humano individual, ambos forman un universal. El segundo es una entidad concreta, éste es una clase de elementos analíticos, es el que se encara a lo empírico, mientras que en el primero, francamente no hay hechos concretos, lo que contiene son relaciones.

Para Parsons el tipo ideal, como lo emplea Weber, toma el papel de una unidad generalizada de un sistema social; es decir, la construcción sintética de Weber, el tipo ideal, es a los ojos de Parsons, una unidad lógica específica y concreta que se ve en dificultades a la hora de enfrentarse a la ley general. Tipo ideal y ley no tienen en Weber límites definidos toda vez que el tipo ideal, pese a su concreción, -- quiere ampliar su dimensión más allá de sus propios límites. Una rigurosa consideración analítica del tipo ideal dejaría entrever otras clases residuales que están en un plano analítico más generalizado. No necesitan ser unidades.

"Los particulares correspondientes pueden describir una entidad separada concreta, pero pueden también estar limitados a la afirmación de una sola propiedad de uno o más de tales propiedades, o a designar un aspecto estructural de un sistema"(15).

Los conceptos que de aquí se formen, no son tipos ideales.

Parsons abre la unidad tipo ideal de Weber para darle una nueva dimensión. Para ello parte de una reconsideración del concepto acción. La acción conceptualmente tiene dos dimensiones: es por un lado un acto concreto y real, en tal sentido, es un acto considerado siempre a futuro anticipado que contempla su conjunto de cosas relacionantes para la acción; por otro lado, la acción comprende una serie de "elementos" que el actor tiene a la mano para llevar a cabo su propósito. La acción no sólo es racionalmente el conjunto de medios para conseguir un fin determinado; la acción, además, está plenamente llena de significados, entendido en el sentido de buscarse un lugar en la conciencia del otro, porque la acción es imposible pensarla sin atravesar y atravesarse por el otro. La acción es una posibilidad de interrelación. El sujeto se realiza plenamente en el otro mediante la acción. La acción concreta se puede entender como

"una unidad concreta de sistemas concretos de acción. Es una unidad que se obtiene dentro del marco del sistema general de la acción maximizándose una importante propiedad de los actos de unidad: la racionalidad"(16).

Tal proceso de acción sólo puede marchar en la dirección de un aumento de valor de la propiedad de racionalidad.

Un acto unidad está considerado en el tiempo como un acto donde confluyen esa cadena medio-fin, síntesis de los en-

tretegidos de medio-fin. De esta manera abre para la sociología un amplísimo campo de estudio. Especificar los límites del tipo ideal permitió tomar la acción social en su -- multiplicidad al descomponer al individuo histórico para su explicación causal en parte y éstos en elementos analíticos. De esta manera, se puede cortar con el cuchillo lógico cualquier parte de la sociedad que tenga significado sin que se pierda su articulación con la universalidad. Parsons dice:-

"En cualquier sistema concreto de acciones en proceso de cambio, en la medida en que sea, de algún modo, aplicable en términos de los elementos de la acción formulados de la relación intrínseca medio-fin, sólo puede funcionar en la dirección de acercamiento a la realización de las normas racionales concebidos como vinculando los otros sistemas" (17).

Puede decirse que la aportación de Parsons a la Sociología, en el sentido de este trabajo, son los conceptos -- principales, uno es la de "acción" como un concepto más claro en su estructura lógica pero con mayor consistencia como para que, empleado como recurso metodológico Parsons pueda dar un jalón en el estudio del quehacer social como una vivencia atravezada mil veces por la racionalidad. Desde su -- punto de vista, la racionalidad weberiana es mucho mas sofisticada en su profundidad por otro lado, el elemento valorativo weberiano sufre un violento cambio que pretendidamente lo revitaliza para considerarlo como elemento que alien-

ta roles, instituciones, que se relacionan estableciendo un proceso de interrelación.

Los costos para la Sociología en los años posteriores - de la aparición de "la Estructura de la acción social", es - la extraordinaria proliferación de estudios del más variado tipo. Los investigadores bajo la dirección de Parsons febrilmente se dedicaron a estudiar el crimen, la inmigración, la religión, etc., confiados que contribuyen a un período, como dice Parsons, que ya no es de consolidación y de síntesis, - sino caracterizada por la expansión, la experimentación de - ideas y técnicas, y la aparición de muchas exigencias nuevas que es necesario tener en cuenta (18). ¡Eureka! "la residual-tarea de la Sociología es la correcta codificación" (19) de - los datos. La Sociología es ahora una disciplina.

"teórica cuyo centro de interés reside en desentrañar problemas de integración de los sistemas sociales, con mención especial de los obstáculos que se oponen a dicha integración y de las cosas en que - ella resulta fallida" (20).

Parsons ocupado en fundar las bases nuevas para la sociología, dejó en manos de sus ayudantes y seguidores quienes estudiaron la sociología como la ciencia que posibilitaría una máxima productividad de cualquier acción social concreta. Gracias también a ellos, Parsons tuvo una impresionante difusión. Sus dos conclusiones tempranas: primero, que - "Weber no consiguió distinguir las normas concretas (el ele-

mento tipo hipotéticamente concreto) de los elementos normativos de una teoría generalizada de la acción, y limitó su -- atención metodológica explícita a la primera categoría" (21). segundo, de que Weber empíricamente, "su principal ataque fue contra el materialismo histórico de Marx," (22). Los seguidores lo creyeron y lo repitieron mientras pudieron.

CONSIDERACIONES FINALES.

Después del recorrido hecho, me temo sinuoso, encuentro en Weber uno de los personajes más importantes en la constitución de la Sociología en Alemania. Sería aventurado afirmar que su primacía está fuera de dudas, sin embargo, con Runciman pienso que después de Marx, sólo Weber puede resistir una seria comparación con el mismo Marx -- (II) en cuanto que ambos pasan a tomar su lugar en la historia del pensamiento sociológico por el rango de su programa para el desarrollo de la ciencia. Con Weber la Sociología adquiere el perfil que la distingue simultáneamente de la filosofía e historia. Sin que por ello implique el abandono de la reflexión filosófica ni la consideración histórica.

Para Weber, como personaje que parece sintetizar en su experiencia el panorama de hechos sociales y políticos en el que viven, que no sólo están ahí en el simple papel de un ente histórico sino que sus aportaciones, sus marcos intelectuales, son susceptibles para reflexionar o una aplicación generalizada. Por eso un trabajo como el de Mitzman, valioso por el tipo de datos que aporta, puede ser limitado, no obstante al tipo de análisis que recurre. Si bien es cierto que el ambiente familiar influye -- el comportamiento de Weber, éste no responde en el mismo sentido ante la muerte del padre por un disgusto familiar, y la caída de Bismarck, ambos significantes del poder político. El mundo de Weber es más amplio que el círculo familiar, ciertamente que está presente pero no puede tener menos importancia la formación intelectual de Weber, una-

amplísima lectura, recepción y participación política, -- recursos y elementos que fortalecieron una actitud crítica.

Para el caso de la personalidad y pensamiento de Weber, es pertinente tomar en cuenta la presencia de lo político y la preocupación científica como dos instancias -- sin las cuales la reconstrucción expositiva sería unilateral.

En Weber, hay una actitud reflexiva desde dos perspectivas, a saber: la primera en el momento que Alemania tiende plenamente al modo de producción capitalista, -- pero sobre todo a la falta de una clase dirigente efectiva, capaz de encabezar el desarrollo de la sociedad alemana. La segunda, no separable de la anterior, es el inicio de un largo camino para ajustar cuentas con la generación historicista romántica, cuyo criterio de análisis predominaba, tanto en el ambiente académico como en el quehacer científico. El objetivo es combatir la concepción de análisis histórico que parte de la consideración conceptual -- que abandone la generalidad y opte por la concreción. Al mismo tiempo, es una crítica contra los profesores que -- sin escrúpulos, ejercían la docencia trasladando el hecho y discurso político al contenido de la enseñanza.

Sin duda Max Weber influyó en el pensamiento sociológico y que puede resistir las críticas, aún la recomposición, y conservar su original aspecto, su vitalidad -- se encuentra en la solidez de los supuestos. Están construidos mediante la polémica con los principales represen

tantes, desde donde surge, por la vía del neocriticis---
mo, a la propuesta concreta para que la sociología deje-
de sostenerse en rie de barro y adquiera la rigurosidad-
del análisis científico mediante la construcción de con-
ceptos que contienen lo concreto de su objeto como algo-
comprensible racionalmente.

Su principal problema es superar la herencia alema-
na, la razón. Pero cómo superar la concepción que supone
la razón como la realización cúspide del espíritu humano,
punto sublime del pensamiento. Weber opta por considerar
que hay otra dimensión de la razón. Es cierto que el sis-
tema hegeliano devuelve al hecho su historicidad, pero -
su concepto de racionalidad es supraterrrenal, significa-
extraer desde las entrañas del hombre, su espíritu que -
todo lo ordenará en explicar la manera en que se hace -
la historia. Hegel se ha formado su propio pozo. Weber -
sólo podrá salir de ahí mediante el lazo neocriticista,-
cuyos hilos se encuentran en manos de Dilthey, Windel---
band y Rickert.

Pensada la realidad como un entretrejido de relacio-
nes entre los actores sociales y la posibilidad múltiple
de acciones, la tarea de la ciencia es buscar el sentido
de lo vivido, el sentido de las acciones que permiten la
formación de una cultura, actuar que de ninguna manera se
encontrará segregada del interés cultural. Dar cuenta del
quehacer social cotidiano no es, sin embargo, demostrar-
qué es lo verdadero, es decir, el lenguaje expositivo ga-
rantiza una confiabilidad lógica de su contenido, pero -
no puede pretender erigirse en verdad científica para to

do el mundo científico. Su validez la adquiere por el proceso de construcción del objeto. Su verdad corresponde a los filósofos de la historia. La ciencia puede y debe encontrar el sentido del hecho mediante su construcción objetiva. La verdad no puede manifestarse científicamente puesto que la ciencia se plantea como objeto del conocimiento el actuar mundano que constituyen acciones que no se pueden tipificar como verdaderos. De esta manera, Weber piensa que la ciencia sólo puede ser objetiva considerando el análisis de la vida social como transcurre, en relación, conexión con los intereses de la vida cultural. Por supuesto que para muchos críticos de Weber le atribuyen proximidad al positivismo a pesar de no haberlo querido.

Sin embargo, Weber buscando escapar al dilema positivismo-idealismo, propuso como alternativa la construcción de un concepto que sintetice lo múltiple, el cual permita establecer niveles de comparación ideal con la realidad. Aunque la noción de tipo ideal surge desde mediados del siglo XIX con Droysen, es Weber quien le da su cabal connotación, como instrumento de análisis. Mediante el concepto tipo ideal, la sociología puede ostentarse ya como un pensamiento racional.

Paradójica resulta encontrar a Weber, años después, difundido por un personaje singular como Parsons y en la sociedad ávida de experiencias plenas de inmediatez y realización. En efecto, Talcott Parsons recoge el contenido central de la sociología comprensiva para trasladarla a la costumbre pragmática norteamericana. Allí el ti-

po ideal es considerando en correspondencia al análisis, adecuación, de las disfunciones al desarrollo social. A menos de Parsons, el núcleo y preocupación de la sociología es el método que conduzca a la integración social. -- Por ello, la sociología no es más la compleja reflexión - criticista o por un repensar los conceptos en compañía de la profundidad filosófica sino son páginas y páginas que pretenden sustentar la mejor manera de diluir las contradicciones sociales.

CITAS.

CAPITULO I.

1. Dreyfus, Francois G., Histoire Des Allemagnes. Paris, Librerie Armand Galin, 1970, p. 206.
2. Guillen, Pierre, Histoire de l'Allemande. Paris, Hatier, s/f, p. 18.
3. Trwe, Wolfgang, Alemania desde 1848. Goidesberg, Ed. Internations, 1968.
4. Guillen, Pierre, op. cit., p. 17.
5. Ibid, p. 19.
6. Momen, Wolfgang, La Epoca del Imperialismo. México, Siglo XXI Editores, p. 37.
7. Mitzman, Arthur, La Jaula de Hierro. Una Interpretación Historica de Max Weber. Madrid, Alianza Editorial, 1976, p. 27.
8. Mitzman, Arthur, op. cit., p. 32.
9. Weber, Marianne, Max Weber: a Biography. New York, - Ed. Waley, 1976, p. 97.
10. Weber, Max, Escritos Políticos. México, Folios Ediciones, 1982, p. 17.
11. Weber, Marianne, op. cit., p. 117.
12. Ibid., p. 105.
13. Iden., p. 114.
14. Giddens, Antony, Política y Sociología en Max Weber. Madrid, Alianza Editorial, Colec. El libro de Bolsillo, 1976, p. 43.
15. Bendix, Reinhard, Max Weber. Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1977, p. 26.
16. Guillen, Pierre, op. cit., p. 36.
17. Vincent, Jean-Marie, Peticismo y Sociedad. México, - Ed. Era, 1977, p. 111.
18. Mayer, Jacob, Max Weber y la Política Alemana. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1966, p. 60.

CAPITULO II.

1. Uchmany, Eva, La Proyección de la Revolución Francesa en Alemania. México, UNAM, 1975, p. 25.
2. Ludwig, Emil, Napoleón. México, Ed. Diana, 1953, -- p. 234.
3. Bergerson, Louis, La Epoca de las Revoluciones Euro-

- neas, 1786-1848. México, Siglo XXI Editores, 1976,--
p. 98.
4. Beethoven, simpatizante de las ideas liberales escribió en 1803 su tercera Sinfonía titulada "La Heroica", inspirada en las acciones político-militares de Napoleón. Al enterarse que pretendía dominar al mundo se apresuró a suprimir la dedicatoria inicial. -- Véase también: Vargas, Martínez Ubaldo, Ludwing van-Beethoven. México, SEP, Colec. Sesententas, No. 25, 1972, p. 49.
 5. Napoleón entraba triunfante a Jena mientras Hegel -- trabajaba afanosamente en terminar la "Fenomenología del Espíritu". Días después se produce el encuentro entre el corzo y el viejo Wieland. Goethe, maestro y acompañante de la Dujesza reinante en el protocolo de rendición de la ciudad, conversaría con Napoleón dos años después. Véase también: Dilthey, Wilhelm, Hegel y el Idealismo. México, F.C.E., 1944, p. 127.
 6. Imaz, Eugenio, El pensamiento de Dilthey. México, -- Ed. F.C.E., 1949, p. 18.
 7. Marcuse, Herbert, Razón y Revolución. Madrid, Alianza Editorial; Colec. El Libro de Bolsillo, 1980, -- p. 315.
 8. Weber, Marianne, Max Weber; a Biography. New York, -- Ed. Weley, 1975, p. 311.
 9. Marcuse, Herbert, op. cit., p. 21.
 10. Fright, Henrich, Explanation and Understanding. London, Routledge and Kegan Paul, 1971, p. 5.
 11. Dilthey, Wilhelm, Introducción a las Ciencias del Espíritu, México, Ed. F.C.E., p. XVII.
 12. Aron, Raymond, La Philosophie Critique de l'histoire Paris, Ed. Vrain, 1969, p. 23.
 13. Dilthey, Wilhelm, op. cit., p. 13.
 14. Ibid., p. 33.
 15. Imaz, Eugenio, op. cit., p. 199.
 16. Imaz, Eugenio, Topía y Utopía. México, Ed. Tezontle, 1946, p. 107.
 17. Dilthey, Wilhelm, Idem., pp. 92-93.
 18. Ibidem., p. 37.
 19. Engels, Fredrich., Lwiding Feurbach y el Fin de la -- Filosofía Clásica Alemana, en Obras Escogidas. Moscú, Ed. Progreso, p. 635.
 20. Bendix, Reinhard, Max Weber, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1977, p. 27.
 21. Windelband, Wilhelm, Historia de la Filosofía. México, Ed. Robledo, 1946, p. 18.

22. Imaz, Eugenio, El Pensamiento de Dilthey, México, -- Ed. F.C.F., 1949, p. 201.
23. Abbagnano, Nicolás, Historia de la Filosofía. Barcelona, Ed. Mantener y Simón, 1978, p. 465.
24. Rickert, Heinrich, Ciencia Cultural y Ciencia Natu---
ral. Buenos Aires, Ed. Espasa Calpe, 1974, pp. ----
25-26.
25. Imaz, Eugenio, op. cit., pp. 208-209.
27. Windelband, Wilhelm, Historia General de la Filoso---
fa. México, Ed. El Ateneo, 1960, p. 584.
28. Windelband, Wilhelm, op. cit., n. 583 y ss.
29. Windelband, Wilhelm, Filosofía de la Historia. Méxi-
co, Ed. UNAM, 1958, p. 14.
30. Rickert, Heinrich, op. cit., n. 70.
31. Ibid., p. 219.

CAPITULO III.

1. Giddens, Antony, El Capitalismo y la Teoría Social -
Moderna. Barcelona, Colec. Labor No. 20, Ed. Labor, -
1977, p. 207.
2. Weber, Max, Escritos Políticos. México, Ed. Polios.-
1987, n. 16.
3. Weber, Marianne; Max Weber: a Biography. New York, -
Ed. Weley, 1975. P.103
4. Weber, Marianne, op. cit., p. 307.
5. Ibid., p. 253-254.
6. Idem., p. 260.
7. Weber, Max, Roscher and Knies: The Logical Problems-
of Historical Economics. New York, Free Press, 1975,
p. 60.
8. Weber, Max, op. cit., p. 62.
9. Vericat, José, Ciencia, Historia y Sociedad. Madrid,
Ed. Istmo, 1976.
10. Vericat, José, op. cit., p. 59.
11. Imaz, Eugenio, El Pensamiento de Dilthey. México, --
F.C.F., 1949, pp. 30-31.
12. Weber, Max, op. cit., pp. 62-63.
13. Citado por Gil Villegas, Martha C., Max Weber. Méxi-
co, Ed. Edicol, 1978, p. 72.
14. Weber Max, op. cit., p. 204.
15. Ibid., p. 71.
16. Idem., p. 121.
17. Runciman, W. G., Crítica de la Filosofía de las Cien-
cias Sociales de Max Weber. México, Ed. F.C.F., Colec
Breviarios, No. 255, 1976, p. 27.

18. Aron, Raymond, La Sociología Alemana Contemporanea, - Buenos Aires, Ed. Paidós, 1965, p. 83.
19. Weber, Max, Ensayos de Metodología Sociológica. Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1978, p. 39.
20. Aron, Raymond, La Philosophie Critique de l'histoire. Paris, Ed. Vrain, 1969, p. 45.
21. Vericat, José, op. cit., p. 96.
22. Aron, Raymond, op. cit., p. 81.
23. Marsal, Francisco, Conocer a Weber y su Obra. Barcelona, Ed. Dopesa, 1978, n. 13.
24. Portantiero, Juan Carlos, Los Usos de Gramsci. México, Folios Ediciones, 1981, p. 23.
25. Vincent Jean-Marie, Fetichismo y Sociedad. México, - Ed. PRA, 1977, pp. 152-153.
26. Rossi, Pietro, Lo Storicismo Tedesco Contemporaneo, - Torino, Ed. Einaudi, 1976, pp. 254 y ss.
27. Weber, Max, Ensayos sobre Metodología Sociológica, - Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1978, n. 58.
28. Weber, Max, op. cit., p. 58.
29. Coletti, Lucio, Ideología y Sociedad. Barcelona, Ed.- Fontanela, 1975, pp. 26-27.
30. Coletti, Lucio, op. cit., p. 59.
31. Aguilar, Luis, La Política después de las Ilusiones, México, Revista Nexos, Año IV, No. 38, Enero/1981, - p. 6.
32. Weber, Max, op. cit., pp. 44.
33. Parsons, Talcott, La Estructura de la Acción Social, - Madrid, Ed. Guadarrama, 1968, p. 721.
34. Weber, Max, op. cit., p. 46.
35. Ibid., p. 61.
36. Rachelard, Gastón, La Formación del Espíritu Científico. México, Siglo XXI Editores, 1979, p. 7.
37. Weber, Max, op. cit., p. 67.
38. Ibid., p. 73.
39. Kosik, Karel, Dialéctica de lo Concreto. México, Ed. Grijalbo, 1976, p. 31.
40. Weber, Max, op. cit., p. 83.
41. Parsons, Talcott, Presencia de Max Weber. Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1971, p. 81.
42. Weber, Max, op. cit., p. 47.
43. Kosik, Karel, op. cit., p. 36.
44. Lowy, Michel, Dialéctica y Revolución. México, Siglo XXI Editores, 1978, p. 188.
45. Havermann, Robert, Dialéctica sin Dogmas. Ciencia Natural y Concepción del Mundo. Barcelona, Ariel, 1967, p. 23.

46. Freund, Julien, Sociología de Max Weber. Buenos Aires, Ed. Lotus Mare, 1976, p. 65.
47. Weber, Max, op. cit., p. 68.
48. Lukacs Georg, Historia y Conciencia de Clase, México, Ed. Grijalbo, 1964, p.
49. Kosik, Karel, op. cit., p. 69.
50. Weber, Max, op. cit., p. 70.
51. Ibid., p. 81.

CAPITULO IV.

1. MEEHAN, Eugene J., El Pensamiento Político Contemporáneo. Madrid, Ed. Revista de Occidente, 1973, p. -- 114.
2. Wright: Mills Charles, La Imaginación Sociológica. - México, Ed. F.C.E., 1974, p. 45.
3. Bernard, L. L., La Sociología en los Estados Unidos, 1900-1950, Washington, D.C., Unión Panamericana, Departamento de Asuntos Culturales, 1972, 1977, p. 2.
4. Medina, Chavarría José, Panorama de la Sociología -- Norteamericana, México, Ed. Casa de España en México, 1940, p. 164.
5. Martindale, Don, La Teoría Sociológica, Naturaleza - y Escuelas, Madrid, Ed. Aguilar, 1968, p. 315.
6. Parsons, Talcott, La Estructura de la Acción Social, Madrid, Ed. Guadarrama, 1968, p. 35.
7. Citado por J. F. Marsal, La Crisis de la Sociología Norteamericana, Barcelona, Ed. Península, 1977, - - p. 191.
8. Citado por Warne, Bruce, Talcott Parsons's Adurai-- sal and Critique of Alfred Warshall, Revista American Sociological Review, Vol. 30, No. 2, April/- -- 1963, p. 817.
9. Parsons, Talcott, op. cit., p. 46.
10. Giddens, Antony, New Rules of Sociological Method, - New York, Basic Books, 1976, p. 94.
11. Parsons, Talcott, Max Weber, Revista American So-- ciological Review, Vol. 30, No. 2, April/1963, p. - 171.
12. Parsons, Talcott, et. al, Presencia de Max Weber. - Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1971, p. 19.
13. Parsons, La Estructura de..., Tomo II, p. 787.
14. Ibid., p. 785.
15. Idem., p. 761.

16. Ibidem., p. 100.
17. Ibidem., p. 911.
18. Parsons, Talcott, La Sociología Norteamericana; Perspectivas, Problemas, Métodos. Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1971, p. 14.
19. Merton, Robert K., Sociology Today, Problems and Prospects. New York, Harper Trachbooks, 1959, p. 14-
20. Parsons, op. cit., p.15.
21. Ibid. p. 833.
22. Iden. p. 869

CONSIDERACIONES FINALES.

1. Runciman, W. G., Ensayos: Sociología y Política. México, Ed. F.C.E., Colec. Popular, No. 82, 1973, p. 61.

BIBLIOGRAFIA.

I. LIBROS.

- ABBAGNANO, Nicolás, Historia de la Filosofía, Barcelona, Ed. Mantener y Simón, 1978.
- ARON, Raymond, La Philosophie Critique de l'histoire: essai sur une Theorie Allemande de l'histoire, Paris, Ed. - Vrain, 1969.
- ARON, Raymond, Essai sur la Theorie de l'histoire dans l'Allemand Contemporain. Paris, J. Vrain, 1938.
- ARON, Raymond, La Sociología Alemana Contemporanea, Buenos Aires, Ed. Paidós, -- 1965.
- BACHELARD, Gastón, La Formación del Espíritu Científico, México, Siglo XXI Editores, 1979.
- BENDIX, Reinhard, Max Weber, R. A. Amorrortu, 1977.
- BERGERSON, Louis, La Época de las Revoluciones Europeas, 1780-1848, México, Siglo -- XXI Editores, 1976.
- BERNARD, L. L., La Sociología en los Estados Unidos, 1900-1950, Washington D.C., - Unión Panamericana, Departamento de Asuntos Culturales, 1972.
- BRAUN, Geoffrey, La Europa del Siglo XIX, México, - Siglo XXI Editores, 1976.
- BURGER, Thomas, Max Weber's Theory of Concept Formation, Durham, Durke University-Press, 1976.
- COLETTI, Lucio, Ideología y Sociedad, Barcelona, - Ed. Fontanela, 1975.

- CRAIG, Gordon A., The Politics of the Prussian Army, New York, Oxford University, - 1964.
- DILTHEY, Wilhelm, Introducción a las Ciencias del Espiritu, México, F.C.E., 1949.
- DILTHEY, Wilhelm, Hegel y el Idealismo, México, Ed. F.C.E., 1944.
- DREYFYS, Francois G., Histoire Des Allemagnes, Paris, - Librere Armand Colin, 1970.
- FREUND, Julien, Sociología de Max Weber, B. A. Ed. Lotus Mare, 1976.
- GERTH, H. H., and WRIGHT, Mills C., From Max Weber: Essays in Sociology, New York, Oxford University - Press, 1946.
- GIDDENS, Antony, Política y Sociología en Max Weber, Madrid, Alianza Editorial, - 1976.
- GIDDENS, Antony, El Capitalismo y la Teoría Social Moderna, Barcelona, Colec. Labor- No. 20, Ed. Labor, 1977.
- GIDDENS, Antony, New Rules of Sociological Method, New York, Basic Books, 1976.
- GIL VILLEGAS, Martha C., Max Weber, México, Ed. Edicol, -- 1978.
- GUILLEN, Pierre, Histoire de l'Allemagne, Paris, - Hatier, s/f.
- GOULDNER, Alvin, La Crisis de la Sociología Occidental, Buenos Aires, Amorrortu, - Editores, 1979.
- HAFEMANN, Robert, Dialéctica sin Dogmas, Ciencia Natural y Concención del Mundo, Barcelona, Ed. Ariel, 1967.

- HONIGSWERF, Paul, Max Weber, B. A., Ed. Paidós, -- 1977.
- IMAZ, Eugenio, El Pensamiento de Dilthey, México P.C.F., 1949.
- IMAZ, Eugenio, Tonía y Utonía, México, Ed. Tezontle, 1946.
- KOSIK, Karel, Dialéctica de lo Concreto, México Ed. Grijalbo, 1976.
- KOZOK, Paul, Modern Germany, A Study of Conflicting Loyalties, Chicago, The University of Chicago, Press, -- 1933.
- LOWY, Michel, Dialéctica y Revolución, Ensayos de Sociología e Historia del Varxismo, México, Siglo XXI Editores, 1978.
- LUKACS, Georg, Historia y Conciencia de Clase, -- México, Grijalbo, 1964.
- LUDWIG, Emil, Napoleón, México, Ed. Diana, 1953.
- MARCUSE, Herbert, Razón y Revolución, Madrid, Alianza Editorial, Colec. El Libro de Bolsillo, 1980.
- MARSAL, Francisco, Conocer a Max Weber y su Obra, -- Barcelona, Ed. Dopesa, 1978.
- MARSAL, Francisco, La Crisis de la Sociología Norteamericana, Barcelona, Ed. Península, 1977.
- MARTINDALE, Don, La Teoría Sociológica, Naturaleza y Escalas, Madrid, Ed. Aguilar, -- 1968.
- MEYER, Jacob, Max Weber y la Política Alemana, -- Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1966.

- MARX, Karl y ENGELS F., Obras Escogidas, Moscú, Ed. Progreso.
- MEDINA, Chavarría José, Epanorama de la Sociología Norteamericana, México, Ed. Casa de España en México, 1940.
- MERTON, Eugene J., El Pensamiento Político Contemporáneo, Madrid, Ed. Revista de Occidente, 1973.
- MERTON, Robert K., Sociology Today, Problems and Prospects, New York, Harper Touch books, 1959.
- MITZMAN, Arthur, La Jaula de Hierro. Una Interpretación Histórica de Max Weber, Madrid, Alianza Universidad, 1976.
- MOMMSEN, Wolfgang, La Era del Imperialismo, México, Ed. Siglo XXI, 1977.
- PARSONS, Talcott, Essays in Sociological Theory, London, The Free Press of Glencoe, 1964.
- PARSONS, Talcott, La Estructura de la Acción Social, Madrid, Ed. Guadarrama, 1968.
- PARSONS, Talcott, La Sociología Norteamericana: sus Perspectivas, Problemas, Métodos. Buenos Aires, Ed. Paidós, 1969.
- PARSONS, Talcott, et. al., Presencia de Max Weber. Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1971.
- PARSONS, Talcott, Toward a General Theory of Action. New York, Ed. Harper & Row, 1962.
- PORTANTIERO, Juan Carlos, Los Usos de Gramsci, México, Folios Ediciones, 1981.
- RAISON, Timothy, (comp), Los Padres Fundadores de la Ciencia Social, Barcelona, Ed. Anagrama, 1970.

- RICKERT, Heinrich Ciencia Cultural y Ciencia Natu-
ral, B. A., Encuentro Cultural, 1974.
- ROSSI, Pietro, Lo Storicismo Teologico Concettuo-
nale, Torino, Ed. Boringhieri, 1976.
- BUNCKEMAN, W. G., Crítica de la Filosofía de las -
Ciencias Sociales de Max Weber, -
México, Ed. F.C.E., Colec. Brevia-
rios, No. 255, 1976.
- BUNCKEMAN, W. G., Ensayos: Sociología y Política, -
México, Ed. F.C.E., Colec. Foru-
lar, No. 82, 1975.
- SAHAY, Arun, Max Weber y la Sociología Moder-
na, B. A., Paidós, 1974.
- SPERN, Alfred, La Filosofía de la Historia y el
Problema de los Valores, B. A., -
Fudeba, 1970.
- TRWE, Wolfgang, Alemania desde 1848, Goldesberg, -
Ed. Internations, 1968.
- UCHMANY, Eva; La Proyección de la Revolución --
Francesa en Alemania: Hasta el --
Congreso de Viena, México, Ed. --
UNAM, 1975.
- VARGAS, Martínez Ubaldo, Ludwing van Beethoven, México, Ed.
SFP, Colec. Sepsetentas, No. 25, 4
1972.
- VERICAT, José, Ciencia, Historia y Sociedad, Ma-
dríd, Ed. Istmo, 1976.
- VINCENT, Jean-Marie, Petichismo y Sociedad, México, --
ERA, 1977.
- WEBER, Max, Escritos Políticos, México, Ed. -
Folios, 1982.
- WEBER, Max, Ensayos sobre Metodología Socioló
gica, B. A., Ed. Amorrortu, 1978.

- WEBER, Max, La Etica Protestante y el "Espiritu" del Capitalismo, México, Premio Editora, 1979.
- WEBER, Max, Boscher and Enies: The Logical -- Problem of Historical Economics, New York, Free Press, 1975.
- WEBER, Marianne, Max Weber; a Biography, New York, Ed. Wiley, 1975.
- WINDELBAND, Wilhelm, Historia de la Filosofía, México, Ed. Robledo, 1946.
- WINDELBAND, Wilhelm, Filosofía de la Historia, México, Ed. UNAM, 1958.
- WINDELBAND, Wilhelm, Historia General de la Filosofía, con un estudio sobre la Filosofía del Siglo XX, México, Ed. El Ateneo, 1960.
- WRIGHT, Heinrich von, Explanation and Understanding. -- London, Routledge and Kegan Paul, 1971.
- ARTICULOS EN REVISTAS.
- AGUILAR, Villanueva Luis, La Política después de las ilusiones, México, Revista Nexos, Año - IV, No. 38, Enero/1981.
- KONING, René, Algunas reflexiones sobre el Problema de los Juicios de Valor de Max Weber, Revista Mexicana de Sociología, Vol. XXVII, No. 3, 1964.
- PARSONS, Talcott, Max Weber, Revista American Sociological Review, Vol. 30, No. 2, - April/1963.
- WARNE, Bruce, Talcott Parsons's Appraisal and - Critique of Alfred Marshall, Re--

